

El voluntariado en el contexto de las crisis humanitarias: aproximación a un fenómeno social complejo.

De España al mediterráneo: el caso sirio.

Autora: Alicia García López

Universidad de Valladolid

Tutora: Martha Lucía Orozco Gómez (UBU)

Curso 2015-16

Máster en Cooperación Internacional para el Desarrollo



AGRADECIMIENTOS

A mi tutora, Martha Lucía Orozco Gómez, que supo comprender mis circunstancias y me apoyó desde el kilómetro cero hasta la meta.

A todos mis amigos, los de aquí y los de allá, en especial a María Inés y Mar por sus consejos, ¡ánimo futuras Doctoras!

A mis compañeras de trabajo, que tantas horas me “donaron” para poder llegar hasta aquí.

A los voluntarios, que me prestaron su tiempo y parte de su experiencia para este trabajo.

Dedicado a toda mi familia migrante.

A mi abuela, que cruzó montañas para escapar de una guerra y movió otras para ayudar a sus nietas.

A mi madre, que de vez en cuando me cita a Benito Juárez, y a mi paciente y sonriente hermana, que entienden mis locuras y me apoyan en cada una de ellas.

A mis tíos, por los libros que me traían desde cualquier parte del mundo cuando era una renacuaja.

A mi padre, del que he heredado una curiosidad inagotable por el mundo que me rodea.

Resumen:

Más de once millones de personas han abandonado sus hogares huyendo de la guerra en Siria. El conflicto armado, que está a punto de cumplir su sexto año, comenzó con el enfrentamiento entre el gobierno autoritario de Bashar al-Asad y sus opositores en 2011 hasta convertirse en la crisis de inseguridad regional y crisis humanitaria internacional que es actualmente. Como objetivo claro del conflicto, la población civil, que huye desesperadamente hacia otras zonas del país y de Europa, estableciéndose en campos de refugiados y asentamientos informales en Grecia, Turquía, Líbano, Irak y Jordania. Su situación pende de un hilo, se trata de la mayor emergencia humanitaria desde la II Guerra Mundial, y los esfuerzos para paliar la crisis por parte de organismos internacionales como ACNUR no son suficientes. Debido al dudoso interés del concierto internacional para detener el conflicto, el papel de las ONG que actúan en terreno, y en concreto de los voluntarios, puede ser crucial en cuanto a la supervivencia de una población que ya sufre un profundo desarraigo.

Palabras clave:

Voluntarios, Siria, conflicto armado, crisis humanitaria, refugiados, solidaridad, derechos humanos

ÍNDICE

I. INTRODUCCIÓN	5
1. Justificación del tema de estudio	6
<i>1.1. Relevancia científica y social</i>	<i>6</i>
<i>1.2. Relación con los objetivos y competencias del máster</i>	<i>7</i>
2. Objetivos generales y específicos del trabajo	8
II. MARCO TEÓRICO	8
1. La Teoría de la acción como punto de partida	8
<i>1.1. La acción social: el voluntariado, definición y normativa vigente</i>	<i>11</i>
<i>1.2. Tipologías y cifras del voluntariado en España</i>	<i>17</i>
2. La acción humanitaria. Definición y características	20
<i>2.1. La acción humanitaria en los conflictos armados</i>	<i>24</i>
3. La red de solidaridad internacional	28
<i>3.1. El debate de las ONGD: ¿voluntario y cooperante?</i>	<i>30</i>
4. Teoría de la migración. Distintos enfoques y tipologías	33
<i>4.1. Las migraciones forzadas: refugiados y desplazados internos</i>	<i>37</i>
III. EL CONTEXTO DE LA CRISIS HUMANITARIA SIRIA	41
1. Antecedentes geopolíticos al conflicto	41
2. La guerra civil siria. Factores y actores implicados	44
<i>2.1. El manejo internacional del conflicto</i>	<i>46</i>
<i>2.2. La Ayuda Oficial española durante el conflicto</i>	<i>48</i>
3. Situación actual: crisis humanitaria e incertidumbre	49
IV. METODOLOGÍA APLICADA A LA INVESTIGACIÓN	51
V. ANÁLISIS Y PRESENTACIÓN DE RESULTADOS	52
VI. CONCLUSIONES	60
1. De voluntario a migrante solidario. Futuras líneas de investigación	62
VII. BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES	63
ANEXOS	70

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Objetivo general y específicos del Trabajo Fin de Máster	8
Tabla 2. Volumen del voluntariado en España. Período 2011- 2015.....	19
Tabla 3. Comparativa entre dos tipos de humanitarismo: clásico y actual.	24
Tabla 4. Características de las ONGD.....	31
Tabla 5. Instrumento de análisis de las entrevistas. Dimensiones y contenidos.	52
Tabla 6. Perfil de los entrevistados	53
Tabla 7. Lugar, duración y financiación del período de voluntariado	54
Tabla 8. Tipo de relación entre la ONG y el voluntario	57

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Porcentaje de voluntariado mayor de 14 años en función de los distintos ámbitos. Por sexo.	19
Figura 2. Mapa de Siria	41
Figura 3. Mapa regional del número de refugiados sirios por países.....	49

ÍNDICE DE ANEXOS

Anexo 1. La identidad del voluntariado. Decálogo para una búsqueda	70
Anexo 2. Transcripción de entrevistas	71

I. INTRODUCCIÓN

Muchos son los factores que inciden en el desarrollo humano, sin embargo, es innegable que para bien o para mal, “todos dependemos los unos de los otros”, y que “lo que hacemos (o nos abstenemos de hacer) puede influir en las condiciones de vida (o de muerte) de gente que vive en lugares que nunca visitaremos y de generaciones que no conoceremos jamás” (Bauman, 2003: 203). La crisis humanitaria siria es prueba de ello, uno de los muchos ejemplos a lo largo de la historia, pues somos, una vez más, testigos del devenir masivo de millones de personas supeditado a la lucha de poder de unos pocos. Es de vital importancia que en el contexto globalizado actual en el que nos movemos, existimos y respiramos, prestemos “especial atención a la riqueza de las vidas humanas y no solamente a la riqueza de las economías” (PNUD, 2015: 1).

Entonces, ¿qué podemos hacer nosotros como individuos que, desde nuestros cómodos hogares de occidente, observan el éxodo de más de 11 millones de personas que huyen de las atrocidades de la guerra? Es ciertamente, ¿nuestra responsabilidad? Si por otro lado, se mantienen las posiciones tradicionales Norte- Sur, ¿quiénes realmente tienen el poder para actuar ante la crisis humanitaria siria?, ¿existen otros intereses políticos y económicos que tienen preferencia? La labor de las ONG y de aquellos voluntarios que se desplazan hasta los campos de refugiados, ¿son realmente útiles para la población afectada? Además de la solidaridad, ¿no deberíamos hablar también de justicia social y de la protección, sin condiciones, de la dignidad humana a nivel global? Se trata de un tema complejo con una multiplicidad de actores que la subjetivan e inciden en su evolución minuto a minuto, tanto desde los despachos de Ginebra como desde los campos de refugiados en Grecia.

En consecuencia, esta obra nace de la motivación por poner en valor el trabajo y dedicación de tantas personas voluntarias, y a veces invisibles, que en general, pretenden promover un cambio positivo con sus acciones en el contexto de las crisis humanitarias, y en particular, en el caso de los refugiados sirios, de España al mediterráneo.

En primera instancia, presentaremos el marco teórico necesario para comprender la naturaleza de la acción humana y cómo esta se convierte en una acción social en el momento en que nuestras decisiones pueden influir en las de otros individuos. Todo ello como antesala a una exposición prolija del concepto de voluntariado, su definición, origen, tipología y cifras actuales de este fenómeno social en España. Como se observa, partiremos de la unidad más

mínima de la acción social hasta alcanzar un nivel superior a través de la acción humanitaria¹, mucho más concreta y específica en su proceso de implementación, ya que nos referimos, al contexto de los conflictos armados y sus consecuencias en el presente y futuro de tantos seres humanos. En un tercer apartado, podremos sobre la mesa el concepto de solidaridad como elemento transversal a la relación que pueda existir entre el voluntariado y el ámbito de acción, ante este tipo de crisis, de las ONG, y cuyo debate no está exento de controversia. A continuación, y debido a la situación de la población siria actual, ilustraremos al lector con una exposición teórica sobre la migración² que nos permitirá entender, por un lado, las circunstancias que caracterizan los desplazamientos forzados de población en contextos de inseguridad, y por otro, el acicate de la ayuda. A continuación, y como parte esencial para contextualizar este trabajo, propondremos una sucinta -a cuanto nos ha sido posible- descripción del conflicto interno sirio, sus antecedentes y actores, y cómo éste se ha convertido en un asunto de seguridad regional y de emergencia humanitaria a nivel internacional.

En un cuarto apartado de análisis de toda esa realidad compleja, y a partir de un número concreto y justificado de entrevistas, trataremos de aproximarnos, de manera empírica, a los factores que influyen en el voluntariado en el contexto de las crisis humanitarias y sus efectos en el lugar donde se imprimen, en nuestro caso, los campos de refugiados sirios principalmente ubicados en territorio griego, como los de Indomeni o Lesbos, entre otros. Es necesario advertir que este trabajo utilizará un método cualitativo de investigación además de la necesaria revisión de literatura académica anteriormente expuesta.

Dando a pie a futuras investigaciones, concluiremos nuestro ensayo atendiendo a las estructuras implicadas existentes a la vez que propondremos un nuevo concepto a caballo entre el voluntario y el migrante, y que -humildemente- hemos concebido como el *migrante solidario*.

1. Justificación del tema de estudio

1.1. Relevancia científica y social

El presente trabajo nace de la necesidad de ampliar el conocimiento académico acerca de un fenómeno social complejo como es el voluntariado. Habida cuenta de las dificultades

¹ Para la elaboración del segundo apartado de este Trabajo Fin de Máster, la autora ha adaptado algunas de sus aportaciones al trabajo: *Intervención en conflictos armados. La acción humanitaria*, realizado con anterioridad para la asignatura "Paz y Desarrollo" del Máster de Cooperación Internacional para el Desarrollo 2015/2016.

² Para la elaboración del cuarto apartado de este Trabajo Fin de Máster, la autora ha adaptado algunas de sus aportaciones al trabajo: *Migraciones y Desarrollo. Distintos Enfoques*, realizado con anterioridad para la asignatura "Migraciones y Desarrollo" del Máster de Cooperación Internacional para el Desarrollo 2015/2016.

que en general entraña, debido principalmente a su medición, es aún más necesario en los tiempos que corren, aventurarnos a analizar desde un punto de vista amplio y crítico, las peculiaridades del voluntariado en el ámbito de la cooperación, sus causas y efectos en escenarios concretos, en este caso, las crisis humanitarias. Por su parte, el conflicto sirio, está marcando un hito en la historia mundial, la muerte arbitraria de miles de civiles y el éxodo de millones de personas sin un plan de futuro viable hasta el momento, es un fracaso de la sociedad en su conjunto a todos los niveles. La gravedad de las consecuencias en términos de desarrollo están aún por determinar, por lo que la relevancia de nuestro trabajo se justifica dando voz a uno de los agentes sociales implicados, y cuya aportación puede ser esencial para comprender el papel del voluntario en terreno y la evolución de la crisis. No pretendemos hacer campaña del voluntariado, pues somos conscientes de que está influenciado por múltiples factores variables que dependen, entre otros, del contexto en el que se imprime la acción. Sin embargo, el concepto de voluntariado es aún un gran desconocido en las situaciones de emergencia humanitaria, pues la tendencia predominante es hablar de la labor que se lleva a cabo a través de los flujos de cooperación oficial y de las organizaciones internacionales, es decir, de aquellos hechos que vienen a formar parte de la agenda mediática. Desde muchos ámbitos, el voluntariado en este tipo de contextos se percibe de manera negativa debido a su preconcebida informalidad y a que está sujeto a las motivaciones del individuo que la realiza. Sostenemos y aceptamos que, “el punto de partida siempre es el sujeto, que es subjetivo, -y- esto es precisamente, lo que -nos- permite tener voluntad para buscar la objetividad” en la presente investigación (Alguacil, 2011: 24).

1.2. Relación con los objetivos y competencias del Máster³

La elección del tema de este trabajo es fruto de un cúmulo de experiencias e inquietudes personales así como de una reflexión de los conocimientos adquiridos a través del Máster interuniversitario en Cooperación Internacional para el Desarrollo de la Universidad de Valladolid. Tanto es así, que se relaciona directamente con algunos de los objetivos específicos del Máster, ya que se pretende incrementar el conocimiento de los agentes implicados en una realidad compleja concreta, aportando criterios de análisis acerca de las distintas formas de cooperación en el contexto específico de la acción humanitaria, y no sólo. De hecho, atenderemos los retos y desafíos a los que se enfrentan las ONG en la

³ Como base argumental para justificar la relación entre la presente obra y los objetivos del Máster se ha consultado la guía docente del mismo, así como las de algunas de las asignaturas que están más vinculadas con el tema de nuestro TFM.

coyuntura actual además de las relaciones de éstas con otros agentes implicados en la crisis humanitaria siria. Conoceremos algunos de los problemas prácticos que pueden aparecer en el desarrollo de la acción humanitaria valorando las causas y los efectos del proceso de migración forzada provocado por el conflicto armado sirio. Todo ello, lo haremos sin perder de vista nuestro objeto de estudio, que es, a nuestro parecer, la mínima expresión de la complejidad que entraña la cooperación, el voluntariado.

2. Objetivos generales y específicos del trabajo

Tabla 1. Objetivo general y específicos del Trabajo Fin de Máster.

OBJETIVO GENERAL
Analizar el fenómeno del voluntariado en el contexto de la crisis humanitaria siria.
OBJETIVOS ESPECÍFICOS
Identificar la relación existente entre el voluntariado y otros agentes implicados en el contexto de la acción humanitaria mediante la aplicación de literatura académica específica.
Conocer las motivaciones y las aportaciones de los voluntarios en terreno a través de un estudio de casos cualitativo.
Justificar su presencia en el desarrollo de las crisis humanitarias.

Fuente: *Elaboración propia a partir del tema de estudio.*

II. MARCO TEÓRICO

1. La teoría de la acción como punto de partida

Sin la acción, sin la capacidad de comenzar algo nuevo y de este modo articular el nuevo comienzo que entra en el mundo con el nacimiento de cada ser humano, la vida del hombre (...) sería condenada sin salvación

-Hannah Arendt

Como preámbulo a la fundamentación teórica de este trabajo, se ha decidido comenzar por una breve aproximación a la teoría sociológica de la acción. No podemos obviar que los individuos son los agentes por excelencia que propician el cambio social, y así ha sido

a lo largo de la historia. Entonces ¿existe relación entre la acción humana y el devenir de la sociedad, entre el comportamiento humano y el Estado o la economía?, por supuesto que sí. De hecho “desde los albores del pensamiento sociológico se empezó a reflexionar sobre la orientación del cambio social tomando en cuenta las acciones de los hombres sobre el destino colectivo y las acciones de la sociedad sobre los individuos” (Lutz, 2010: 200). Empero, debemos distinguir en primer lugar, entre el concepto de *acción* y el de *acción social*, pues desde un punto de vista *weberiano*⁴ no todas las acciones humanas son sociales:

“Por “acción” debe entenderse una conducta humana (bien consista en un hacer externo o interno, ya en un omitir o permitir) siempre que el sujeto o los sujetos de la acción enlacen a ella un sentido subjetivo. La “acción social” por tanto, es una acción en donde el sentido mencionado por su sujeto o sujetos está referido a la conducta de otros, orientándose por esta en su desarrollo”⁵

A partir de esta definición podemos comprender que la *acción* se trata de un comportamiento al que el individuo atribuye un sentido o significado y que a través de la acción social el individuo es capaz de relacionarse con otros y buscar la aceptación del conjunto. Y es que, aún con el enfoque individualista de Weber, es innegable que los individuos a los que se refiere, son contextualizados debido a la pertenencia a una determinada comunidad en la “que han sido socializados y de la que reciben los valores y funciones sociales que estructuran sus opciones” (Della Porta, Keating 2013: 184).

Por otro lado ese individualismo metodológico del sociólogo alemán, si bien “se ocupa del individuo y pretende explicar el comportamiento colectivo como suma de las acciones individuales” (*Ibidem*, 111), depende en gran medida de la cohesión social pues “no hay una acción social posible libre de condicionamiento” (Lutz, 2010: 206). Por tanto, es de gran importancia detenerse a observar los factores externos que inciden en mayor o menor medida en la causalidad de la acción de los sujetos y que derivan de los cambios y la mutabilidad de la sociedad moderna. Con esto nos referimos a esferas como la economía, la política, la cultura, los avances tecnológicos y las comunicaciones, entre otros, y que definitivamente han propiciado la movilidad de los individuos marcando hitos como la revolución industrial (Alguacil 2011: 16).

Pero no sólo Weber estima necesario crear una relación entre los factores externos (referidos por él como valores) y las intenciones propias del sujeto que realiza la acción a través de su

⁴ La adjetivación de la teoría como “weberiana” se refiere a la corriente de ideas y conceptos que el sociólogo alemán Max Weber (1864-1920) inventor de la Sociología comprensiva, le imprimió a la acción social. “Si alguien corta leña por mero ejercicio, no se puede considerar una acción social; pero si la corta para dársela a otro con el fin de que se caliente por las noches, sí es una acción social” (Della Porta, Keating 2008: 183).

⁵ Extraído de Weber, M., 2014. *Economía y sociedad*. Reedición de la obra póstuma del teórico germano en la que como punto de partida se establece la definición de sociología como “ciencia que pretende entender interpretándola, la acción social para de esta manera explicarla causalmente en su desarrollo y efectos”. Estas definiciones corresponden al Capítulo I de Conceptos sociológicos fundamentales del citado manuscrito.

concepto del “tipo ideal”⁶ sino que otros, como Parsons, Durkheim, Touraine o Giddens, también lo hicieron. Para el primero, en su Teoría General de la acción⁷, el individuo se define por sus intenciones para realizar la acción, desde una perspectiva voluntarista y mediante su intervención sobre su entorno natural y social. Durkheim afirmaba categóricamente que el instrumento principal con el que se produce la acción es el derecho. Para Touraine existían tres tipos de acción, a saber, “el trabajo, la sociabilidad y la existencia humana, (...)” donde “los individuos se manifiestan con respecto a su entorno, a los objetos sobre los cuales pueden influir” (Lutz 2010: 213). Por último Giddens establece una relación más que lícita entre el sujeto y la sociedad, entre la estructura y el comportamiento humano enunciando que “la sociedad civil, que aglutina a los denominados *nuevos movimientos sociales* busca rectificar las acciones políticas de los gobiernos mediante una puesta en práctica, más o menos radical, según los casos, de la autonomía de la acción” (*Ibidem*, 216). En cuanto a esa autonomía de la acción nos aventuramos a traducirla como libertad y a relacionarla directamente con lo que propone Arendt a la hora de definir la acción. Para la filósofa alemana, y desde un punto de vista orientado a la política, se trata “de la realización de la libertad humana en el espacio público” y añade que “una vez realizada la acción no podemos deshacer aquello que hemos consumado puesto que es irreversible” sin embargo “los hombres no realizan la acción en solitario. Se requiere necesariamente de la presencia de otros para que la acción realice uno de sus elementos fundamentales: la *socialidad*” (Gaytán, 2001: 114). Por otro lado, ese concepto de pasar de lo individual a lo social, es una prueba difícil para el propio individuo, puesto que la acción implica la aceptación de la identidad única del sujeto y su ruptura con una sociedad tendente a la homogeneización. Además, la pasividad y la facilidad con que los individuos nos movemos como rebaños de trabajadores y consumidores ávidos de un Estado de Bienestar⁸ asegurado por las instituciones, ponen en peligro el pensamiento propio, en cuanto al individuo, y la acción social, en cuanto a la responsabilidad del individuo ante las desigualdades e injusticias humanas (Aguilar, 2007: 9).

⁶ El “tipo ideal” de Weber es una de las aportaciones más significativas a la sociología moderna, y aunque limitado por algunas incoherencias, se trata en su sentido más básico, de un instrumento de medida cuya función ha de servir por un lado, a la investigación empírica y por otro, para determinar los rasgos más característicos de los fenómenos sociales. Se trata de un concepto creado por un científico social y “dicha construcción mental, puramente conceptual, no puede ser encontrada empíricamente en ningún lugar de la realidad” (Ritzer, G., Barbado, A. A. 2001: 255).

⁷ ¿Por qué Parsons propone una Teoría General de la acción? “Parsons sintió la necesidad apremiante de distinguir la teoría de la acción del conductismo. De hecho, escogió el término acción porque tenía una connotación diferente a la de conducta. La conducta implica una respuesta mecánica a los estímulos, mientras que la acción entraña un proceso «mental» activo y creativo. Como señaló Parsons: «Una teoría que, como el conductismo, insiste en analizar los seres humanos en términos que excluyen su aspecto subjetivo no es una teoría de la acción»” (Rizar, G., Barbado, A. A. 2001: 400).

⁸ Según el Diccionario de Sociología de Giner, Lamo de Espinosa, y Torres, el concepto de Estado de Bienestar, distinto del concepto –subjetivo– de bienestar, se define como un “conjunto de instituciones estatales proveedoras de legislación y políticas sociales dirigidas a la mejora de las condiciones de vida de la ciudadanía, y a promocionar la igualdad de oportunidades”. Amartya Sen va más lejos, y sugiere cierta similitud entre el Estado del Bienestar y la economía de mercado, donde “las personas dependen unas de otras, y nadie ha explicado esto tan claramente como Adam Smith en “La riqueza de las Naciones”. Toda la base de la economía de mercado gira en torno a la capacidad de interactuar entre sí, de depender unos de otros, de poder hacer cosas para los demás y que ellos hagan cosas por ti” (Sen, A. 1999).

A la postre, es inevitable caer en la distinción de las razones que los individuos contemplan a la hora de realizar la acción y es que “tener razones para hacer algo es una forma muy distinta de ver una acción social a considerar a alguien abocado a hacer algo” (Della Porta, Keating, 2013: 178). Por ejemplo, no es lo mismo, un voluntario social, como sujeto que decide de *motu proprio* desplazarse a un país en conflicto donde la inseguridad impera para ayudar a otros individuos, que, un refugiado, un migrante forzado a desplazarse a otro país en busca de seguridad y esperanza de futuro propios. Empero, las razones son complejas y distintas y ambas situaciones responden a una necesidad e interés propios del individuo en un contexto determinado (y determinante) aunque la acción en sí misma parezca similar. Basándonos en el pensamiento del teórico francés Foucault afirmamos que, “ya no se trata entonces de buscar semejanzas, establecer relaciones entre las cosas en función de aquello que puede revelarse en ellas como parentesco sino, por el contrario, en conocer. Conocer implica discernir, esto es, entablar las identidades y luego las diferencias” (Falleti, V., 2006: 78).

Por todo esto y habida cuenta de esta necesaria aproximación teórica al concepto de acción, consideraremos en las páginas posteriores, otros conceptos fundamentales para el desarrollo de nuestro objeto de estudio.

1.1 La acción social: el voluntariado, definición y normativa vigente

Sobre todo examinen lo habitual. No acepten sin discusión las costumbres heredadas.

Ante los hechos cotidianos, por favor, no digan: 'Es natural'.

*En una época de confusión organizada, de desorden decretado,
de arbitrariedad planificada y de humanidad deshumanizada...*

Nunca digan: 'Es natural', para que todo pueda ser cambiado

— Bertolt Brecht

Como ya hemos visto el concepto de acción social se desarrolla en el ámbito de la sociología, y con el objeto de simplificarlo, podríamos afirmar que es aquella que afecta a la conducta o comportamiento de otros.

Desde una perspectiva *weberiana* la acción social se divide en cuatro categorías diferenciadas: i) la acción racional que persigue un fin concreto basándose en las expectativas del sujeto; ii) la acción racional con arreglo a valores, determinada por creencias de orden estético, moral o religioso y no condicionada por el resultado último de la acción; iii) la acción afectiva sujeta a las emociones y iv) la acción tradicional que viene dada por la costumbre arraigada (Lutz,

2010: 209). Pero es necesario establecer una definición actual del concepto y para ello recurrimos al Diccionario de Trabajo Social de Ander-Egg que propone la acción social como,

“toda actividad consciente, organizada y dirigida de manera individual o colectiva, que de modo expreso tiene por finalidad actuar sobre el medio social, para mantener una situación, mejorarla o transformarla” (1981: 2).

Transformación que se torna indispensable si hablamos del constante desarrollo de la sociedad actual⁹ dentro del contexto de la globalización, y donde el cambio debe propiciarse a partir de los individuos que la conforman, emprendiendo acciones para conseguir la mejora de las condiciones de vida de todos los ciudadanos, o dicho en otras palabras, para acabar con las injusticias sociales. Y es que, “en este contexto, la acción social ha de estar dirigida a modificar estas condiciones, promoviendo la participación de las personas y los grupos de la comunidad en la resolución de sus propios problemas y estimulando la cooperación y solidaridad” (Guardiola Albert, Diéguez, 1999: 8). Todo ello va de la mano del bienestar, “dando protagonismo a las “capacidades” de las cuales disponen las personas, es decir el conjunto de posibilidades que se ofrecen a ellas y su libertad de escoger, en este conjunto, el tipo de vida al cual otorgan valor” (Stiglitz, Sen, Fitoussi, 2010: 13).

Así, otro de los conceptos relacionados con la acción social, e imprescindible en esta argumentación teórica, es el de la participación ciudadana. Según el Banco Mundial se trata de “un proceso por el que los actores locales de desarrollo influyen y participan en definir prioridades, las políticas, la repartición de recursos y el acceso a los bienes y servicios locales” (Celorio, López, 2007: 242). Se trata de un concepto intrínsecamente asociado a la democracia pero que “no se refiere únicamente al hecho de votar” sino que “comprende el diálogo abierto, así como el amplio y activo compromiso ciudadano y requiere que los individuos tengan “una voz” en las decisiones que les afectan” (Stiglitz 2000: 3). Con todo, la participación ciudadana asume dos significados a priori contrapuestos, pero necesarios, por un lado como legitimadora de contenidos no democráticos y por otro, como crítica de los fallos democráticos del orden establecido (Celorio, López, 2007: 241). No podemos por tanto, eludir fenómenos sociales como el voluntariado en lo que se refiere a la práctica de esa participación y que se traduce en una forma de expresión ciudadana capaz de transformar estructuras que no funcionan (García Ramón, 2012: 21). Y es que, diversos autores afirman “que siempre que existe una comunidad, surgen dentro de ella diversas formas de ayuda mutua entre iguales,

⁹ Es importante recordar que el desarrollo no es exclusivo de los países pobres pues nos afecta a todos. Por lo que con el enunciado de “desarrollo de la sociedad actual” entendemos que se trata de un concepto histórico que ha evolucionado de acuerdo al devenir de la humanidad y que además, imprime una dimensión de futuro donde la participación no debe ser exclusiva de quienes ostentan el poder y pretenden asegurar su permanencia en las altas esferas (Celorio, López, 2007: 74).

pero también donaciones redistributivas a favor de las personas más desfavorecidas” (Araque, 2009: 4).

De hecho, según el último Informe sobre el estado del voluntariado en el mundo del PNUD, “para que la agenda del desarrollo sostenible después del 2015 sea fructífera es preciso mejorar la gobernanza¹⁰, luchar contra las desigualdades, y ampliar la capacidad de expresión y participación de forma simultánea. El voluntariado puede contribuir a esos esfuerzos dando voz a las partes interesadas y movilizándolo a los ciudadanos y las organizaciones de la sociedad civil para que aporten soluciones” (PNUD, 2015: 6). Se trata de fomentar una ciudadanía activa en un momento en el que el individualismo prima en un mundo globalizado ante la falta de implicación en lo público y lo social y concibiendo el voluntariado más allá del acto solidario puntual. Sin embargo y así lo confirma la Plataforma de voluntariado de España (PVE)¹¹, a pesar de los significativos avances teóricos y analíticos de los últimos años en nuestro país, el desconocimiento generalizado ante este fenómeno es aún un lastre para reconocer su labor y clarificar su rol dentro de las organizaciones, a saber, “en la actualidad no existe un registro con información veraz acerca del número de personas que hacen voluntariado en las entidades de acción social en España, ni hay datos sobre cuál es el perfil de esas personas, ni existe información suficiente sobre las motivaciones o intereses que les llevan a hacer voluntariado” (López Salas, Franco, Guilló, 2011: 17). Y no sólo en España, pues en el contexto de la Unión Europea, existe también una “falta de sistematización y un enfoque estructurado hacia el voluntariado” (*Ibidem*). Como vemos se trata de un concepto de una amplia dimensión y de difícil medición¹², por lo que intentaremos acercarnos lo máximo posible a su particularidad a través de distintas definiciones según el punto de vista desde la cual lo abordemos.

Entonces, ¿qué es el voluntariado? El concepto de voluntariado ha evolucionado a lo largo de la historia, adaptándose a las exigencias de la época en que se inscribía. En primera instancia podemos relacionarlo con términos como caridad o beneficencia, remontándonos a la influencia del cristianismo durante la Edad Media. Si atendemos a una dimensión psicológica, el voluntariado,

¹⁰ El PNUD insiste en la capacidad del “voluntariado como catalizador de la participación ciudadana dirigida a mejorar la gobernanza local, nacional y mundial” entendiéndola como “el ejercicio de la autoridad económica, política y administrativa en la gestión de los asuntos de un país a todos los niveles”. Destaca “la capacidad de los voluntarios para influir en la –buena- gobernanza, desde las estructuras de gobierno tradicionales y locales hasta los organismos multilaterales y el sector empresarial internacional —como ciudadanos activos en los planos local y nacional, y como ciudadanos globales cuando abordan algunos de los problemas más acuciantes del mundo—” (PNUD 2015: 19).

¹¹ La Plataforma de Voluntariado de España (PVE) es una organización no gubernamental que coordina la promoción y difusión del voluntariado y la acción solidaria a nivel estatal. La PVE se constituye en 1986 y, en la actualidad, está integrada por 78 organizaciones de ámbito regional y local, así como por plataformas autonómicas y provinciales que representan a más de un millón de personas voluntarias de todo el Estado. Consultar: www.plataformavoluntariado.org

¹² Aunque la medición de este fenómeno sea compleja desde un punto de vista analítico, las pretensiones son fuertes puesto que “es muy probable que el número de voluntarios en todo el mundo supere hoy los mil millones. Si «Voluntarilandia» fuera un país, tan solo China tendría más población en edad de trabajar” (PNUD, 2015: 15).

“se plantea como resultado de una inclinación ética personal, fruto de la subjetividad individual, más cercana al sistema de beneficencia y asistencialismo, desde el que los problemas sociales de exclusión, empobrecimiento y marginación son interpretados como inadaptaciones, desviaciones individuales que deben ser corregidas apelando a la voluntad de las personas en ambas direcciones, unas para que presten su ayuda y otras para que la reciban a través de los programas y proyectos de asistencia” (Celorio, López, 2007: 279).

Surge por tanto esa condición asistencialista del voluntariado, que ya desde la Revolución Francesa y la aparición de una nueva sociedad imprime al concepto una responsabilidad hacia los problemas de los pobres y marginados. Acciones, debemos señalar, que no tenían la intención de cambiar estructuras ni mejorar la situación de los sectores excluidos (García Ramón, 2012: 21). Posteriormente el concepto evoluciona y paulatinamente comienza a hablarse de solidaridad¹³, pues “la caridad producía beneficencia y la solidaridad produce servicios sociales” (Peces Barba, 1991). En la actualidad, si bien algunos gobiernos han recurrido al voluntariado para “fundamentar las políticas y las leyes, mejorar el funcionamiento del Estado y los procesos electorales, y llegar a grupos difíciles de alcanzar a través de los mecanismos de participación oficiales” (PNUD 2015: 19) se trata de un arma de doble rasero a la hora de atender las insuficiencias del Estado y sustituirlo como garante de los derechos sociales y económicos de los ciudadanos. Así, este fenómeno social “se convierte en una coartada ideológica para justificar y legitimar la retirada progresiva del Estado de aquellas competencias que le corresponden (...) fomentando la estigmatización y culpabilización de las personas usuarias de los servicios sociales” (Celorio, López, 2007: 280) -causalidad que también podemos observar en el papel que desempeñan las ONG en la sociedad, pero ese es otro tema que no corresponde desarrollar aquí-. Se corre peligro en esa transmisión de responsabilidades, en el arqueo de la balanza de lo público a lo privado al dar paso “a la lógica de la voluntariedad, la gratuidad, y la reciprocidad características de las relaciones personales e informales propias del ámbito familiar y amical”. (*Ibidem*, 279). Según Aranguren el concepto de solidaridad tocó su punto más álgido a partir de los años 80-90 de la mano de la popularización del voluntariado produciéndose, sin embargo, una degradación de ambos. De hecho y por si fuera poco, este último vio aún más mermada su reputación debido a los escándalos de corrupción que afectaron, en el inicio del nuevo milenio, al ámbito de las ONG (López Salas, Gómez, 2011: 48).

¹³ En cuanto al concepto de solidaridad, en auge desde los años 80-90, que es cualidad del voluntariado y motor primigenio de la acción humanitaria, preferimos no entrar más en detalle en la presente página y desarrollarlo posteriormente con más profundidad.

Por otro lado y desde un punto de vista economicista, es decir, atendiendo a la gratuidad asociada al concepto de voluntariado, éste es definido en la Asamblea General de las Naciones Unidas de 2002 como sigue,

“[L]os términos “voluntariado”, “servicios voluntarios” y “actividades voluntarias” se refieren a una amplia gama de actividades [...] realizadas voluntariamente, en beneficio de la sociedad en su conjunto y sin que la retribución económica sea el principal factor de motivación” (PNUD 2015: 19)

De hecho, con el surgimiento en el siglo pasado del, ya mencionado, Estado del Bienestar, se vuelve más urgente retomar el concepto de cohesión social, pues se crean redes más estables de servicios sociales, prolifera el número de ONG, se consolida el asociacionismo¹⁴ y se da paso a la figura del voluntario. Debemos tener en cuenta que su labor nunca podrá sustituir un trabajo remunerado y dotará a la organización de su tiempo de una nueva estructura, “el voluntario moderno nace con el tiempo liberado, que se sustancia sobre una racionalidad que no es estrictamente económica; no nace del tiempo vacío, que se emplea en actividades de evasión -ocio-, ni del tiempo parado, que posee la amargura de la impotencia, sino del tiempo disponible” (García Roca, 1994: 31).

Con todo esto se observa que no sólo la solidaridad es condición *sine qua non* del ejercicio voluntario, pues “la voluntariedad no es voluntariado” (López Salas, Franco, Guilló, 2011: 18), sino que en él confluyen diversos factores, como las motivaciones personales, la conciencia social, la clase de pertenencia o el tiempo. Una definición que aúna todas estas dimensiones sería la de Ariño,

“aquella persona que se compromete (noción de compromiso), por iniciativa propia (noción de libertad), de manera desinteresada (noción de acto sin finalidad lucrativa) en una acción organizada (noción de pertenencia a un grupo o una estructura) al servicio de la comunidad (noción de interés común)”¹⁵.

Sin embargo “cada país cuenta con sus propias variaciones e interpretaciones, se trata de un concepto influenciado por el entorno, la cultura, la historia, etc.” (García Ramón, 2012: 23) y por supuesto por el derecho.

En España la elaboración de una ley que lo regule “supone un avance para la promoción y diversificación del voluntariado” (PVE, 2016: 4). En concreto, la reciente publicación de la Ley

¹⁴ El asociacionismo se plantea como “un movimiento social que consiste en organizar y planificar acciones reflexionadas previamente por un colectivo de personas, que se constituyen como entidad (asociación), para mejorar la calidad de vida de las personas de su entorno más próximo” (García Ramón, 2012: 32).

¹⁵ La citada definición ha sido extraída del documento Ariño, A., Aliena, R., Cucó, J., Perelló, F., 1999. La rosa de las solidaridades. Necesidades sociales y voluntariado en la Comunidad Valenciana. Fundació Bancaixa.

del Voluntariado el pasado 15 de octubre de 2015, modificación a la ley promulgada en 1996¹⁶ establece, no sólo una nueva realidad para este fenómeno social complejo “sino que lo refuerza y lo adapta a las necesidades de un voluntariado del siglo XXI” (*Ibidem*). Por tanto, se entiende por voluntariado según la Ley,

“el conjunto de actividades de interés general desarrolladas por personas físicas, siempre que reúnan los siguientes requisitos: a) que tengan carácter solidario; b) Que su realización sea libre, sin que tengan su causa en una obligación personal o deber jurídico y sea asumida voluntariamente; c) que se lleven a cabo sin contraprestación económica o material, sin perjuicio del abono de los gastos reembolsables que el desempeño de la acción voluntaria ocasione a los voluntarios de acuerdo con lo establecido en el artículo 12.2.d) y por último d) que se desarrollen a través de entidades de voluntariado con arreglo a programas concretos y dentro o fuera del territorio español sin perjuicio de lo dispuesto en los artículos 21 y 22”.

Esta última modificación incorpora nuevos elementos fundamentales que atañen a los voluntarios, las entidades y la administración pues “por primera vez se dan las características¹⁷ que han de fluir en todas las acciones relacionadas con el voluntariado. No solo se refieren a lo que las personas voluntarias han de transmitir, sino también a las actividades, proyectos, gestión, a las entidades de voluntariado, administraciones, etc. que realicen cualquier tipo de acción relacionada con el voluntariado” (PVE, 2016: 6). En cuanto a la normativa vigente en el ámbito internacional caben destacar la Resolución de las Naciones Unidas sobre el Día Internacional del Voluntariado de 17 de diciembre de 1985; la Carta social Europea de 18 de octubre de 1951, ratificada por España en 1980; la Resolución del Parlamento Europeo sobre voluntariado de 16 de diciembre de 1983; la Declaración Universal sobre Voluntariado emitida por el Congreso Mundial LIVE 90’, celebrado en París en septiembre de 1990; la Carta Europea de los Voluntarios, etc. Ésta última no es más que una declaración de intenciones, estimulando la idea de ser voluntarios y apoyando el trabajo de estos; además de incluir, entre otras cosas, las características del trabajo que desempeñan los voluntarios, sus derechos y deberes (Araque, 2009: 12).

A tenor de lo que se ha expuesto anteriormente, encontramos una característica determinante y en la que aún no hemos reparado en la definición de voluntariado, se trata de su dependencia organizativa hacia una entidad o asociación. Esto nos da pie para pasar al siguiente sub-apartado, donde veremos que existen ambas dimensiones: el voluntariado oficial y el no oficial, entre otras tipologías.

¹⁶ La Ley 6/1996 de voluntariado reguló por primera vez, y con carácter estatal, el voluntariado en España, lo que supuso un antes y un después en el proceso y reconocimiento de esta realidad social, pues resultaba cada vez más necesario un marco jurídico que la regulase.

¹⁷ Como características, la Ley se refiere a la igualdad, libertad, solidaridad, defensa del bien común y de los derechos fundamentales, valores que contribuyan a la equidad, justicia y cohesión social y aquellos que fundamenten el despegue solidario y participativo de las capacidades humanas. (BOE 15/2015, pp: 95769).

1.2 Tipologías y cifras del voluntariado en España

Influenciado por su origen y características innatas, como puede ser su carácter solidario, el voluntariado es por excelencia de origen social. Sin embargo, se ha complejizado hasta tal punto que, hoy por hoy, podemos encontrarlo en cualquier ámbito o disciplina e incluso, el cualquier espacio geográfico donde se imprima la acción.

Antes de nada, es necesario establecer dos categorías que, según el PNUD, son aplicables a cualquier tipo de voluntariado: oficial y no oficial.

- i) El voluntariado oficial, “puede organizarse y administrarse oficialmente en el seno de organizaciones estructuradas, en especial de las organizaciones de la sociedad civil, así como al amparo de los gobiernos y el sector privado” además “el trabajo de los voluntarios debe adaptarse a los programas de tales organizaciones, que establecen las condiciones del voluntariado en sus políticas y estructuras. Su labor y contribución se miden en función de los objetivos de la organización por medio de una serie de indicadores institucionales” (PNUD 2015: 27) En este tipo de organizaciones, con una agenda marcada para alcanzar unos objetivos concretos, es de vital importancia contar con un grueso voluntario formado según las exigencias de la misma y que obliga, por tanto, “a la formación continua y la evaluación de sus actividades” (García Roca, 1994: 49).
- ii) El voluntariado de carácter no oficial se refiere al gran número de voluntarios que “trabajan en estructuras y agrupaciones al margen de las instituciones reconocidas formalmente”. En este caso, y a diferencia del voluntariado oficial, se trata “desde personas que carecen de educación básica hasta personas con formación, que trabajan sin protección jurídica y a menudo sin apenas capacitación; lo más habitual es que aprendan sobre la marcha” (PNUD 2015: 27).

Cómo ya hemos visto, el voluntariado es la solidaridad llevada a la práctica, pero puede ser más o menos crítico y más o menos transformador. Por lo que, todo depende de cómo se organice ese voluntariado desde las propias entidades, dando lugar a modelos débiles o fuertes de participación social del voluntariado (Franco, Guilló, 2011: 31).

Por otro lado, según la legislación vigente, se establecen los siguientes ámbitos de desarrollo del voluntariado: voluntariado social, de cooperación para el desarrollo¹⁸, ambiental, cultural, deportivo, educativo, socio-sanitario, de ocio y tiempo libre, comunitario y de protección civil. De todos ellos expondremos los dos primeros, pues consideramos son los más representativos para nuestro objeto de estudio:

- i) El voluntariado social, que a su vez “puede prestar sus servicios dentro de cuatro grandes campos como son: la solidaridad, la prevención-reinserción, desarrollo social y sensibilización y denuncia social”, es el voluntariado, según la PVE, que “está en contacto directo con colectivos en riesgo de exclusión” y aunque dentro de él se engloban otros campos de acción, aún no hay un consenso generalizado sobre ello (Araque, 2009: 16; García Ramón, 2012: 28).

- i) El voluntariado internacional de cooperación para desarrollo, está “vinculado tanto a la educación para el desarrollo como parte del proceso educativo y de transformación, como a la promoción para el desarrollo en lo relativo a la acción humanitaria y la solidaridad internacional, ya se realice en nuestro país, en países o territorios receptores de cooperación al desarrollo o en cualquier país donde se declare una situación de necesidad humanitaria sin perjuicio de las actividades realizadas en este ámbito por los cooperantes” (PVE 2016: 5).

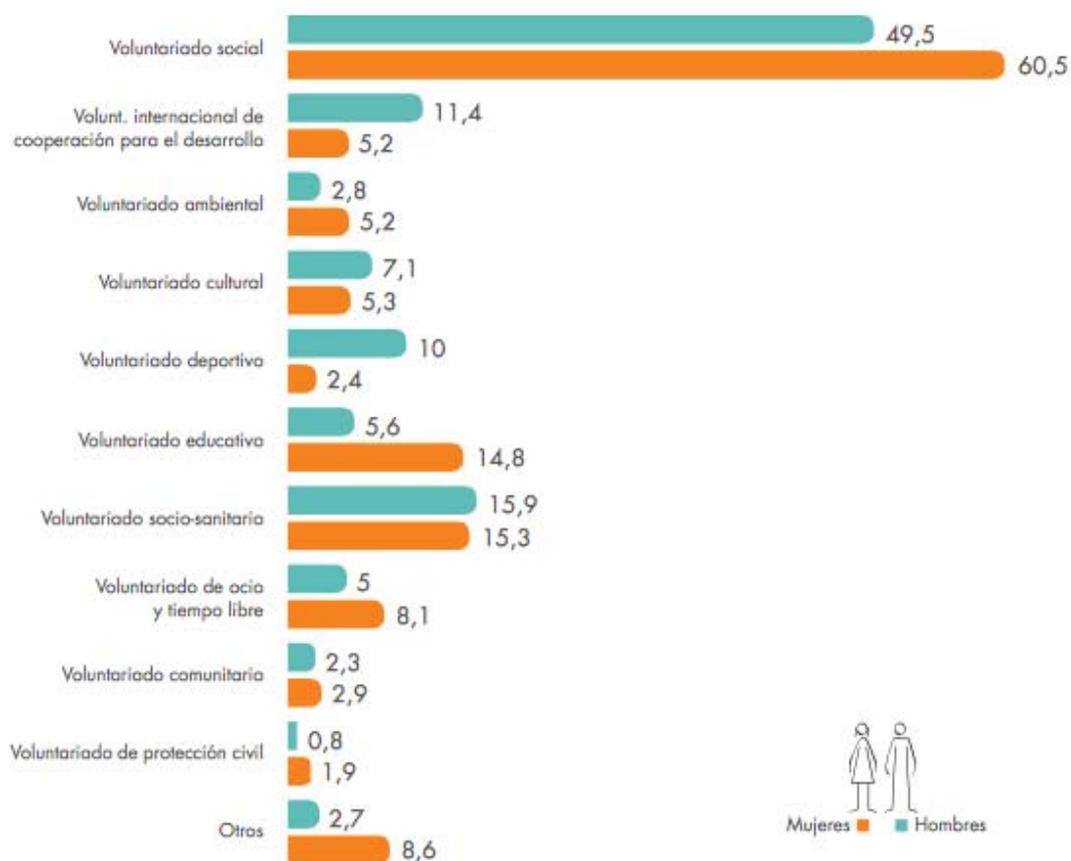
Según el último estudio del Observatorio de la Plataforma de Voluntariado en España en 2015, desde el punto de vista del ámbito de desarrollo del voluntariado, sigue siendo protagonista el voluntariado social, seguido del educativo y socio-sanitario (ver la figura 1). Además, “pueden observarse brechas de género marcadas por roles tradicionales: más mujeres que hombres en el voluntariado social y en el voluntariado educativo; y más hombres que mujeres, sobre todo, en el voluntariado internacional de cooperación al desarrollo y en el voluntariado deportivo” (PVE, 2016: 8).

Por otro lado y en términos generales de población, existe una tendencia al alza del número de voluntarios mayores de 18 años en nuestro país, (ver tabla 2) siendo en 2011 poco más de

¹⁸ La definición más aceptada para el término de “cooperación al desarrollo”, enunciada entre otros por la Coordinadora de ONGD en España, es la de Gómez y Sanahuja (1999:17) que lo describe como: “conjunto de actuaciones, realizadas por actores públicos y privados, entre países de diferente nivel de renta con el propósito de promover el progreso económico y social de los países del Sur, de modo que sea más equilibrado en relación con el norte y resulte sostenible”. Sin embargo como apunta Dubois (2005) “el concepto de cooperación para el desarrollo no tiene una definición única, ajustada y completa, válida para todo tiempo y lugar” ya que entre otras cosas se ajusta a las prioridades del desarrollo en cada momento.

un millón a más de 3 millones en 2015. Si bien se observa un gran incremento en el año 2014 que se reduce en casi 700.000 sujetos en el siguiente ejercicio de 2015.

Figura 1. Porcentaje de voluntariado mayor de 14 años en función de los distintos ámbitos. Por sexo.



Fuente: Extraído del informe *Hechos y cifras del Voluntariado en España de 2016 a partir de La población española y su implicación con las ONG. PVE. Mayo 2015*

Tabla 2. Volumen del voluntariado en España. Período 2011- 2015.

	Barómetro CIS. 2011	Barómetro CIS. 2013	PVE 2014	PVE 2015
Población mayor de 18 años. Porcentaje.	2,83%	2,68%	9,8%	7,9%
Estimación en número de individuos	1,09 millones	1,03 millones	3,74 millones	3,1 millones

Fuente: *Hechos y cifras del Voluntariado en España en 2015. Informe Plataforma del Voluntariado de España.*

Por último, según un estudio realizado en 2015 por la PVE sobre *La población española y su implicación con las ONG*, 8 de cada 10 individuos considera el voluntariado una actividad necesaria para la construcción de una sociedad más justa (2015: 44). Sin embargo, al poner el énfasis en la figura del voluntario, como el individuo que ejerce esa ayuda a los demás, parece que nos alejamos de los beneficiarios “para quienes –esa acción- constituye un derecho social, no un favor ni una dádiva” (Celorio, López, 2007: 280). Razón de más para seguir profundizando en el tema, a través de otro tipo de acción social, aún más complejo y no exento de controversia, que aparece en momentos más específicos como los desastres naturales o los conflictos armados y donde la protección de la dignidad, los derechos humanos y la vida de las personas son aún más urgentes: la acción humanitaria.

2. La acción humanitaria: definición y características

En la actualidad, existe una preocupación generalizada ante el creciente interés que despierta el, tan manido, discurso humanitario, y es que, “un número destacable de gobiernos, organizaciones y personas se han subido al tren humanitario” siendo utilizado como “instrumento específico de política exterior (...) de forma que tal ayuda ya no se percibe como una acción independiente y neutral (Rodríguez-Villasante, 2016; Gómez Galán, Cámara, 2011). Lejos de ser considerada una herramienta de transformación social, la acción humanitaria es condicionada por objetivos geoestratégicos, políticos y económicos. Es necesario por tanto, no perder de vista el significado, más reducido y menos condicionado, de lo humanitario, así, la Academia Real de la Lengua Española (RAE) expone “que tiene como finalidad aliviar los efectos que causan la guerra u otras calamidades en las personas que las padecen”, siendo por tanto la acción humanitaria, “el conjunto de actuaciones que tienen como objetivo ayudar a las víctimas de desastres provocados por catástrofes naturales o por conflictos armados” (Celorio, López 2011: 23).

La acción humanitaria es uno de los instrumentos de la cooperación que más ha evolucionado en los últimos años, de hecho, con el fin de la Guerra Fría aparece una nueva tipología de conflictos y por tanto, nuevas situaciones que se han denominado como emergencias complejas¹⁹ y “a las que la comunidad internacional se enfrenta casi siempre de modo reactivo y en muy pocas ocasiones preventivo” (Gómez Galán, Cámara, 2011: 290) y han determinado

¹⁹ El concepto de “emergencia compleja” se refiere, según diversos autores, a la crisis humanitaria vinculada con los conflictos armados a gran escala –guerra civil, limpieza étnica y genocidio- y que deben diferenciarse de las emergencias consecuencia de desastres naturales (KEEN, 2007:1)

Además la Oficina para la Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA por sus siglas en inglés), añade que “la acción humanitaria no podrá ser totalmente efectiva si no está relacionada con una estrategia comprensiva para la paz y la seguridad, los derechos humanos y el desarrollo económico y social” (COMMIN, 1998: 3).

-para bien o para mal- estas intervenciones. De hecho, las organizaciones humanitarias, también se ven, cada vez más, condicionadas por la política, motivos geoestratégicos o militares (*Ibidem*). Por otro lado, de la mano de este proceso se han afianzado los lazos entre la acción humanitaria y el derecho, pues la primera está “íntimamente unida al Derecho Internacional Humanitario (DIH)²⁰ y a determinados principios jurídicos fundamentales, declarados *intransgredibles* por el Tribunal Internacional de Justicia” (Rodríguez-Villasante, 2016: 1).

Resulta difícil dar una definición exacta y unánime de la acción humanitaria debido a su complejidad y la multiplicidad de actores implicados, además el uso coloquial que se hace indistintamente de los conceptos, *acción humanitaria*, *ayuda humanitaria*, *socorro humanitario* o *ayuda de emergencia* dificulta su concreción. Por ejemplo, el concepto de *socorro* no se rige por los principios éticos de la ayuda humanitaria y aunque se refiere a la acción de auxiliar a quien se encuentre en situación de peligro o sufrimiento, podría tratarse de una ayuda partidista. La *ayuda de emergencia* se refiere a aquella ayuda proporcionada con carácter de urgencia a las víctimas de un desastre natural o conflicto armado consistente en la provisión de servicios esenciales para la supervivencia inmediata. Y por último, *la ayuda humanitaria*, que englobaría las anteriores y comenzaría una vez finalizada la ayuda de emergencia – después de 12 meses- en forma de operaciones prolongadas para refugiados y desplazados internos con el objetivo de proporcionar asistencia a dichos grupos, contribuyendo a frenar la descomposición del tejido económico y social y sentar las bases de un desarrollo futuro (Abrisketa, Pérez de Armiño, 2016).

Sin embargo la acción humanitaria es más amplia, va más allá de la simple ayuda de emergencia, y son muchos los autores que se dedican a su estudio y establecen ciertas similitudes en sus interpretaciones. Según Vicenç Fisas y Vicenç Fisas Armengol en su libro *Cultura de paz y gestión de conflictos*, la acción humanitaria “no busca transformar la sociedad o aportar soluciones, sino aliviar. Ello no impide ver que, al mismo tiempo, que (la acción humanitaria) no es nada sin acción política y sin una idea de justicia. (...) No significa aliviar la pobreza sino de aliviar el sufrimiento de un grupo de personas claramente identificado” (2001: 99). Por otro lado, Oberreit (1997) en su ensayo *L’action humanitaire dans les conflits armés*, añade que “el papel de los agentes humanitarios es reducir la muerte y el sufrimiento y

²⁰ La acción humanitaria está recogida en numerosas normas jurídicas siendo las más importantes: el Derecho Internacional Humanitario (DIH), el Derecho Internacional de los Derechos Humanos y el Derecho de los Refugiados. Cabe señalar que las normas internacionales están contenidas en los Convenios de Ginebra y sus Protocolos. En concreto el DIH son “normas de derecho inspiradas por el sentimiento de humanidad y centradas, no en abstracciones jurídicas, sobre la subjetividad internacional o la igualdad de las partes en el conflicto, sino en la protección de la persona humana, en la protección de la vida y la libertad de miles de seres humanos” (Gómez Galán, Cámara, 2011:296).

ayudar a las víctimas a recuperar su integridad física y mental. El objetivo es restaurar en los individuos su capacidad de elegir, sin interferir en la política local, económica y social”.

Con todo, si debemos ceñirnos a una sola definición más exhaustiva de lo que es la acción humanitaria, sería:

“conjunto diverso de acciones de ayuda a las víctimas de desastres (desencadenados por catástrofes naturales o por conflictos armados), orientadas a aliviar su sufrimiento, garantizar su subsistencia, proteger sus derechos fundamentales y defender su dignidad, así como, a veces, a frenar el proceso de desestructuración socioeconómica de la comunidad y prepararlos ante desastres naturales. Puede ser proporcionado por actores nacionales o internacionales. En este segundo caso tiene un carácter subsidiario respecto a la responsabilidad del Estado soberano de asistencia a su propia población, y en principio se realiza con su visto bueno y a petición suya (...)” (Abrisketa, Pérez de Armiño, 2016).

Partiendo de esta definición, debemos incidir en que la acción humanitaria incluye no sólo la provisión de bienes y servicios básicos para la subsistencia, sino también, y sobre todo en contextos de conflicto, la protección de las víctimas y de sus derechos fundamentales comprendiendo bajo ese paraguas otras actividades como “el *advocacy* o testimonio y las actividades de prevención y preparación que disminuyen la vulnerabilidad y aumentan las capacidades de personas y comunidades” (Rey Marcos, 2006: 6).

En este contexto, la Oficina para la Coordinación de Asuntos Humanitarios (2010) recuerda que existen una serie de principios humanitarios inherentes a la acción humanitaria y que son fundamentales para establecer y mantener el acceso a poblaciones afectadas en el contexto de desastre natural, conflicto armado o emergencia compleja. Estos principios son cuatro (AECID, 2016; OCHA, 2010; Pérez de Armiño, 2000):

- i) *la humanidad*, que se refiere a la urgencia de aliviar, prevenir y atender el sufrimiento humano allí donde tenga lugar y proteger la vida y la salud además de garantizar el respeto de los seres humanos. Así está recogida en la Declaración de los Derechos Humanos, el DIH o el Derecho de los Refugiados (Gómez Galán, Cámara, 2011:294);
- ii) *la neutralidad*, cualidad propia de los actores humanitarios en tanto en cuanto no deben tomar partido en los conflictos de orden político, racial, religioso o ideológico;
- iii) *la imparcialidad*, que reclama la importancia de la necesidad, es decir, de dar prioridad a los casos más urgentes sin distinciones de nacionalidad, raza, sexo, creencias religiosas, clase u opinión política;

- iv) *la independencia operativa*, que subraya que la acción humanitaria no debe estar implicada en los objetivos políticos, económicos, militares o de otra índole que cualquier otro actor humanitario pueda tener en la zona donde esté presente.

Cabe señalar que estos principios, actualmente en crisis debido al auge de los conflictos civiles y/o la militarización de la ayuda que ya hemos mencionado, “implican que son las necesidades de las personas las que deben regir la acción humanitaria, no los Estados con sus intereses políticos o económicos, lo cual las ha diferenciado de la cooperación al desarrollo, habitualmente mucho más sujeta a diferentes criterios de condicionalidad” (Abrisketa, Pérez de Armiño, 2016).

En cuanto a los tipos de acción humanitaria, que sirven para clarificar aún más el término, se distinguen, según el Derecho Humanitario Internacional, los siguientes:

- i) *las intervenciones humanitarias*, que se refieren al uso de la fuerza con fines humanitarios por parte de uno o más Estados en el territorio de otro sin su consentimiento y ni tan siquiera con el beneplácito del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas;
- ii) *la asistencia humanitaria*, que se basa en el derecho de las víctimas a recibir la ayuda, en la obligación por parte de los Estados de atender a la población civil y demás víctimas del conflicto armado, y en el derecho de las organizaciones humanitarias para acceder a las víctimas y socorrerlas sin que las partes implicadas le nieguen esa concesión de manera injustificada;
- iii) *la injerencia humanitaria*, que supone el uso de la fuerza armada para garantizar el fin de la misión humanitaria con o sin el consentimiento del Estado a intervenir, pero sí con el permiso del Consejo de Seguridad (Rodríguez-Villasante, 2016: 7).

Por otro lado, es importante, observar la evolución de la ayuda humanitaria, desde el punto de vista del humanitarismo clásico y en contraposición, del nuevo humanitarismo a partir de la década de los 90’ (ver tabla 3).

Habida cuenta de lo anteriormente expuesto, es necesario tener presente que, en la actualidad, las crisis humanitarias se caracterizan por una gran complejidad y por tener que abordar nuevos problemas como los objetivos de desarrollo o la garantía de la neutralidad de la acción humanitaria. Y es que, “algunos gobiernos tratan de *militarizar* la asistencia

humanitaria en un enfoque integrado de la gestión del conflicto armado, intentando incorporar este planteamiento a las organizaciones humanitarias” y provocando que “desde ciertos sectores se cuestione la existencia de una acción humanitaria independiente en las próximas décadas” (Rodríguez-Villasante, 2016:3, Gómez Galán, Cámara, 2011:291).

Tabla 3. Comparativa entre dos tipos de humanitarismo: clásico y actual.

Humanitarismo clásico	Nuevo humanitarismo
Objetivo paliativo y limitado: Salvar vidas, aliviar el sufrimiento	Objetivos amplios y a largo plazo: Afrontar causas raíces. Promover paz, desarrollo y derechos humanos
Contenidos asistenciales: provisión de bienes y servicios para subsistencia	Contenidos amplios: asistencia, protección, defensa de derechos humanos, preparación ante desastres, prevención de conflictos, etc.
Apolítica, independiente	Motivación política, políticamente "inteligente" Parte de una estrategia política integral y coherente
Orientada a personas (victimas)	Orientada a apoyar procesos políticos y sociales
Ética deontológica (basada en el deber) Marco ético definido: -"Imperativo humanitario", obligatoriedad - Derecho de las víctimas	Ética teleológica y <i>consecuencialista</i> (basada en fines y resultados) Marco ético flexible, en función de: análisis del contexto, resultados previsibles y criterios políticos -Quiebra de obligatoriedad -Quiebra de idea de derecho universal
Basada en principios humanitarios Neutralidad, imparcialidad e independencia como banderas	Basada en criterios políticos Neutralidad e imparcialidad cuestionadas
No condicionada	Condicionada
Independiente	Mayor control por gobiernos, parcialmente militarizada

Fuente: Karlos Pérez de Armiño a partir de Slim (1997), Weiss (1999), Fox (2001), Macrae (2001) y Duffield (2001).

2.1 La acción humanitaria ante los conflictos armados

El árbol quiere la paz, pero el viento no se la concede

-Proverbio chino

Como hemos visto, la acción humanitaria está presente en ciertas tesituras donde las consecuencias, de los destrates naturales o los conflictos armados, son devastadoras para el ser humano. Sin embargo, los contextos que han resultado tener una relevancia mayor, en términos de la agenda mediática, son los relativos al conflicto, especialmente las guerras

civiles (MSF, Oberreit, 1997: 67) donde opera como instrumento para la construcción de la paz. Las guerras civiles por su parte, pueden ser de varios tipos, pero “las más habituales en las dos últimas décadas han sido guerras libradas en los que, de forma controvertida, han sido denominados como *estados fallidos*²¹ (...) y que algunos autores han denominado como *nuevas guerras*²² (Pérez de Armiño, Zirion, 2010:10). A la espera de los datos oficiales sobre los distintos focos de violencia a nivel mundial en el año 2015, “el 2014 no fue un buen año para la paz (...). Se registraron 36 conflictos armados la mayoría en África (13) y Asia (12), seguidos por Oriente Medio (6), Europa (4) y América (1) y se contabilizaron cuatro nuevas guerras: RDC (este-ADF), China (Turquestán Oriental), Ucrania, y Egipto (Sinaí)” (Escola de Cultura de Pau, 2015: 13). La mayor parte de estos conflictos, cerca del 70%, fueron internacionalizados, especialmente en cuanto a “la evidente intervención de terceros actores, entre ellos Estados (...), grupos armados (...), y de otras organizaciones regionales (...) (*Íbidem*, 33). Y es que, es un hecho que los conflictos armados²³, a lo largo de la historia, han estado detrás del desarrollo de la acción humanitaria, desde Dunant²⁴ hasta nuestros días.

Una de las características más representativas de los conflictos actuales es que estos afectan cada vez más a poblaciones no combatientes, de hecho “durante la Primera Guerra Mundial, los civiles representaron el 15% de las víctimas; en la Segunda Guerra Mundial, el porcentaje se eleva al 65% y hoy en día, Cruz Roja estima que los civiles representan el 90% de las víctimas (...)” convirtiéndose en el principal objetivo de las operaciones militares y paradójicamente, siendo los grandes olvidados debido a un modelo, aún, demasiado asistencialista de la ayuda humanitaria (MSF, Oberreit, 1997: 67; Gómez Galán, Cámara,

²¹ La definición de “estado fallido” está rodeada de polémica y controversia, pero trataremos de simplificar este concepto complejo, refiriéndonos a aquellos contextos en los que la economía formal se hunde y el Estado deja de ser operativo en parte de su territorio, así como también, es incapaz de mantenerse como miembro activo de la comunidad internacional; es decir, pondría en peligro a sus propios ciudadanos y amenazaría a sus Estados vecinos, a causa del flujo de refugiados, inestabilidad política, conflictos y revoluciones, entre otras cosas. Según diversos autores existen cinco tipos de estados fallidos: i) *anarchic states*; donde no hay poder político centralizado, ii) *phantom states*; sólo hay una autoridad limitada de Estado, iii) *anemic states*; Estados con escasos recursos que se encuentran en guerra contra grupos secesionistas, iv) *captured states*; Estados que están manejados por grupos étnicos y v) *aborted states*; no hay poder único que posea el monopolio de la fuerza (Pérez de Armiño, Zirion, 2010; Di Jhon, 2010; Zapata, 2014; Santos, 2009).

²² Las nuevas guerras presentan ciertas diferencias frente a los conflictos clásicos entre estados, pero sin duda “su seña de identidad es el contexto en el que se producen, el de la globalización neoliberal, un escenario de desregulación de la economía internacional y de cierto debilitamiento del Estado a favor del mercado (Pérez de Armiño, Zirion, 2010: 11). En general su definición atiende a los “conflictos internos en países menos desarrollados, relacionadas con luchas identitarias, divisiones étnicas, problemas de formación de Estado y competencia por los recursos económicos. Pero son, simultáneamente, transnacionales en la medida en que incluyen a poblaciones en diáspora, voluntarios y mercenarios extranjeros y fuerzas de intervención internacionales” (Castles, 2003: 16).

²³ Según la Escola de Cultura de Pau, se entiende por conflicto armado “todo enfrentamiento protagonizado por grupos armados regulares o irregulares con objetivos percibidos como incompatibles en el que el uso continuado y organizado de la violencia y que provoca un mínimo de 100 víctimas mortales en un año y/o un grave impacto en el territorio (destrucción de infraestructuras o de la naturaleza) y la seguridad humana (ej. población herida o desplazada, violencia sexual, inseguridad alimentaria, impacto en la salud mental y en el tejido social o *disrupción* de los servicios básicos)” (Escola de Cultura de Pau, 2015: 29).

²⁴ Henry Dunant creó el Comité Internacional de la Cruz Roja en 1864 tras ser testigo diez años antes de una de las batallas más sangrientas de la guerra franco-prusiana cerca de Solferino, en Italia. El joven suizo organizó con la ayuda de las mujeres de los pueblos cercanos, un dispositivo de socorro para atender a los cerca de 40.000 heridos de ambos bandos abandonados a su suerte en medio del conflicto. Se trataba, según sus propias palabras de “aportar cierta humanidad al conflicto”. *Recuerdo de Solferino*, es el libro que escribirá posteriormente, establece, ya en la época, las bases del humanitarismo (Gómez Galán, Cámara, 2011: 292).

2011:301). Con todo, es necesario recordar que la acción humanitaria intenta mantener un carácter preventivo ante los conflictos y de construcción de la paz, lo cual no quiere decir que, y aún de manera involuntaria, incurra en daños y perjuicios en cuanto al agravamiento y prolongación de la situación de crisis existente (Pérez de Armiño, Zirion, 2010:15). Principalmente se plantean dos tipos de problemas derivados de la acción humanitaria:

- i) El primero, atañe a la introducción de recursos materiales en una zona de conflicto ya que esta acción puede causar efectos negativos añadidos a la situación, como por ejemplo: proveer más recursos a los contendientes, propiciar la violencia por el control de la ayuda, convertir a la población beneficiaria en el punto de mira por intereses de usurpación de la misma, entre otros. De hecho, la ayuda internacional corre peligro de ser desviada hacia las partes propiciando una “economía de la ayuda” (*Ibidem*).
- ii) En segundo lugar, la toma de decisiones en el ámbito social, por ejemplo, en cuanto a la legitimidad otorgada por la ayuda a determinados actores locales y no otros, comprar determinados bienes en detrimento de otros, la elección de determinados beneficiarios, etc. Todo ello puede favorecer el recelo y la desigualdad entre las partes, pero también el reencuentro y la reconciliación de los bandos enfrentados en el conflicto (*Ibidem*, 16).

Ante todo es necesario, apuntan los investigadores, reflexionar sobre el verdadero impacto de la ayuda, ya que “en situaciones de conflicto o de las llamadas emergencias complejas donde un conjunto de factores sociales, políticos, étnicos culturales y de otro tipo se dan cita, la situación es menos clara y el cómo debe plantearse la ayuda para que sea verdaderamente eficaz también” (Rey Marcos, 1999: 2). Uno de los enfoques o aportaciones a esta problemática, es el llamado de *do no harm*, no dañar, que se basa “en el análisis de cada caso, de las capacidades locales para la paz y en tratar de centrar los proyectos de cooperación en torno a esas capacidades y en torno a lo que pueden ser mecanismos de comunicación y conexión entre comunidades en conflicto, evitando aquellos factores susceptibles de agravar el conflicto” (*Ibidem*).

Desde el punto de vista de la acción humanitaria, atendemos en este punto a los actores intervinientes en este tipo de contextos, que participan o se ven afectados por dichas operaciones, y que actúan según unos intereses propios y concretos, debemos enumerar: la población afectada, el gobierno del país receptor de la ayuda, los gobiernos donantes, las organizaciones intergubernamentales, dentro de las que se inscriben: la ONU, la Unión Europea a través de la Oficina Humanitaria de la Unión Europea (ECHO), Organizaciones no

Gubernamentales, fuerzas armadas, medios de comunicación, y opinión pública (Gómez Galán, Cámara, 2011). Es evidente que nos encontramos ante un escenario de lo más complejo y en constante cambio, por un lado, “se pretende que los militares puedan pasar de hacer la guerra a realizar operaciones de mantenimiento de la paz y a ejecutar acciones de ayuda humanitaria el mismo día, en la misma ciudad” y por otro, sigue siendo más que “necesaria la presencia de los actores humanitarios, neutrales e independientes, y la distinción entre actividad humanitaria y la prestada por motivaciones políticas” (Rodríguez-Villasante, 2016: 16). Según varios autores existen dos razones fundamentales para justificar el interés de las fuerzas armadas en su papel como agente humanitario: la primera, busca la empatía de la población civil afectada donde interviene y la segunda, trata de lograr una mejora de la imagen de su gobierno ante su propia opinión pública, que es indispensable, por otro lado, para justificar la intervención armada (Rodríguez-Villasante, 2016: 18). Todo se debe a una visión occidentalizada de este tipo de situaciones, que culpabiliza a los estados en conflicto de su fracaso tanto en los procesos democráticos como en el terreno del desarrollo y que por tanto, justifican las intervenciones “pos-neocoloniales” como si se tratasen de un deber humanitario (Hours, 2006: 121). Con todo, es importante observar que “tras un leve descenso del gasto militar una vez concluida la Guerra Fría, éste ha aumentado en todo el mundo desde 1999 y a un ritmo constante. El gasto militar en 2006 se aproximaba a los 1,06 billones de dólares estadounidenses. El mismo año, la ayuda de los países de la OCDE a los pobres había disminuido nuevamente hasta 104.000 millones de dólares EEUU, a pesar de las inyecciones de «ayuda militar humanitaria» en las guerras de Iraq y Afganistán. En definitiva, el presupuesto mundial militar es diez veces más importante que aquel de la ayuda humanitaria y al desarrollo” (Llistar Bosch, 2009: 194).

En consecuencia, el concierto internacional pide una revisión urgente del Derecho Internacional Humanitario, como así se recogió en la Cumbre Mundial Humanitaria en Estambul del pasado mes de mayo, donde “el punto clave es que se actualicen los instrumentos que se utilizan para proteger a los civiles en los conflictos, que están totalmente desfasados (...). El DIH está hecho para un tipo de conflicto armado que ya no se da. Los instrumentos han cambiado, (...) ya no hay guerras contra ejércitos al uso, ahora hay actores diferentes que van desde paramilitares a grupos terroristas como Daesh (ISIS)” (Olías, 2016). No sólo se trata de la urgente resolución del conflicto, sino de que las nuevas guerras, han cambiado los conceptos de amenaza y seguridad. Se difumina la frontera entre lo militar y lo humanitario, y por tanto, se torna necesaria su concreción y reestructuración. Sin duda alguna, este es el nuevo reto para gestionar las crisis humanitarias, atendiendo al uso arbitrario de la

injerencia humanitaria, y condicionadas a su vez por el nuevo orden mundial donde, el 1% de la población tiene lo que el 99% necesita (Stiglitz, 2015).

3. La red de solidaridad internacional

A diferencia de la solidaridad, que es horizontal y se ejerce de igual a igual, la caridad se practica de arriba-abajo, humilla a quien la recibe y jamás altera ni un poquito las relaciones de poder

-Eduardo Galeano

El concepto de solidaridad ha sido estudiado a lo largo de la historia de la humanidad por numerosos autores, en distintas épocas, en contextos geográficos diferentes y adaptada según el ámbito de uso, ya fuera, social, político, religioso o económico. Pero sin duda alguna, es “el término que caracteriza a las Organizaciones no Gubernamentales de Desarrollo (ONGD) y al tercer sector en su conjunto (...)” y “la condición básica e imprescindible para poner en marcha programas y proyectos tanto de educación para el desarrollo como de cooperación internacional” (Celorio, López, 2007: 264). En consecuencia, “la solidaridad es sinónimo de fraternidad, junto a los valores de libertad e igualdad, y es un valor que hace a la convivencia social y da fundamento a la vida democrática” (Del Campo, 2012). Es además, instrumento esencial en la promoción y protección de los derechos humanos. Una definición actualizada del término sería la siguiente,

“compromiso voluntario y desinteresado que se adopta para apoyar proyectos ajenos y procurar llevarlos a buen puerto gracias a la suma de esfuerzos compartidos por quienes se adhieren a una misma causa (...) Practicar la solidaridad implica solidarizarse, que es la acción de contribuir a dar firmeza, solidez y mayores probabilidades de éxito a una causa ajena, involucrándose en ella de forma activa. Las prácticas solidarias conllevan la idea de “acción transformadora” que debe ser tanto reflexiva como transitiva” (Celorio, López, 2007: 264).

Elevando esta definición al contexto internacional, y como la contribución más importante a esta causa, no podemos dejar de mencionar la creación de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en 1945, pues se trata, en palabras del ex-secretario general de las Naciones Unidas, Boutros Boutros-Ghali, de “un instrumento insustituible de la solidaridad internacional”. Y es que, “la cooperación entre diferentes estados para la consecución de objetivos comunes, se realiza a veces a través de instituciones intergubernamentales, muchas de ellas agrupadas en el marco de la ONU” (Celorio, López, 2007: 238). Destacamos en concreto la propuesta de destinar un porcentaje del PIB de los países desarrollados como

Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD)²⁵ a los países en vías de desarrollo y que surge a mediados del siglo pasado motivada por la ONU. Una medida que no sería efectiva hasta la década de los 70' en el contexto de una conferencia sobre comercio y desarrollo, donde se estableció como aportación fija el 0,7% del PIB de los países más industrializados y siendo ratificada en posteriores Cumbres de Naciones Unidas como la de Rio en el 92' o la de Monterrey en el 2000, y por supuesto en la redacción de los Objetivos del Milenio para el 2015 y en la Agenda 2030 de Desarrollo Sostenible (Plataforma 0'7, 2016). Empero, el papel desempeñado por las Naciones Unidas y sus organismos ante el nuevo escenario de crisis humanitarias actual, “arroja luces y sombras (...) debido a dos tipos de obstáculos: los inherentes a encontrar posiciones de consenso sobre las prioridades a atender y las limitaciones presupuestarias, sobre todo cuando las posturas defendidas no son del gusto de las potencias económicas” (Celorio, López, 2007: 239).

A medida que crece la incertidumbre ante los conflictos que se generan a nivel mundial, y en un momento de recesión económica en el que el conjunto de la AOD tiende a disminuir, debido también a la denominada *fatiga de la ayuda*²⁶, no podemos pasar por alto otro dato, por el contrario, esperanzador. En la década de los 80', la ayuda humanitaria suponía el 1,9% de la AOD mundial, diez años después aumentó hasta el 5,4% y con el nuevo milenio, se llegó al 10%. Países como Austria, Suecia y Noruega muestran una tendencia aún más en alza, llegando a niveles del 20% del total de la AOD (Gómez Galán, Cámara, 2011: 290).

Algunos autores lo achacan a una *moda* de los países occidentales en los que “la acción caritativa ha sustituido la labor social del Estado, lo humanitario –como apunta Bruckner– corre el riesgo de prescribir la política a costa de ser manipulada por ésta” (Picas Contreras, 2003: 66). De hecho, y cada vez más, “la ayuda no se dirige a los más necesitados, sino que se priorizan objetivos comerciales y políticos” (Díaz Salazar, 1996).

Ante este escenario es innegable que el significado de la solidaridad ha cambiado, atendiendo ésta a términos de deseo en lugar de deber, donde la justicia ha dado paso a la limitada compasión de la ayuda siendo aún más urgentes nuevas vías que la reestructuren, como el

²⁵ La Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) se enmarca en la cooperación al desarrollo y con ella nos referimos “a un tipo especial de ayuda al desarrollo que se caracteriza por tener origen público y por responder a unas características similares para todos los donantes”. Según el Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) la definición más aceptada sería, “los flujos que las agencias oficiales, incluidos los gobiernos estatales y locales, o sus agencias ejecutivas, destinan a los países en desarrollo y a las instituciones multilaterales, y que en cada operación satisfacen las siguientes condiciones: a) tienen como principal objetivo la promoción del desarrollo económico y el bienestar social de los países en desarrollo, y b) son de carácter concesional y contienen un elemento de donación de al menos el 25% (Gómez Galán, Sanahuja, 1999:19).

²⁶ La fatiga de la ayuda o síndrome de la fatiga del donante es un fenómeno que se ha ligado en los últimos años al destino de la Cooperación al Desarrollo, justificando la disminución de las ayudas y propiciando un ambiente desalentador sobre todo en cuanto a los países beneficiarios, “entre los que no faltan quienes reclaman menos concesiones asistenciales a cambio de una más efectiva apertura de mercados, una mayor transferencia de tecnología y una actividad inversora más intensa por parte de los países industriales” (Romero, S.J., 1999: 448).

pacto 20:20 propuesto por las Naciones Unidas en la Cumbre de Desarrollo Social de Copenhague en 1995 (Picas Contreras, 2003: 65; Díaz Salazar, 1996). Por otro lado, el investigador catalán Jordi Raich es aún más crítico sobre este asunto, y concluye que “necesitamos creer que aún existen ocupaciones no guiadas por la productividad y los beneficios, donde se afanan seres generosos y con principios” (Raich, J, 2004: 15). A la vez que, “conviene trascender el discurso basado en la solidaridad hacia el de corresponsabilidad y justicia global” (Llistar Bosch, 2009: 289).

3.1 El debate de las ONGD: ¿voluntario y cooperante?

El espectro actual de las ONG es muy amplio, pudiendo reconocer desde asociaciones de vecinos, a sindicatos o grupos ecologistas, entre otros. Sin embargo, “la mayoría de ciudadanos identifica estas siglas con organizaciones que trabajan por la promoción del desarrollo y la erradicación de la injusticia. Estas entidades han pasado a denominarse Organizaciones no Gubernamentales de Desarrollo (ONGD), en un intento de clarificar su identidad” (Cuesta, Calabuig, 2010: 92). En nuestro país, este tipo de organizaciones se rigen por una especie de código deontológico recogido por la Coordinadora de ONGD en España²⁷ y aprobado en marzo de 1998, sometido a revisión en 2005 y adaptado posteriormente, en 2008. En cuanto a su definición, la Ley 23/1998 de 7 de julio de Cooperación Internacional para el Desarrollo en su art. 32, describe a las ONGD de la siguiente forma,

“a los efectos de la presente Ley se consideran organizaciones no gubernamentales de desarrollo aquellas entidades de Derecho privado, legalmente constituidas y sin fines de lucro, que tengan entre sus fines o como objeto expreso, según sus propios estatutos, la realización de actividades relacionadas con los principios y objetivos de la cooperación internacional para el desarrollo. Las organizaciones no gubernamentales de desarrollo habrán de gozar de plena capacidad jurídica y de obrar, y deberán disponer de una estructura susceptible de garantizar suficientemente el cumplimiento de sus objetivos”

Empero, es necesaria una definición más práctica de lo que suponen las ONGD en la actualidad,

“las ONGD son organizaciones de carácter social, independientes y autónomas, jurídicamente fundadas y que actúan sin finalidad de lucro. Su acción se orienta hacia la cooperación al desarrollo y hacia la búsqueda de acuerdos de ayudas entre gobiernos con el objetivo de provocar la solidaridad y promover el desarrollo en los pueblos y sociedades del Tercer mundo. Busca la canalización de recursos públicos y

²⁷ La Coordinadora de ONGD en España Aglutina a 109 ONGD, además de 17 Coordinadoras Autonómicas que han ido creándose a lo largo del tiempo. Existe de forma oficial desde el año 1986 y se define así misma como “un punto de encuentro, de debate y reflexión donde compartir inquietudes y desde el que plantear propuestas” (Cuesta, Calabuig, 2010: 105).

privados para llevar a cabo proyectos de desarrollo autónomos en los países subdesarrollados. Esta acción sobre el terreno se complementa con las actividades de sensibilización y educación para el desarrollo, y con las actividades de lobby o presión política ante los gobiernos y los organismos” (Martínez González-Tablas, 1995 en Cuesta, Calabuig, 2010: 94).

Por otro lado pretendemos alejarnos lo más posible de una visión occidentalizada de lo que supone la cooperación internacional para el desarrollo pues estaríamos hablando de un mero asistencialismo y no se trata sólo de “referirse a las relaciones Norte-Sur como la ayuda o colaboración del mundo desarrollado hacia el mundo subdesarrollado” sino que “resulta imprescindible, para una visión integral del desarrollo, que esas relaciones Norte-Sur planteen otros modelos de relación y trabajo de índole estructural, preventivo, de lucha contra la vulnerabilidad social y ecológica (...) donde la labor de las ONGD occidentales sea de acompañamiento, seguimiento, apoyo y fortalecimiento de estructuras y políticas; así como la sensibilización, formación/información y educación” para el desarrollo (Fonseca, 2001:273).

Como características principales que deben estar presentes en toda ONGD, cabe señalar, por un lado, su perspectiva crítica ante las relaciones Norte- Sur, su independencia y transparencia, y por otro, su objetivo claro de transformación social y lucha contra las desigualdades y la pobreza (ver tabla 4).

Tabla 4. Características de las ONGD.

1. Organización estable con un mínimo grado de estructura, que dispone de personalidad jurídica y capacidad legal.
2. No posee ánimo de lucro. Los ingresos obtenidos deben en último lugar, ser destinados al funcionamiento de la propia organización.
3. Trabaja activamente en el campo de la cooperación para el desarrollo y la solidaridad internacional, a través de distintas estrategias.
4. Tiene una voluntad de cambio o de transformación social con perspectiva crítica, para conseguir unas relaciones norte-Sur más justas y equitativas que promuevan la igualdad entre mujeres y hombres como parte inherente e indispensable del proceso de desarrollo.
5. Posee respaldo y presencia social: se apoya en la sociedad y tiene presencia activa en medio de ella.
6. Tiene independencia y autonomía institucional y decisoria respecto de cualquier instancia gubernamental, intergubernamental o cualquier otra ajena a la institución.
7. Posee recursos, tanto humanos como económicos, de diferente procedencia.
8. Actúa con mecanismos transparentes y participativos de elección o nombramiento de sus cargos, promoviendo la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres.
9. Es transparente en su política, en sus prácticas y en sus presupuestos.
10. Entre sus principales objetivos de las ONGD del norte figura la cooperación para el desarrollo, la lucha contra las desigualdades y la pobreza y contra la pobreza y sus causas. Además, exige que su práctica sea coherente y consecuente con este fin.

Fuente: Cuesta, Calabuig, 2010 a partir del Código de Conducta de la CONGD de España.

Las ONGD pueden tipificarse según diversas categorías, entre las que se encuentran: su forma jurídica y modelo organizativo, la motivación de origen o el modelo de desarrollo que impregna a sus actuaciones (Cuesta, Calabuig, 2010: 92). A partir de estas tres categorías podemos pasar a definir los recursos humanos de los que se nutren las ONGD y que estarían formadas por los siguientes actores, sin ser unos excluyentes de otros y pudiéndose dar más de uno simultáneamente: funcionarios pertenecientes a los organismos multilaterales y gubernamentales, personal contratado por la ONGD (liberados), voluntarios y cooperantes o expatriados (Villete López en Yubero, Lascorz, 1999: 54). En cuanto a los campos de actuación en los que se mueven las ONGD, estos también son de distinta índole, distinguiendo: proyectos de desarrollo, ayuda humanitaria y de emergencia, sensibilización y educación para el desarrollo, investigación y reflexión, incidencia política y comercio justo. (Cuesta, Calabuig, 2010: 92).

Con todo, no pretendemos generalizar el ámbito de las ONGD, pues no podemos obviar que cada una tiene sus peculiaridades. Sin embargo existe otro rasgo definitorio en ellas, y de gran importancia para nuestro estudio, nos referimos a la participación popular, esto es, el carácter voluntario de -muchos- sus miembros (Ortega Carpio, 1994: 58). El voluntariado surge en este tipo de contextos internacionales empujado por el concepto de desarrollo y por tanto, “de la aguda conciencia de la interdependencia tanto del subdesarrollo y de los problemas humanos como de las soluciones posibles” y es que “de suponer que había que ir al Tercer Mundo con el pan bajo el brazo y la uralita sobre la cabeza, se ha pasado a tener la certeza que hay que hacerlo intercambiando habilidades, conocimientos y capacidades” (García Roca, 1994: 249). No obstante, algunos autores definen el voluntariado como un “reto para la organización de la acción humanitaria” ya que “la presencia de voluntarios (...) aporta una serie de ventajas e inconvenientes” (Estébanez, Alonso Ibáñez, 2005: 139). Veamos por qué.

En primer lugar cabe la diferenciación entre el voluntario en cooperación y el cooperante voluntario. Respectivamente, estaría aquel individuo que dispone de un tiempo limitado, normalmente correspondiente a su periodo vacacional, y que decide invertirlo en una visita a un proyecto de cooperación, siempre y cuando se trate de una colaboración puntual bajo la supervisión del personal de proyecto. Por otro lado, se establece la figura de aquel sujeto que responde a una necesidad planteada o no por la organización, acorde a su formación y experiencia profesional, por un tiempo pactado, asumiendo una responsabilidad técnica y de gestión dentro de un proyecto. Ambos casos responden a la libertad de decisión del sujeto y a la gratuidad con la que desempeñan su actividad (Fonseca, 2001: 273). Sin embargo, esta última categoría del cooperante voluntario es necesario diferenciarla del personal de la propia organización que trabaja como cooperante, o aquellos sujetos que establecen una

relación puntual con la misma, se entiende, bajo una “relación laboral con ciertos derechos retributivos de los que carece el voluntario” (Pulido, 2013: 53). Por lo tanto, al interno de la ONGD conviven múltiples actores con distintas motivaciones, formación y expectativas que pueden aumentar los problemas que “surgen de los aspectos cotidianos, tanto organizativos como operativos, de la organización” (Estébanez, Alonso Ibáñez, 2005: 140). Actualmente se plantea un importante debate en torno a este asunto dentro de la acción humanitaria, una de las tendencias, defiende la profesionalización de todo el conjunto de la organización debido a las circunstancias complejas en las que se da la ayuda, como son las situaciones de conflicto o de desastre natural. El concepto de voluntario en éste ámbito lleva añadidas una serie de connotaciones no siempre positivas y valoradas por todos los colectivos, “se le supone otras cualidades, menor cualificación y gratuidad en sus gestos, lo que le coloca en otra posición más relegada” al parecer, “ser voluntario está contrapuesto a ser un buen profesional” (Pulido, 2013: 53, Estébanez, Alonso Ibáñez, 2005: 144). Sin embargo, la experiencia de muchas ONGD en terreno demuestra que “la profesionalización no garantiza la eficacia y eficiencia de la acción humanitaria” (*Ibidem*).

Es evidente que existe una gran dificultad y controversia en cuanto a la ordenación y asignación de competencias del voluntariado²⁸ en cooperación, pues para algunos se trata de una experiencia vital que reactiva el tiempo libre pero que, sin duda, promueve a su vez el cambio social; mientras que para otros se trata de una “forma de adquirir experiencia laboral, relacionada con la aspiración de insertarse en este mercado a través de la practica voluntaria, acercamiento y aproximación al campo de la cooperación al desarrollo y la consecución de un puesto de trabajo remunerado” dentro de la propia ONGD; a raíz de lo cual se da entender que existen otras motivaciones más allá del concepto de solidaridad (Pulido, 2013).

4. Teoría de la migración. Distintos enfoques y tipologías

Miles de hombres, venidos del sur como él, vivían a las puertas de la ciudad, en condiciones miserables.
Carentes de unión, de defensa, de portavoz, trabajaban, penaban, y morían, sin otro horizonte que las cuatro
paredes de sus chabolas y barracas

-Juan Goytisolo, La resaca. México 1977

Numerosos investigadores, gobiernos y organismos internacionales dan cada vez más importancia a los movimientos migratorios transnacionales y su relación con la cooperación

²⁸ Se incluye en el apartado de anexos un decálogo de referencia sobre la identidad del voluntariado, su naturaleza y retos en la sociedad actual con el fin de aclarar la realidad de este fenómeno social complejo. Ha sido extraído del libro *Solidaridad y Voluntariado* de García Roca (1994).

al desarrollo, de hecho, “la importancia de vincular el ámbito de las migraciones con el desarrollo en los análisis y las actuaciones, así como de encontrar coherencia en las acciones desempeñadas por la cooperación para el desarrollo en los países que están siendo emisores y lugares de tránsito de flujos migratorios, se impone de manera paulatina” (Carballo, Echart, 2007: 17). Se trata un fenómeno de gran trascendencia social y política, y tomó forma como objeto de estudio no hace tanto, gracias a la publicación de las “leyes migratorias”²⁹ del geógrafo Ernest Georg Ravenstein en 1885, que marcó un antes y un después en las investigaciones futuras.

El concepto de migración, en general, ha sido empleado para definir la movilidad geográfica de las personas, que se desplazan ya sea de forma individual, en pequeños grupos o grandes masas (Grinberg y Grinberg, 1984: 28). Debido a su diversidad y a su naturaleza multidisciplinaria, su estudio puede ser abordado desde distintas perspectivas, por ejemplo, según un enfoque demográfico, según la temporalidad, según la distancia recorrida, etc. Pero esta particularidad no ha hecho sino aumentar el interés de los estudiosos hacia su investigación habiendo sido tratado en prácticamente todas las disciplinas de las ciencias sociales. Sin embargo, y aunque “ha aumentado el número de teorías a disposición de los investigadores, aún es dudoso que el arsenal teórico existente esté a la altura de las exigencias de una realidad tan multifacética como dinámica” (Arango, 2003: 1). Como ya hemos comentado se trata de un fenómeno complejo y cambiante, influenciado en mayor parte por la evolución tecnológica –desigual- mundial, a saber, en el s.XIX este tipo de movimientos se producían entre países de renta similar (norte-norte o sur-sur), sin embargo, hoy en día la migración se produce entre países del norte o países desarrollados (receptores) y países del sur o países en desarrollo (emisores) y es que, “aparece – aunque no de forma exclusiva- gobernada por el diferencial de renta entre los países: lo que no es sino otra forma de decir que la desigualdad internacional está en la base explicativa del fenómeno” (Alonso, 2008: 15). Por ende, la principal causa de las migraciones se debe al factor económico, y es que la globalización ha acentuado las diferencias entre países, más que atenuarlas y aunque las fronteras parecen desvanecerse ante el flujo comercial de bienes y servicios aún nos encontramos a años luz de poder decir lo mismo con los flujos migratorios, si bien es cierto que, “el ser humano queda reducido a una condición de mercancía y es puesto a disposición de la economía neoliberal” (Carballo, Echart, 2007: 28). Otro rasgo diferenciador de este fenómeno en la actualidad es la feminización del mismo, pues casi la mitad de los individuos

²⁹ Es el estudio clásico sobre este fenómeno más antiguo, goza de una amplia base empírica, y es que, las “leyes migratorias” de Ravenstein “sigue siendo inevitable como punto de partida de toda revisión de la literatura teórica sobre migraciones” (Arango, 1985: 12).

que emigran hoy son mujeres que “asumen en solitario la experiencia migratoria” (Alonso, 2008: 15).

Por tanto, en la migración inciden de manera predominante las desigualdades económicas, los factores de oferta y demanda entre los países de origen y de destino, esto es, el concepto de *push-pull*³⁰, acuñado por Ravenstein, y que es aún hoy, de gran utilidad.

Adentrándonos en las distintas teorías y características concretas de cada una de ellas, es necesario establecer la siguiente distinción:

- i) Por un lado se establece la teoría Neoclásica, la más antigua y la que más partidarios tiene quizás por ser la más racional y natural en adaptarse al fenómeno de las migraciones. Formulada a un nivel macro plantea que “las migraciones resultan de la desigual distribución espacial del capital y del trabajo” ya que, “los trabajadores tienden a ir de países o regiones donde la mano de obra es abundante y los salarios bajos, a países donde la mano de obra es escasa y los salarios elevados, contribuyendo así a la redistribución de los factores de producción y, a largo plazo, a la equiparación de los salarios entre los distintos países, corrigiendo las desigualdades originales” (Arango, 2003: 4). Ocurre que el pensamiento neoclásico se fija en las desigualdades de los niveles de ingresos y bienestar existentes entre los países, y que por tanto los movimientos migratorios provocados por ellas mismas, según esta teoría, serán su irónico fin. Empero, en la actualidad el razonamiento neoclásico se torna demasiado limitado a la hora de dar explicación a esta realidad cambiante pues ocurre “que las disparidades económicas son, sin duda, condición necesaria para la mayor parte de los flujos migratorios, pero en ningún modo condición suficiente para que éstos se produzcan” (*Ibidem*, 7). Entre otras cosas porque tras la decisión del migrante de trasladarse a otro país para trabajar y mejorar su situación económica, depende de multiplicidad de factores.
- ii) Otra teoría a tener en cuenta proviene también de las ideas neoclásicas pero es mucho más actual, ya que, “puede verse como una crítica interna de algunos detalles de la versión micro de la teoría neoclásica o como una variante de

³⁰ El efecto *push-pull* o atracción-repulsión de Ravenstein, se da en las zonas de recepción y de origen del sujeto migrante, respectivamente. Con preferencia del primero, los factores de atracción ofrecen al migrante la esperanza de satisfacer ciertas necesidades de las que se ve privado en su lugar de origen. Arango sostiene que en términos generales, “los factores de expulsión determinan la génesis de las migraciones y los factores de atracción su distribución entre los distintos destinos potenciales” (Arango, 1985: 16).

ésta, que la perfecciona y enriquece con una serie de enmiendas y adiciones” (Arango 2003: 12) Se trata de la «*New economics of labor migration*» (NEML por sus siglas en inglés) o «Nueva economía de las migraciones laborales». Con la anteriormente citada teoría neoclásica comparte una base racional, pero difiere de ella en que “la migración es una estrategia familiar orientada no tanto a maximizar los ingresos como a diversificar sus fuentes, con el fin de reducir riesgos —tales como el desempleo o la pérdida de ingresos o de cosechas— y, a la vez, eliminar cuellos de botella, dadas las imperfecciones que, por lo general, gravan los mercados de crédito y de seguros en los países de origen” dando prioridad al estudio del contexto emisor del migrante (*Ibidem*, 12).

- iii) Sin embargo, como ya hemos indicado, la formulación teórica del fenómeno migratorio depende del objeto de estudio a analizar. En este caso concreto se presta atención al país receptor ya que “las migraciones internacionales obedecen a una demanda permanente de mano de obra en las sociedades industriales avanzadas” (Arango, 2003: 13), es decir, se da protagonismo a las sociedades desarrolladas en detrimento de las que no lo son. Se trata de la Teoría de los mercados de trabajo duales” de Michael Piore.
- iv) Fuera del nivel macro de teorización existen otras investigaciones que aportan más información en cuanto a las causas de la migración, a saber, la Teoría de Redes, y su importante –y de difícil medición- incidencia en el proceso. Esta teoría establece que “muchos migrantes se deciden a emigrar porque otros relacionados con ellos lo han hecho con anterioridad” lo cual ejerce un “efecto multiplicador, implícito en la venerable noción de «migración en cadena»” (*Ibidem*, 20).

Es innegable que “dentro de las dinámicas de la globalización, algunos países se ven más beneficiados, mientras que otros, los más pobres, se ven excluidos de las ganancias que ésta genera” –la migración- (Carballo, Echart, 2007: 24). Y es que, la pérdida de mano de obra cualificada en origen y que a veces resulta sobrante en el país receptor, propicia la aparición de *ghettos* de inmigrantes en las periferias de grandes ciudades que aportando capital humano a las economías sumergidas no regularizadas, dejan un vacío en origen cuyo coste real resulta muy difícil de cuantificar. Por otro lado, ocurre que, en muchos casos las remesas pueden suponer una inyección económica muy importante para los países en desarrollo ya

que “contribuyen a financiar el déficit de cuenta corriente que se genera por el exceso de importaciones sobre exportaciones; afectan a la demanda global en la medida en que incrementan el consumo y la inversión; y a título personal ayudan a resolver el problema de bajos ingresos de las familias de los emigrantes contribuyendo al combate contra la pobreza” (Alonso, de Sebastián, 2008: 50). Pero también existe un coste personal y/o familiar del individuo, pues “la emigración supone en muchos casos la separación de diversos miembros de una familia, incluyendo el cuidado de los hijos por los abuelos u otros familiares y desemboca a menudo en separaciones y hogares desestructurados” (Arias Robles, 2001: 638). En contraposición, debemos mencionar que el flujo de esa mano de obra –barata- que reciben los países receptores supone, además, una inyección demográfica en sociedades mucho más envejecidas que las de origen. Con todo, “hoy por hoy los beneficios de la inmigración pesan más que los costes en los países de destino. (...) Los inmigrantes han contribuido al crecimiento económico, al desarrollo y al bienestar de las sociedades en que se han establecido” (Alonso, de Sebastián, 2008: 55).

2.1. La migración forzada: refugiados y desplazados internos

Nos enfrentamos a la mayor crisis de refugiados y desplazamiento de nuestro tiempo.
Y sobre todo, ésta no es solamente una crisis de números; es también una crisis de solidaridad

-Ban Ki Moon, Secretario General de las Naciones Unidas

Como hemos expuesto anteriormente, las migraciones responden, principalmente, a las disparidades económicas, pero no sólo, puesto que “cuando hablamos de movimientos migratorios internacionales hemos de ser conscientes de que estamos haciendo referencia a una gran variedad de desplazamientos humanos, asociados a una amplia diversidad de factores y motivaciones” (Espinar, 2010: 36). Sin embargo, y refiriéndonos al tema que nos atañe en este apartado, “las migraciones forzadas en general, y el desplazamiento interno, en particular, han estado olvidadas desde el punto de vista científico y académico” (Egea, Soledad, 2008: 207). En consecuencia, nos acercaremos a estos dos términos, en tanto en cuanto, el motivo de la acción.

En las décadas recientes, ha empezado a tener más fuerza la relación entre la libertad de los individuos y las razones que provocan las migraciones, y son varios los autores que sí han reparado en una tipología concreta según este parámetro. Abellán, Fernández-Mayoralas, Rodríguez y Rojo (1998, en Egea, Soledad, 2008) distinguen dos tipos de movimientos: i) *libres*, identificados con motivos económicos; y ii) *forzados*, ligados a situaciones de peligro y

originados por conflictos, inestabilidad política y social, desastres naturales, etc.. Según Hugo y Bun (1999, en *Ibídem*) se diferencian tres tipos: i) *la migración libre*, vinculada a una decisión voluntaria; ii) *la migración obligada*, donde existe una falta parcial de libertad a la hora de tomar la decisión; y iii) *la migración forzada*, donde existe una total ausencia de libertad como rasgo determinante. Por último, planteamos la tipología que expone Blanco (2000, en *Ibídem*), y que se construye a partir de migraciones *espontáneas, dirigidas y forzadas*. Ésta última, sostiene que, se trata de un desplazamiento involuntario no planificado, en el que los individuos desconocen, incluso, el lugar al que se dirigen.

Llegados a este punto es importante reconocer que, en la práctica, existen algunas líneas difusas en cuanto a lo que este tipo de clasificación imprime en las causas de las migraciones. Nos referimos a la dificultad de clarificar quiénes son migrantes económicos y quiénes migrantes forzados³¹, ya que “los desastres de la guerra o las consecuencias de una dictadura que mantiene a su población en la miseria pueden inducir a la gente a buscar mejores condiciones de vida en otro lugar sin que ésta se encuentre perseguida explícitamente” (Egea, Soledad, 2008: 209). De hecho, algunos autores exigen una redefinición de las migraciones forzadas en las que esté presente el tipo económico, pues, en ocasiones, éste análisis es utilizado por los países receptores como excusa para no admitir a los refugiados, “confundidos” entre la masa migrante.

Debemos superar el inconveniente de que la definición de migración forzada está rodeada de controversia, a fin de cuentas, se trata de agrupar a aquellos individuos que se han visto obligados a escapar de sus lugares de origen como respuesta a determinados acontecimientos naturales y actuaciones humanas, convirtiéndose en el grupo más vulnerable de los movimientos migratorios existentes (Egea, Soledad, 2008; Castles, 2003).

Según Mendi (2006) en el Diccionario Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo, esta sería una definición más acertada,

“movimiento de población fuera de su lugar de origen o de residencia habitual, de carácter temporal o permanente y por lo general a gran escala, que tiene un carácter involuntario, es decir, es motivado por la presión –o la amenaza– de factores externos actuando aisladamente o en conjunción”.

Sin embargo no podemos sino establecer ciertas categorías dentro de este tipo de movimientos, por lo que a continuación expondremos algunas de las muchas caras de la migración forzada, haciendo hincapié en tres de ellas (Castles, 2003: 3).

³¹ Aunque las fronteras entre las migraciones económicas y migraciones forzadas son confusas, si que existen dos organismos internacionales bien diferenciados concernientes a ellas: por un lado, el Alto Comisionado de Naciones Unidas para el Refugiado, ACNUR (que mencionaremos más adelante) y por otro, la Organización Internacional para las Migraciones orientado a los movimientos migratorios de tipo económico (Espinar, 2010: 40).

- i) La definición de refugiado responde aún hoy, a la Convención de Ginebra de 1951 sobre el Estatuto de los Refugiados en el contexto de las Naciones Unidas, y establece que: “el término ‘refugiado’ se aplicará a toda persona que debido a fundados temores de ser perseguida por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a determinado grupo social u opiniones políticas, se encuentre fuera del país de su nacionalidad y no pueda o, a causa de dichos temores, no quiera acogerse a la protección de tal país; o que, careciendo de nacionalidad y hallándose, a consecuencia de tales acontecimientos, fuera del país donde antes tuviera su residencia habitual, no pueda o, a causa de dichos temores, no quiera regresar a él (...)”. Dentro de los tipos de migrantes forzados ocupan una posición privilegiada, si se nos permite el término, en cuanto a normativa se refiere, puesto que “tienen un status legal claro³² y gozan de la protección de una institución poderosa: el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, ACNUR³³” (Castles, 2003: 4). Según el último informe de 2015 de esta organización en cuanto al número de refugiados en el mundo, éste asciende a 21,3 millones de personas (ACNUR, 2015: 2).

- ii) En cuanto a los solicitantes de asilo³⁴, se refiere “a personas que cruzan fronteras internacionales en busca de protección, pero cuyos méritos para obtener el estatus de refugiados no han sido decididos aún” ya que “los medios y los políticos a veces aseguran que los solicitantes de asilo no son verdaderas víctimas de persecución, sino simples migrantes económicos disfrazados” (Castles, 2003: 5).

³² Los instrumentos de la legislación internacional para los refugiados más importantes son: por un lado, la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados de 1951 y que surgió a raíz de las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial en cuanto a desplazamientos forzados en Europa, y por otro el Protocolo sobre el Estatuto de los Refugiados de 1966. En ambos se establece un sistema de protección al refugiado “en el que el Estado es una unidad de derecho que tiene deberes de protección frente a sus ciudadanos y que estos, en cuanto su Estado no quiere o no puede protegerle frente un tipo de potenciales o reales vulneraciones, pueden acudir a otro Estado buscando refugio” (Rey Marcos, 2006).

³³ El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR, en inglés UNHCR, United Nations High Commissioner for Refugees) es el organismo de las Naciones Unidas encargado de proteger a los refugiados y desplazados por persecuciones o conflictos, y promover soluciones duraderas a su situación, mediante el reasentamiento voluntario en su país de origen o en el de acogida. Tiene su sede en Ginebra, Suiza, y tiene más de 250 oficinas repartidas por todo el mundo en 125 países (ACNUR, 2016).

³⁴ La Declaración Universal de los Derechos Humanos recoge en su artículo 14 y de manera explícita el derecho al refugio, “en caso de persecución, toda persona tiene derecho a buscar asilo, y a disfrutar de él, en cualquier país”. Sin embargo “después de las incontables violaciones de los derechos humanos habidas desde la publicación de la Declaración, cabe preguntarse si resulta razonable esgrimir ésta (...) a la hora de examinar el criterio y el sentimiento de una persona que se ha visto en la necesidad de proteger sus derechos humanos, o sea, de protegerse a sí mismo, bien a través de la huida, bien por medios de defensa propia” (Velloso de Santisteban, 1998: 18).

- iii) Según la ONU (1988) los desplazados internos, son “personas o grupos de personas que se han visto obligados a abandonar sus lugares de residencia habitual, como consecuencia de conflictos armados, situaciones de violencia generalizada, violaciones de derechos humanos, acontecimientos naturales, proyectos de desarrollo y que no han cruzado la frontera de su país” (Egea, Soledad, 2008: 212). El número de personas que piden asilo en el mundo también se ha incrementado en los últimos años debido “a nuevos tipos de guerras que deliberadamente atacan a las poblaciones civiles” y en muchas ocasiones se “convierten en un escudo para las actividades insurgentes, objeto de acoso y de violaciones de los derechos humanos (Castles, 2003: 5; Egea, Soledad, 2008: 213). La principal causa de la grave situación se debe a la soberanía y a lo que el derecho internacional recoge: “las personas desplazadas internamente son responsabilidad de su propio gobierno dado que no han cruzado fronteras internacionales, aun cuando es frecuente que este mismo gobierno los haya perseguido y desplazado” (Castles 2003: 213). De hecho, este limbo legal hacia el que se empuja a los desplazados internos, ha generado el debate de ampliar el régimen de los refugiados para incluir este tipo de movimientos. Otra dificultad que encontramos en este tipo de migraciones forzadas, es su medición, puesto que los gobiernos tienden a *invisibilizar* estos desplazamientos para no reconocer los conflictos que los provocan. (Egea, Soledad, 2008: 214). Según datos del Observatorio sobre el Desplazamiento Interno (IDMC) del Consejo Noruego de Refugiados (NRC) recogidos por ACNUR en el 2015, el número de desplazados internos en el mundo asciende a más de 40 millones de personas.
- iv) Aunque aquí no las desarrollaremos, puesto que estimamos no son determinantes en nuestro objeto de estudio, es importante señalar que existen otros tipos de movimientos dentro de lo ya planteado como migración forzosa: los desplazados del desarrollo, desplazados ambientales y por desastres, y tráfico y contrabando de personas, entre otros.

Es evidente, el peso que la migración forzada tiene en la actualidad en la política global y las relaciones Norte-Sur. Por un lado, “la intervención militar internacional ha precipitado –en ocasiones- las mismas migraciones masivas que debía detener” y por otro, “la comunidad internacional, está mucho menos dispuesta a intervenir en situaciones de conflicto que no conducen a flujos masivos hacia el norte” (Castles, 2003: 19). Con todo, los esfuerzos del

concierto internacional ante esta situación no deben cesar, se deben “reforzar e incrementar los programas de reasentamiento en coherencia con el número de refugiados existente, asumiendo un reparto equitativo y solidario entre todos los Estados” (Foessa 2016: 70).

III. EL CONTEXTO DE LA CRISIS HUMANITARIA SIRIA

1. Antecedentes geopolíticos al conflicto

El territorio de la República Árabe Siria se divide principalmente en dos zonas: una zona costera al oeste del país de unos 170 kilómetros y una zona interior desértica en el 80% de su superficie, y por tanto de escasa vegetación, cruzada por el río Éufrates. Tiene en sus fronteras a Turquía, Líbano, Israel, Jordania e Irak y su población se concentra en los territorios situados al oeste del país, lo que corresponde al eje Damasco-Alepo y la zona de la costa, bañada por el mar mediterráneo (ver figura 2).

Figura 2. Mapa de Siria.



Fuente: *Extraído de la web Google Maps en julio de 2011.*

Según los últimos datos recogidos en el año 2011, el Índice de Desarrollo Humano (IDH) de Siria es 0.632, lo que coloca al país en la posición 119 de los 187 países para los que se

disponen datos comparables. El IDH de los Estados Árabes como región ha pasado del 0.444 de 1980 al 0.641 de la actualidad, por lo que Siria se sitúa por debajo de la media regional. De una población total de unos 22 millones de habitantes, el 90% es musulmán, 74% son suníes y un 16% corresponde a diferentes grupos chiíes. El 10% de los sirios es cristiano, con predominio de los griegos ortodoxos sobre los católicos³⁵. Sin lugar a dudas, se trata de un país con una gran diversidad confesional siendo reconocido como una república laica en su constitución, ya que “las minorías confesionales han colaborado con los gobiernos seculares, dada la garantía de estabilidad sociopolítica y de contención que estos ha representado frente a grupos que, como los Hermanos Musulmanes, demandaban la instauración de un Estado islámico” (López-Mijares, 2013: 2).

En consecuencia, siempre ha sido una zona muy conflictiva, de un gran interés geoestratégico, piedra angular del medio Oriente, ya que con “poco más de 50 años de existencia independiente y soberana, tiene una enorme proyección de pasado, secular, múltiple (...). Es un Estado niño en un país viejo” (Martínez Montavez, 2012).

En cuanto a la historia reciente, tres períodos fundamentales marcan el devenir político sirio del último siglo,

- i) Tras la I Guerra Mundial, cuando desapareció el Imperio Otomano y el territorio sirio (que incluía Líbano) fue puesto bajo tutela francesa, la administración colonial se apoyó en la minoría alauí, secta chií que constituía apenas el 10% de la población y que, a diferencia de la mayoría suní, aceptó colaborar con el ocupante incluso en el servicio del Estado. La transformación de los alauíes en elite administrativa colonial estableció las líneas de confrontación que han persistido hasta el presente.
- ii) El segundo, abarcaría desde la independencia siria, en 1944, hasta 1970, fecha de la subida al poder de Hafed al-Asad. Este período se caracteriza por una gran inestabilidad que tuvo su punto de inflexión en 1963, con el ascenso al poder del partido Baaz. Sin embargo no sería hasta la década de los 70', con el golpe de Estado del ministro de Defensa, Hafez al-Asad cuando Baaz se convierte en partido único y comienza una época de gobierno autoritario sirio. Este hecho significó “una dominación política centrada en el control del

³⁵ Debemos advertir al lector que todos los datos geográficos y demográficos expuestos en este apartado han sido extraídos de la Ficha País que ha elaborado la Oficina de Información Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación de España en 2015. En la fase de investigación previa a este trabajo, observamos que existe una cierta dificultad a la hora de recoger datos oficiales certeros sobre la realidad Siria: lo era antes de la llamada “Primavera Árabe” del 2011 y del estallido del conflicto civil en el país, y lo es aún más, actualmente.

ejército (a través de su cuerpo de elite, la Guardia Republicana), en la alianza de facto con las elites empresariales (lo que implicaba el mantenimiento de un *status quo* positivo con la minoría cristiana, influyente en las actividades industriales y comerciales) y en el control de los puestos clave de la alta burocracia estatal por los alauíes” (López-Mijares, 2013: 3).

- iii) Un último y tercer período, está condicionado por el fallecimiento en el año 2000 de al-Asad que, aunque instauró un fuerte régimen personalista, durante su mandato “confirió a Siria una estabilidad sin precedentes” (Álvarez Osorio, 2009 en Ramírez, 2011: 175). Al-Asad se procuró de garantizar la continuidad del régimen en la figura de su hijo Bashar al-Asad, “una sucesión –casi- hereditaria desde la propia familia, que suponía uno de los mayores contrasentidos que puede haber, porque se trataba de una solución dinástica dentro de un régimen formalmente republicano” (Martínez Montávez, 2012). Esto es, debido a la cuestionable validez del referéndum de julio de 2000, en el que Bashar fue elegido Presidente de la República Siria, con un resultado de 97,3% de los votos a favor – era el único aspirante- (Ramírez, 2011: 176). Algunos vieron en él a un reformista y de hecho, “entre sus primeros objetivos declarados destacaba la reforma económica en aras del desarrollo” (*Ibidem*). Sin embargo, “la inmadurez institucional del sistema, y su cuestionable autoridad(...)” hicieron que “el nuevo presidente, no acompañara este proceso reformista que lo mismo podía otorgarle una nueva legitimidad al régimen que abrir vías imprevistas que hicieran peligrar la continuidad de la dinastía al-Asad, y se parapetó en el círculo cercano de familiares y aliados políticos, empresariales y militares, que controlaban los resortes del Estado, de manera destacada la Guardia Republicana y los servicios de espionaje” (Ramírez, 2011: 175, López-Mijares, 2013: 3).

Ante este panorama, en el año 2005, el Movimiento de la Declaración de Damasco³⁶, en el que se incluían, los kurdos y los Hermanos Musulmanes, exige algunas reformas: por un lado, la solución definitiva a los miles de kurdos despojados de su nacionalidad; la eliminación de leyes como la número 49, por la que se condena a los integrantes de los Hermanos Musulmanes a la pena capital, y por último, la salida inmediata de las fuerzas armadas del

³⁶ En el año 2000, cientos de presos políticos fueron liberados por el gobierno de Bashar al-Asad. Ante ese clima de supuesta apertura, que se ha conocido como la “Primavera de Damasco”, intelectuales y miembros de la sociedad civil firmaron el “Manifiesto de los 99” donde se contemplaba que “ninguna reforma, ya sea económica, administrativa o legal puede lograr la calma y la estabilidad para nuestro país sino va de la mano de la deseada reforma política (...)” (Ramírez, 2011: 175).

ámbito político (Ramírez, 2011: 177). Siria estaba sumida en un total aislamiento internacional y en medio de una crisis regional, que se agrava con su retirada del Líbano tras el asesinato de Rafik Hariri. Años más tarde participará activamente en los Acuerdos de Doha y el 15 de octubre de 2008 Bashar al-Asad firma el Decreto que establecía relaciones diplomáticas con el Líbano.

En el año 2011 comienza el conflicto interno sirio, como respuesta a un gobierno autoritario y a la privación de derechos y libertades de la ciudadanía en forma de revolución.

2. La guerra civil siria. Factores y actores implicados

Tras las revueltas conocidas como Primavera Árabe a inicios del 2011 en varios países de Oriente Próximo, y tras el éxito de las mismas en algunos, como por ejemplo, Túnez, la población siria se lanza a la calle en forma de manifestaciones pacíficas que lejos de conseguir una democratización y un cambio de dirigentes en el gobierno, produce el efecto contrario. Bashar al-Asad resiste, lo que provoca una mayor represión y autoritarismo que empuja al país a una guerra civil. El detonante de la movilización social fue la detención de un grupo de jóvenes en el mes de marzo de 2011 por haber escrito lemas a favor de la libertad en la ciudad de Deera, al sur. El suceso se multiplicó y pronto se produjeron más movimientos sociales pacíficos en otras ciudades. Sin embargo, el régimen responde de manera rotunda, legitimando el uso de la violencia en el peligro que corría la unidad del Estado (Ramírez, 2011: 180). Esto se debe, según apunta Izquierdo (2008) a que “las élites han asociado siempre los momentos democráticos y transformadores de protagonismo de la población, al desorden, al caos y a la inestabilidad” (*Ibidem*, 174). El régimen respondió con arrestos masivos, brutales interrogatorios y torturas y el uso de armas de munición contra los manifestantes, “mientras el presidente hablaba de reformas, en la calle se escuchaban los disparos. Hacia el mes de junio, se estimaba que habían muerto 1.400 personas y más de 10.000 habían sido detenidas” (Meneses, 2013: 131). Este escenario violento comienza a producir graves consecuencias, sobre todo para la población civil, que se desplaza a través del territorio huyendo de la violencia extrema y ante una violación expresa de los Derechos Humanos. El conflicto pasa a tomar una tésitura regional. Es importante detenernos en este punto y analizar, por otro lado, el impacto que el conflicto sirio tiene en sus vecinos. A estas alturas, Turquía, Líbano, Jordania e Irak ven amenazada su seguridad mientras miles de sirios se dirigen a sus fronteras.

- i) Turquía. Al principio toma parte en las negociaciones y “trató de persuadir al régimen de que realizara reformas y atendiera las demandas del pueblo” (*Ibidem*). Pronto el país vecino se convierte en el principal receptor de desplazados sirios y la crisis humanitaria siria comienza a ser más relevante. Sobre todo porque la crisis pesa en las arcas turcas, al tener que cubrir las necesidades de los refugiados sirios asentados en su territorio, y por otro lado, debido al inicio de ciertas tensiones sociales. Esto es, “la posibilidad de que los kurdos, al norte de Siria, ganaran alguna forma de estatus autónomo despierta preocupaciones de que los 14 millones de kurdos en Turquía se sientan motivados a renovar su iniciativa para establecer una región autónoma” (Kaya, 2014: 35). Sin embargo, las relaciones se deterioran cuando Siria derriba un avión de vigilancia turco el 22 de junio de 2012, ante lo que Turquía responde considerando “una amenaza todo elemento militar que se aproximara a la frontera con Siria y lo trataría como blanco militar. (...) Turquía eleva la crisis a la agenda de la OTAN” (*Ibidem*, 36). Las tensiones entre ambos se encrujecen con ataques terroristas³⁷sobre la población civil turca y las relaciones comerciales se bloquean. Es evidente que hay un cambio de rol por parte del gobierno turco, pues “si al principio trató de mantener la relación especial que mantenía con el presidente sirio, Ankara se ha terminado convirtiendo en el principal valedor de la oposición (...) mientras los desertores del Ejército del régimen crean en las fronteras *turcosirias* el Ejército Libre de Siria (ESL)” (Meneses, 2013: 133).
- ii) Irak corre peligro de contagiarse pues la “fractura entre suníes y chiíes es lo que hace que los resultados de la guerra en Siria puedan ser peligrosos para el país”. Sin embargo, Irak es más cauteloso que Turquía, y raíz de varios enfrentamientos con los rebeldes en su frontera con Siria ha decidido mantenerse en una posición neutral, o al menos teóricamente, ya que al mismo tiempo “se intuye la fractura entre una hipotética nueva Siria post-Asad y sus vecinos iraquíes” (*Ibidem*, 136).
- iii) La milicia chií libanesa, Hizbulá, apoya de manera incondicional el régimen de al-Asad, debido a que Siria ha sido, históricamente uno de los apoyos

³⁷ Se debe tener en cuenta que contemporáneamente a la realización de este trabajo se han producido nuevos acontecimientos que están determinando el devenir del escenario sirio en el mes de julio de 2016, a saber, el reciente intento de golpe de Estado en Turquía o el contundente atentado en el aeropuerto de Estambul del pasado mes de junio. La mutabilidad constante de noticias en cuanto a estos sucesos imposibilita su incorporación a este estudio.

financieros de más relevancia para la organización. Sin embargo, Hizbulá viola el compromiso de las fuerzas políticas del Líbano de mantenerse neutrales ante el conflicto sirio en un intento desesperado por prevenir la caída de Asad pues, “un gobierno de mayoría suní en Siria no sería muy amistoso con la milicia chií” (*Ibidem*, 139).

- iv) En cuanto al caso de Jordania, el conflicto sirio le está saliendo caro, a la crisis económica que sufre el país se suma la llegada de miles de refugiados. Actualmente, el campo de refugiados más numeroso se encuentra en Jordania a 20 kilómetros de la frontera con Siria, se trata del campamento Al Zaatari, ubicado en la ciudad de Mafraq. En marzo de 2015, la población alcanzaba casi 83.000 refugiados, de los cuales un 58% eran niños (ACNUR, 2016). Por otro lado, Jordania es un foco importante de *yihadistas* que combaten junto a los rebeldes, lo que “amenaza también, con convertir la batalla contra Asad en una *guerra santa* regional” (Meneses, 2013: 139).

2.1 El manejo internacional del conflicto

Lo que comenzó como una serie de manifestaciones pacíficas al interno de Siria en 2011, se convierte, como ya hemos visto, en primera instancia, en una guerra civil, posteriormente en una crisis regional y hoy, en una crisis internacional de gran alcance mundial. Si bien es cierto que la comunidad internacional se ha movilizado para detener la guerra civil en Siria en los últimos años, sus esfuerzos no han sido suficientes, ya que “los crímenes de guerra y los crímenes contra la humanidad son práctica generalizada (...) a pesar de que el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas aprobó en 2014 tres resoluciones (la 2139, la 2165 y la 2191) que exigían la adopción de medidas para garantizar la protección y la asistencia de la población civil en Siria” (CEAR, 2016). En consecuencia, es importante tomar en consideración la actuación de ciertos actores internacionales intervinientes en el desarrollo del conflicto, por un lado, Estados Unidos, además de distintos organismos como el Consejo de Seguridad de la ONU y sin olvidar potencias como Rusia o China.

En primer lugar, el papel de Estados Unidos en el desarrollo del conflicto sirio, se justifica “bajo el lema de proteger los derechos humanos y asegurar la paz mundial (...), ya que considera que tiene la obligación moral de cooperar con los movimientos sociales para lograr el establecimiento de gobiernos democráticos que respeten los derechos humanos” (Escobar

Rivas, 2015: 8). Un discurso de dudosa validez, a raíz de su actuaciones anteriores en Irak, puesto que, “la intervención humanitaria reflejada por los Estados Unidos no deja de lado sus intereses nacionales, ya que este busca mantener su seguridad nacional y sostener o expandir su hegemonía” (Escobar Rivas, 2015: 9; Ghotme, 2014: 122). Sin embargo no podemos negar que la actuación de Estados Unidos en el caso sirio haya resultado, en ciertas ocasiones, efectiva. Nos referimos, por ejemplo, a la presión estadounidense ejercida en el año 2013 en contra del uso de armas químicas contra la población siria por parte del gobierno de Bashar al-Asad y que el Consejo de Seguridad de la ONU tomó en consideración con la aprobación de la resolución 2118 en 2014. Dicha sentencia obligaba a la destrucción de todas las armas químicas, prohibidas *ex ante* por el Derecho Internacional (Ortega Carcelén, 2015). En la práctica, “Estados Unidos, por una parte, ha intervenido a través de la aplicación de un régimen de sanciones y la amenaza de una intervención militar limitada para “castigar” al régimen sirio por los crímenes cometidos contra su propia población (...)” y por otro, “también apoya financiera y militarmente a los rebeldes “moderados” del Ejército Libre Sirio, mientras intenta despejarles el camino a través de una campaña de bombardeos contra el Estado Islámico” (Ghotme, 2014: 100). Frente a esta postura paternalista y hegemónica de Estados Unidos, Rusia³⁸, China e Irán, han respaldado al gobierno sirio recurriendo a ciertas medidas: “la defensa de su soberanía materializada en cuatro vetos en el Consejo de Seguridad, el suministro de armas por parte de Rusia y el apoyo militar en terreno por parte de Irán” (*Íbidem*). Sin embargo, la realidad es que “esos Estados están pensando principalmente en preservar sus intereses de seguridad, económicos e ideológicos (...)” y “han intervenido recurriendo a la diplomacia multilateral y a medidas unilaterales –a través de las Conferencias de Paz de Ginebra, el Consejo de Seguridad de la ONU, los Amigos de Siria y el apoyo a los bandos enfrentados–” (*Ibidem*, 109).

Los últimos avances en las negociaciones de paz entre ambos bandos, dieron lugar el pasado mes de febrero, a un frágil alto el fuego anunciado conjuntamente por Estados Unidos y Rusia y que comprometía al Presidente sirio a firmar un decreto para la celebración de elecciones legislativas el 13 de abril de este mismo año (Sanz, 2016). Sin embargo, ese mismo mes, se produce una nueva ofensiva, y no sería la única, sobre la población civil en Alepo, con bombardeos aéreos y de artillería en nombre del régimen de al-Asad y que supone, hasta hoy, el bloqueo de las negociaciones en Ginebra (Hurtado, 2016).

³⁸ Rusia se presenta en las negociaciones como mediador entre el gobierno de Al-Assad, la comunidad internacional y los grupos opositores. Esto se debe a que es el aliado más importante del gobierno de Bashar Al-Asad, debido a la Base Naval Rusa en Tartus (Siria), que facilita la venta de armas y equipos militares al régimen. Por otro lado, la posición geoestratégica de Siria, de la que Rusia se beneficia, le otorga una importante presencia en el Mediterráneo oriental (Escobar Rivas, 2015: 73).

2.2 La Ayuda Oficial española durante el conflicto

Según el Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación español, hasta mayo de 2011 los programas del AECID³⁹ se coordinaban con los de la Comisión Europea y con el XI Plan Quinquenal 2011/2015 adoptado por las autoridades sirias, además de coordinarse las acciones con la OMS y el PNUD. Pero, debido a la respuesta del régimen sirio a las revueltas que se iniciaron en marzo de ese año, se congelaron los programas bilaterales de cooperación en línea con la decisión que tomó la Unión Europea en ese mismo sentido. Desde entonces solo han seguido en ejecución los programas desarrollados con la sociedad civil y organismos multilaterales. Debemos destacar, por otro lado que las ONGD españolas con presencia en el país en el año 2011 (FPSC, Rescate, Acción Contra el Hambre y AIDA) también retiraron del país a su personal cooperante expatriado. Debemos distinguir dos escenarios, por un lado Siria, y por otro las fronteras y países vecinos inmediatos de su entorno regional, donde sí siguen operando.

En febrero de 2012 la Oficina de Acción Humanitaria de AECID realizó una aportación de 300.000 euros al Comité Internacional de la Cruz Roja para apoyar las acciones destinadas a asistir a la población siria afectada por los sucesos ocurridos en el país. Durante el año 2013, España comprometió una importante cantidad de ayuda destinada a paliar la situación de los refugiados en los diferentes países limítrofes a través de los organismos de la ONU y del Comité Internacional de la Cruz Roja. Este mismo compromiso se mantiene en el 2014 en el que se aportaran 5,5 millones € para este mismo fin en los primeros seis meses del año⁴⁰.

Es evidente que ante la falta de seguridad del país y de sus vecinos, los organismos oficiales internacionales han optado por retirar a su personal expatriado de las zonas del conflicto, a la vez que, el régimen sirio bloquea la ayuda humanitaria. Esto es, según algunos autores ni más ni menos, una estrategia por parte del Estado para poner a prueba la resistencia de la población, lo que deriva en tres efectos: “más refugiados y desplazados, el régimen obtiene el control sobre algunos territorios estratégicos, y se comprueba que el humanitarismo es una tarea política para aquellos que tienen más poder” (Ghotme, García, 2016: 370). Por ende, debemos advertir, que las intervenciones humanitarias también dependen de esas estrategias

³⁹ La Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) es el principal órgano de gestión de la Cooperación Española, orientada a la lucha contra la pobreza y al desarrollo humano sostenible. sigue las directrices del IV Plan Director de la Cooperación Española, en consonancia con la agenda internacional marcada por los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) y con atención a tres elementos transversales: la perspectiva de género, la calidad medioambiental y el respeto a la diversidad cultural. Consultar: www.aecid.es

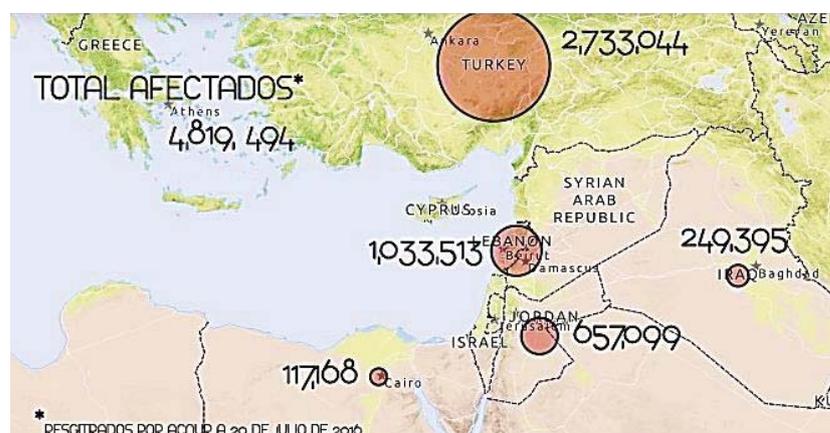
⁴⁰ Información extraída y adaptada a partir de la Ficha País sobre Siria, que elabora la Oficina de Información Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación de España en 2015.

del conflicto y no sólo de la gravedad de la situación, como así quedó demostrado en el acuerdo entre la ONU y las partes afectadas del conflicto para un alto al fuego en Homs, en febrero de 2014 (*Ibidem*, 371).

3. La situación actual: crisis humanitaria e incertidumbre

Tras cinco años de conflicto sirio, observadores internacionales e investigadores coinciden en una contundente afirmación y es que éste, “ha provocado la mayor emergencia humanitaria desde el fin de la Segunda Guerra Mundial” (Ghotme, García, 2016: 365). Según los últimos datos de ACNUR, la cifra de personas afectadas por el conflicto registradas hasta la fecha⁴¹ asciende a casi cinco millones, las peticiones de asilo se han elevado a más del millón de solicitudes siendo Alemania el país europeo de referencia con el 63% por ciento del total de las mismas (España sólo recibe el 1%). Se trata de una situación crítica en la que “la influencia de los refugiados en la política de los Estados receptores puede ser abordada como una problemática de seguridad regional” (*Ibidem*) y que conlleva a un impacto socioeconómico trascendental. El aumento del número de refugiados en los últimos años “genera amenazas a la seguridad interna y regional, y obliga a los Estados receptores a concebir nuevas políticas, de acuerdo con sus intereses o su rol en el conflicto sirio” (*Ibidem*, 385) (ver figura 3). Es importante señalar que aún con el aumento de campos de refugiados, los desplazados sólo representan un 10% del total de registrados por ACNUR, pues también tienden a ocupar, en asentamientos informales, zonas urbanas, periferias y zonas rurales.

Figura 3. Mapa regional del número de refugiados sirios registrados por países.



Fuente: elaboración propia a partir de los últimos datos recogidos por ACNUR. Julio 2016.

⁴¹ A 20 de julio de 2016. Consultar: <http://data.unhcr.org/syrianrefugees/regional.php>

Por otro lado también Europa se ha visto involucrada directamente, pero “sus respuestas no han sido ni efectivas ni inmediatas para atender la emergencia social que afecta a miles de seres humanos cuyas vidas en su país de origen se han convertido en verdaderas pesadillas” (León, 2015: 23). Y es que, a pesar de los esfuerzos de la comunidad internacional “muchos de los que huyen de Siria desconocen sus derechos y obligaciones” y cada vez son más los refugiados en condición irregular “siendo más marginados y vulnerables” (Zetter, Ruaudel, 2014: 9).

Caben señalar, en este punto, algunas de las acciones llevadas a cabo por la Unión Europea, como por ejemplo, “el conjunto de normas, procedimientos y plazos comunes para el tratamiento de las solicitudes de asilo” conocido como el Sistema Europeo Común de Asilo aprobado en el 2014 por el Parlamento Europeo (León, 2015: 25), o el acuerdo con Turquía en marzo de 2016, con algunos detractores como el CEAR o ACNUR, pues aseguran violan toda legislación en materia de Derechos Humanos. A raíz de este acuerdo, “Turquía acepta la devolución inmediata de las personas migrantes en situación irregular y también de las personas llegadas a Grecia desde su territorio cuyas solicitudes de asilo hayan sido inadmitidas a trámite. (...) A cambio, Bruselas entrega fondos a Turquía, reactiva su adhesión a la UE y avanza hacia la liberalización del régimen de visados” (CEAR, 2016: 11). Consecuentemente y sin poder evitarlo, los refugiados se han convertido en una herramienta, no sólo del régimen de al-Asad sino también de sus opositores, y son supeditados a las políticas que los actores implicados utilizan para “recibir más ayuda disfrazada de humanitarismo” (Ghotme, García, 2014: 385). De Lucas (2016) es aún más categórico, y afirma que “detrás de esas persecuciones y guerras civiles subyacen las mismas estrategias de quienes compiten en el mercado laboral”.

Otro de los programas puestos en marcha, es el *3Regional Refugee & Resilience Plan 2016-2017* implementado por ACNUR y que surgió por primera vez en diciembre de 2014 como respuesta a la crisis. Se trata de un programa para coordinar la asistencia en toda la región con más de 200 socios, entre ellos organismos de las Naciones Unidas, ONG y otros actores internacionales y nacionales, así como las comunidades de acogida en Turquía, Líbano, Jordania, Irak y Egipto (ACNUR, 2016).

Ante un escenario tan multidimensional y lleno de incertidumbre, se deben abordar ciertas cuestiones con urgencia, y el desafío para los actores humanitarios pasa no sólo por “apoyar a las personas en las fronteras, distribuyendo agua, alimentos y demás productos de primera necesidad” sino que, el desafío para estos agentes se traduce “en forjar una transición de la asistencia al desarrollo” (León, 2015: 25; Zetter, Ruaudel, 2014: 9).

IV. METODOLOGÍA APLICADA A LA INVESTIGACIÓN

Sostiene Alguacil (2011) que “para que podamos acceder a una zona de la realidad social será necesario un procedimiento eficaz, es decir, una metodología”. Recordando los objetivos planteados al inicio de esta investigación, nos basaremos en la aplicación de una metodología cualitativa o método hermenéutico estructural, para alcanzarlos, ya que éste “se preocupa por los aspectos simbólicos y subjetivos que constituyen comportamientos sociales y mueven la sociedad desde el punto de vista de los significados que los sujetos y los grupos dan a su vida en sociedad” (Alguacil, 2011: 35). De hecho la esencia de este tipo de métodos, no es más que “comprender un fenómeno social complejo. El acento no está en medir las variables involucradas en dicho fenómeno, sino en entenderlo” (Hernández, Fernández-Collado, Baptista, 2006: 18). Por todo ello, la revisión de la literatura que hemos realizado hasta el momento, nos sirve como planteamiento de nuestro objeto de estudio, como hoja de ruta, pero no podemos limitarnos a ella, sino que la utilizaremos como apoyo para fundamentar los resultados de nuestro análisis cualitativo. Partimos de la, ya reconocida, compleja medición del voluntariado, por lo que una vez más se justifica el método a utilizar, ya que “la investigación cualitativa es particularmente útil cuando el fenómeno de interés es muy difícil de medir o no se ha medido anteriormente” (*Ibidem*, 530).

El enfoque cualitativo hace referencia a los instrumentos más utilizados en las ciencias sociales, donde la observación de los sujetos y la profundización en los contenidos adquiere una mayor relevancia. Entre las técnicas a utilizar, destacan las entrevistas, que utilizaremos para “obtener datos significativos de la realidad social del ámbito, entrevistando directa e individualmente a un conjunto de sujetos (...) que poseen información relevante sobre el tema de investigación” (Alguacil, 2011: 77). En concreto nos serviremos de la entrevista en profundidad *semiestructurada*, con un guion previo de preguntas pero tomándonos la libertad de añadir otras que durante el desarrollo de la conversación puedan surgir y aporten otro significado a nuestro tema de estudio.

Antes de pasar al análisis, es necesario reiterar que en este tipo de metodología cualitativa, los significados son extraídos de los participantes, en nuestro caso de voluntarios que han estado o están en terreno, y que los datos no se reducirán a valores numéricos, diferencia fundamental con el enfoque cuantitativo (Hernández, Fernández-Collado, Baptista, 2006: 549). Para extraer los resultados nos serviremos de una triangulación de variables o dimensiones pues esta técnica “se pone en juego al comparar datos; contraponer las perspectivas de diferentes investigadores; o comparar teorías, contextos, instrumentos,

agentes o métodos de forma diacrónica o sincrónica en el tiempo” (Rodríguez Sabiote, Pozo Llorente, Gutiérrez Pérez, (2006: 289). Según Denzin (1970,1978), y para ser más precisos, utilizaremos esta técnica, en tanto en cuanto “está referida a la confrontación de diferentes fuentes de datos en un estudio. La triangulación se produce cuando existe concordancia o discrepancia entre estas fuentes” (*Ibidem*, 293). En nuestro caso se trata de triangular los datos a partir de voluntarios/sujetos.

V. ANÁLISIS Y PRESENTACIÓN DE RESULTADOS

Como ya hemos adelantado, para elaborar esta parte de nuestra investigación hemos utilizado un tipo de entrevista *semiestructurada* que será la herramienta fundamental de este estudio en el contexto de la crisis humanitaria siria. El objetivo de las entrevistas es aproximarnos, a través del testimonio en primera persona de nuestros entrevistados, a las motivaciones y efectos del voluntariado en un escenario concreto. Para ello, se han establecido ciertas categorías o dimensiones, necesarias para la codificación posterior de la información, la cual se expondrá a través de una narración interpretativa-comparativa de las respuestas.

Tabla 5. Instrumento de análisis de las entrevistas. Dimensiones y contenidos.

Dimensiones	Contenidos
1. Perfil entrevistado/a	Edad, género, origen, ocupación.
2. Lugar, duración y soporte económico del voluntario	Selección del destino, fechas concretas de la estancia en terreno y tipo de financiación del voluntario, propia o externa.
3. Motivaciones del voluntario/a	Toma de decisión, razones y situación del sujeto en origen.
4. Percepción de la crisis humanitaria	Nivel de conocimiento acerca de la situación antes de desplazarse.
5. Pertenencia a una ONG	Tipo de acción voluntaria: independiente, dependiente o mixta.
6. Labor que realiza como voluntario/a en terreno	Actividad que desarrolla, dificultades e impacto en los beneficiarios.
7. Evaluación de la experiencia	Valoración personal de la acción realizada, percepciones personales sobre la situación en terreno a posteriori.

Fuente: *Elaboración propia a partir de las entrevistas realizadas.*

Se propone un universo limitado de sujetos, cinco en total, todos ellos de nacionalidad española, que comparten la peculiaridad de haber sido voluntarios en los campos de refugiados sirios de Grecia concretamente, pero que también muestran diferencias en su tipología como veremos más adelante en este análisis. El tamaño de la muestra se ha acotado a cinco individuos por cuestiones de practicidad, debido, por un lado, a la subjetividad que inevitablemente imprime cada uno de ellos, en mayor o menor medida, en las respuestas y la dificultad que podría entrañar su posterior interpretación, y por otro, a las circunstancias que determinan su labor como voluntarios, esto es por ejemplo, si se trata de una acción independiente, si pertenecen a una ONG o si se ha producido una acción voluntaria *mixta*, es decir, una combinación de las anteriores. Por último, y debido a la dispersión geográfica de la muestra, las entrevistas han sido realizadas por teléfono⁴², ya que, aun habiéndose planteado la posibilidad de hacerlo vía correo electrónico durante el proceso de observación de la investigación, finalmente hemos preferido una comunicación más directa entre investigador y entrevistado, que diera cabida a una mayor libertad y espontaneidad de las repuestas.

A continuación, y a través de las dimensiones ya establecidas, se exponen los datos extraídos de cada una de ellas según el sujeto entrevistado, que viene descrito en primer lugar.

Dimensión 1. Perfil del entrevistado

Como puede observarse en la siguiente tabla, se trata de una muestra heterogénea de sujetos, tanto hombres como mujeres, de diversa procedencia y con un rango de edad entre los 26 y los 41 años, que tienen una formación específica y desempeñan una labor profesional activa en su mayoría.

Tabla 6. Perfil de los entrevistados.

	Edad	Sexo	Origen	Profesión
Sujeto 1	26 años	Hombre	Bilbao	Educador social (activo)
Sujeto 2	27 años	Mujer	Móstoles	Enfermera (activa)
Sujeto 3	32 años	Hombre	Barcelona	Ingeniero de Telecomunicaciones (inactivo)
Sujeto 4	41 años	Mujer	Terrassa	Auxiliar de clínica y Terapeuta Corporal (activa)
Sujeto 5	34 años	Hombre	Burgos	Bombero Profesional (activo)

Fuente: *Elaboración propia a partir de las respuestas de las entrevistas realizadas.*

⁴² Puede consultarse la transcripción completa de las entrevistas en el apartado de anexos. Se incluyen además documentos gráficos del campo de refugiados de Indomeni que uno de los sujetos entrevistados quiso incorporar voluntariamente a esta investigación.

Dimensión 2. Lugar, duración y soporte económico del voluntario

En esta dimensión se tiene en cuenta la duración exacta del período en terreno según fechas concretas, el destino elegido y el tipo de financiación económica del voluntario mientras actúa, ya sea ésta propia, externa o *mixta* (ver tabla 7).

Tabla 7. Lugar, duración y financiación del período de voluntariado.

	Duración	Destino	Financiación
Sujeto 1	Un mes y una semana. 18 de abril a 22 de mayo de 2016.	Indomeni (Grecia)	Mixta.
Sujeto 2	Dos semanas. 23 de marzo a 3 de abril de 2016.	Lesbos (Grecia)	Mixta.
Sujeto 3	Un mes total entre dos períodos: 6 a 20 de junio y del 8 a 26 de Julio de 2016	Filippiada (Grecia)	Propia.
Sujeto 4	Una semana. 13 a 21 de junio de 2016.	Katsikas, Filippiada (Grecia)	Propia.
Sujeto 5	Tres meses y actualmente en terreno. Períodos de 15 días en los meses de diciembre de 2015, enero, marzo, abril, mayo y julio de 2016.	Lesbos, Indomeni (Grecia)	Mixta.

Fuente: *Elaboración propia a partir de las respuestas de las entrevistas realizadas.*

Es importante señalar que la mayoría de sujetos parte con una duración y destinos determinados, eso sí, con algunas excepciones. En cuanto a la **duración** ésta está determinada por factores como el trabajo o compromisos familiares. La mayoría ha utilizado su período vacacional o días libres, excepto el sujeto número 3 que actualmente se encuentra inactivo.

“Estaba limitado por mi situación laboral así que la duración no la planteé yo, lo hicieron las circunstancias. Gasté el mes de vacaciones que me correspondía y una semana más en días por disponibilidad” Sujeto 1.

“(…) tenía por delante dos semanas de vacaciones. Con un poco de sacrificio ya que llevaba tiempo sin ver a mi familia que reside en España, decidí optar por dar una mano de la manera más directa posible (…)” Sujeto 2.

“(…) había estado viajando durante la primera mitad de este año por el sudeste asiático, (…) Así que, ya no tenía que dejar nada, porque ya lo había dejado todo para irme a viajar anteriormente (…). La primera vez que vine tenía compromisos en Barcelona a los que tenía que atender y eso marcó el fin de mi primera experiencia en los campos, fueron dos semanas y ahora en principio tengo previsto quedarme otras dos”. Sujeto 3.

En el caso del **destino**, principalmente elegido en origen, cada uno de ellos le otorga un significado distinto, pero el factor decisivo es aquel que se refiere al tipo logístico de la ayuda, es decir, allí donde consideraban que hacían más falta o podían ser de más utilidad.

“Elegí el campo de Idomeni, principalmente porque era el más grande y en el que más organizaciones operaban, lo que me facilitaría encontrar colectivos en los que poder participar con mayor brevedad” Sujeto 1.

“En el primer viaje pretendíamos hacer contactos, y aunque nos trajimos los neoprenos, nuestra intención a priori era ver dónde podíamos encajar y si de verdad nuestra presencia era necesaria. Llegamos a las 9 de mañana a Lesbos (...) A las 6 de la mañana del día siguiente ya estábamos haciendo guardia. En esa época estaban llegando muchísimas barcas y la situación era crítica” Sujeto 5.

Por último, en cuanto a la **financiación**, todos los sujetos corren con los gastos de desplazamiento, los de manutención dependen de si se han adscrito a algún proyecto ya operativo, pertenecen a alguna ONG o si actúan de manera independiente.

“Acababa de cobrar la declaración de la renta y me planteaba como invertir bien el dinero antes de que se fuera de alguna manera inútil” Sujeto 4.

“Todo el mundo que viene aquí se paga su billete. Tú te pagas todo y eso es una garantía de que la gente que llega no venga a hacer turismo humanitario” Sujeto 5.

“(…) buscando por Internet encontré una ONG holandesa que necesitaba personal médico y que acogía voluntarios aunque fuera por un período corto de tiempo. Yo debía pagarme el vuelo hasta allí, y la ONG nos ofrecía el alojamiento” Sujeto 2.

Cabe señalar, como apreciación, que los sujetos 3 y 5 se encuentran actualmente en terreno (a 20 de julio de 2106).

Dimensión 3. Motivaciones del voluntario/a

En cuanto a las **motivaciones** de los voluntarios todas coinciden en el aspecto solidario del voluntariado, viendo la necesidad de “hacer algo”, desde un punto de vista personal, ante la crítica situación de los refugiados sirios en los campos. Pero las anteriores dimensiones también inciden en la toma de decisión, como son la situación personal y laboral del sujeto en origen.

“Mi inquietud venía desde hace tiempo; detestaba la pasividad de Europa ante la llegada de inmigrantes y como esa pasividad se convirtió en odio y rechazo. La impotencia me iba carcomiendo por dentro al ver en las noticias esas imágenes de hombres, mujeres y niños llegando aterrorizados en “botes de juguete”, muertos de frío (...). Toda esa rabia acumulada conseguí descargarla de una manera positiva al darme cuenta que tenía por delante dos semanas de vacaciones” Sujeto 2.

Además de demostrar un grado alto de sensibilidad hacia la situación, también se observa, como en el caso de los sujetos 4 y 5, que esa acción puede estar relacionada con las **aspiraciones profesionales** del sujeto, en cuanto al ámbito de la cooperación y concretamente, de la acción humanitaria.

“(...) estaba viendo un reportaje sobre una ONG, Open Arms, que están en Lesbos, ayudando a los refugiados que llegan en patera. Me pasé la noche llorando, me resonó muchísimo y sentí claramente que me quería dedicar a eso” Sujeto 4.

“Todo comenzó cuando vimos todo lo que estaba pasando, viendo en la noticias que había ido gente de España a Grecia a hacer rescates acuáticos y nos picó el gusanillo” Sujeto 5.

En cuanto al **entorno familiar** del sujeto, todos los entrevistados aseguran que han tenido un apoyo importante e incondicional de sus familiares y amigos, lo que les ha facilitado las cosas a la hora de poner en práctica su decisión.

“Mi entorno reaccionó con el mismo grado de orgullo que de preocupación, pero sabiendo que no era algo que pudiesen quitarme de la cabeza así que me apoyaron desde un principio” Sujeto 1.

“ (...) reaccionó muy positivamente entendiendo que mi tiempo iba a ser utilizado en intentar mejorar la vida, de gente que se ha visto obligada a emigrar y dejarlo todo por no disponer de la mínima seguridad para sus vidas ni su futuro. Nunca tuve la sensación de que iba a estar en peligro por lo cual no hubo problema con este tema, siendo que mi destino era Grecia y no un país en conflicto.” Sujeto 3.

Pero no sólo se trata del apoyo que da el entorno más próximo desde el origen, sino que además como comenta el sujeto 2, puede producirse un **efecto en cadena de la ayuda**.

“Tuve muchísimas muestras de apoyo y encontré muchas ganas de ayudar que quizás estaban como en duerme vela pero, como he podido comprobar, se desperezaron ya que conocidos míos fueron después de mí también para ayudar. Pocas muestras de inquietud noté en mi entorno; más bien curiosidad por obtener información de primera mano y poder compararla con la prensa y el telediario” Sujeto 2.

Dimensión 4. Percepción de la crisis humanitaria

En cuanto a la **percepción** de la crisis humanitaria en origen y cómo ésta puede producir un impacto no sólo a nivel personal sino también en el entorno del voluntario, es esencial que observemos el grado de conocimiento que los entrevistados tenían acerca de la situación antes de desplazarse. En general, la mayoría tiene bastante **información** acerca del desarrollo de la crisis, pero algunos confiesan que era un tema, al principio, ajeno a ellos.

“(...) conocía relativamente bien tanto el conflicto sirio como aquellos colindantes al país. Principalmente por un interés personal desde hace años en el conflicto militar y político-social del pueblo kurdo; que se asienta entre otros países, en Siria” Sujeto 1.

“Había visto a través de las noticias los conflictos que existen pero nunca pongo mucho énfasis en temas políticos, no me gustan y me creo poco de lo que dicen en los medios, soy del parecer que si quieres saber algo de la realidad es mejor que lo compruebes tú mismo” Sujeto 4.

“Del conflicto sirio tenía una idea bastante generalizada hasta que sus consecuencias empezaron a golpear las fronteras europeas. Supongo que pequé de ignorancia y vagancia, lo que está lejos parece importar menos” Sujeto 2.

Pero por otro lado, y de manera habitual, inciden en que **los medios de comunicación**, a veces, no son suficiente ni objetivos en este tipo de circunstancias, y aseguran que es necesario otro tipo de información.

“Muchas veces me quedo bastante descontenta con la información que recibimos pues parece que solo se quiere mostrar la noticia más impactante y más morbosa con poca contextualización del conflicto, el verdadero porqué de lo que está sucediendo. (...) Me gusta la información que se puede obtener de las ONG ya que creo que no está cribada y tienen pocos intereses personales, más que el ayudar a la gente más necesitada” Sujeto 2.

“Me informaba a través de medios de comunicación generales, y páginas de internet, hasta, ya cuando estaba más implicado, a través de páginas relacionadas con los refugiados y los conflictos de la zona” Sujeto 3.

Dimensión 5. Pertenencia a una ONG

La relación de los voluntarios con una organización desde origen también puede incidir en el desarrollo de la acción, por ejemplo al estar insertado en un proyecto con unos objetivos concretos o tener libertad para operar de manera independiente. Por ello, hemos establecido tres tipos de acción voluntaria en base a las respuestas de los entrevistados: **independiente, dependiente o mixta**.

Tabla 8. Tipo de relación entre el voluntario y la ONG.

	Relación de los voluntarios con las ONG en terreno	Tipo de acción
Sujeto 1	Entra en contacto en origen con la ONG española <i>Free Refugees</i> con la que colabora las primeras semanas. Después actúa como voluntario independiente.	Mixta
Sujeto 2	Se une a una ONG holandesa especializada en la atención sanitaria y actúa a través de ellos.	Dependiente
Sujeto 3	No se adscribe a ningún proyecto predeterminado ni a ninguna ONG. No discrimina, colabora allí donde se necesite.	Independiente
Sujeto 4	Va acompañada de otra persona a través de una ONG pequeña de su ciudad. También puede moverse de manera independiente.	Mixta
Sujeto 5	Forma parte como miembro activo de la ONG G-Fire de Bomberos Voluntarios de Castilla y León, por lo que actúa de manera organizada dentro de un grupo especializado.	Dependiente

Fuente: *Elaboración propia a partir de las respuestas de las entrevistas realizadas.*

Por otro lado, en cuanto al viaje que realizan los voluntarios, la tendencia es realizarlo en solitario como el caso de los sujetos 1, 2 y 3, que ya una vez en destino se organizaron con las ONG (locales y/o extranjeras) en terreno. Los sujetos 4 y 5 lo hicieron en grupos de dos y de cuatro respectivamente.

Dimensión 6. Labor que realiza como voluntario/a en terreno

La presente dimensión está condicionada en cierto modo por la anterior y no tanto por la profesionalidad del voluntario, que también. Sin embargo, dependiendo de la ONG en la que actúe el voluntario, o no lo haga, según el caso, la **actividad** que desarrolle podrá variar, desde el rescate acuático, a la asistencia médica o a la provisión de ropa y alimentos dentro de los campos, o incluso puede saltar de unas a otras según las necesidades del momento.

“Nuestro objetivo a través de Refugee Care, era proporcionar tres comidas equilibradas y nutritivas al día, dos de ellas calientes y la tercera una merienda a base de frutas y otros alimentos de contenido azucarado” Sujeto 1.

“El trabajo se dividía en dos tareas fundamentales, una, patrullar la playa por posibles llegadas de botes y otra, cuidar un campo de refugiados construido por una organización local griega” Sujeto 2.

“Mi labor fue básicamente logística y distribución de donaciones, desde comida hasta ropa, calzado... La verdad es que si me sentí útil, y tuve la sensación que mi tiempo y esfuerzo marco un impacto positivo en la vida de las personas que allí residían” Sujeto 3.

“Yo elegí hacer la tarea de cuidar a las mamás embarazadas y con bebés lactantes, teníamos una casita prefabricada, que justo dos días antes habían construido con capacidad para unas 15 o 20 mujeres y algunos niños menores de un año. La situación en realidad es difícil de aliviar, era solo un parche” Sujeto 4.

“En principio realizamos guardias de 12 horas, después tenemos tiempo libre que cada uno puede usar como quiera, se da libertad a los voluntarios pero al final responden maravillosamente. No solemos dormir mucho y después de las guardias, vamos por los campamentos a echar allí una mano, repartiendo comida, ropa o a estar con la gente. Íbamos hasta allí, para que supieran que podían “usarnos” como mano de obra” Sujeto 5.

Por otro lado, algunos de los sujetos han manifestado que existen ciertas dificultades en cuanto a la correcta **organización de la ayuda** y se observa cierta frustración sobre este tema.

“Especialmente entre las personas que acudimos de forma independiente (lo que allí llamaban free volunteers), un comentario bastante extendido era el de la poca coordinación existente entre unos y otros colectivos. La labor realizada era obviamente positiva, pero personalmente tenía la sensación de que, de forma coordinada y bien organizada, podríamos haber ofrecido una atención mejor” Sujeto 1.

“En este campo (Flippiada) había una mezcla entre voluntarios locales y un creciente grupo de voluntarios internacionales, la coordinación no era muy buena, por la falta de comunicación y quizá por la falta de una estructura un poco más jerarquizada de la toma de decisiones” Sujeto 3.

El sujeto 5, por su parte asegura que sí existía una coordinación entre los equipos, gracias a un coordinador externo, y aunque fuera a través de instrumentos poco ortodoxos.

“Dentro del campo hay muchas ONG’s, cada una especializada en una cosa, por ejemplo están los grupos de rescate, la gente que reparte alimentos, los médicos... pero todos somos coordinados en conjunto por ACNUR, que organiza reuniones y nos mantiene informados y movilizados a través un grupo de whatsapp, sí, suena algo informal, pero funcionaba” Sujeto 5.

Por otro lado en cuanto a la percepción de los voluntarios sobre el **impacto** que su labor tenía en los beneficiarios, todos coinciden en que era recibida con gratitud.

“Los refugiados demostraban agradecimiento, ten en cuenta, que los voluntarios éramos su medio de consuelo y de descarga de preocupaciones. Cualquier ayuda era bien recibida” Sujeto 2.

“Las personas refugiadas desde un principio mostraban cercanía hacía quien iba a echar una mano. De hecho, y a modo de anécdota significativa referida a esta cuestión, un refugiado me dijo una frase que resume muy bien lo que pensaban de las personas voluntarias: “Nosotros, los refugiados, sabemos perfectamente desde el primer minuto quien viene a ayudarnos de corazón y quien viene a hacerse un selfie para el facebook. Por cierto, deberías cambiar tu foto de perfil y poner una conmigo” Sujeto 1.

“Los refugiados te saludaban a todas horas cada vez que te cruzabas con ellos, los niños se pegaban a ti como lapas, las familias te invitaban a sus tiendas y te ofrecían todo lo que tenían” Sujeto 4.

En medio de este escenario, algunos sujetos, también señalan que a veces se daban situaciones tensas entre los distintos actores, debido principalmente a la falta de información de los refugiados.

“Llega gente de todo tipo, de todas las edades, de todas las clases sociales, algunos están muy informados, por ejemplo saben que tienen que ir a Moria a registrarse, pero en general no saben nada de nada. Vienen condicionados por la información que les dan los traficantes en Turquía, a los que han pagado por el viaje y les han dicho que cuando lleguen tienen personal contratado, incluido en el precio del billete, que les recibirá. A ellos los engañaban y a nosotros, a veces, nos exigían. Al principio piensan que nos paga el gobierno, no saben que somos voluntarios que están gastando su propio dinero, y tienes que explicarlo. Es un tema muy complejo, pero para que te hagas una idea de la situación, mucha gente cuando llega a la costa de Lesbos, te pregunta directamente cuánto les falta para llegar a Alemania” Sujeto 5.

“Los refugiados excelentemente, siempre con un trato de camaradería y respeto, exceptuando algún momento de tensión, pero entendible en esas situaciones” Sujeto 3.

Dimensión 7. Evaluación de la experiencia.

En cuanto a esta última dimensión se trata de analizar las valoraciones personales de la acción que han realizado los voluntarios así como de recoger sus percepciones e inquietudes sobre la situación en terreno *ex post*.

En general, los sujetos valoran su aportación como positiva y de mucha utilidad para las personas beneficiarias, aunque con algunas puntualizaciones y críticas hacia el carácter

asistencialista de la ayuda y la visión occidentalizada a la que se tiende en el ámbito de la cooperación.

“Considero que las personas que hemos acudido hemos realizado una gran labor, aunque lo importante aquí es que esa misma sensación la comparta la persona destinataria de nuestra ayuda. (...) . Deberíamos escuchar más y olvidar esa actitud occidentalista que por desgracia nos acompaña a los europeos. Da la sensación de que llegamos allí con la verdad absoluta e inconscientemente tratamos a las personas refugiadas con una condescendencia que denigra absolutamente a quien se supone que deberíamos ayudar a recuperar la dignidad” Sujeto 1.

“Creo que cuando un voluntario decide ir al país donde se da la situación crea un puente entre este nuevo escenario y su antiguo entorno, consiguiendo llegar de una manera más personal y emocional, creando un boca a boca que muchas veces cala más que una noticia de dos minutos en el telediario. Estar allí supone un rechazo ejemplar a las políticas migratorias actuales, y además una importante función como testigo de los hechos, y como presencia para evitar que se cometan abusos” Sujeto 2.

Con todo, son conscientes de que se trata de una situación que parece que está lejos de resolverse y en la que los voluntarios, deben seguir estando presentes, eso sí, todos los agente implicados en la situación no deben perder de vista un plan de futuro viable para los millones de refugiados sirios aún hoy en peligro.

“Es como dar una aspirina si le duele a alguien la cabeza, que te lo agradecerá, claro, pero en realidad hay que buscar la raíz del problema, la base y desde allí resolverlo” Sujeto 4.

“Creo que es muy importante tener en cuenta las limitaciones de cada uno, de cada voluntario, nuestra formación de bomberos nos hace ser especialistas en rescate y es ahí donde podemos ser de más ayuda. Ahora hay otras necesidades, y la prioridad debe ser que esas personas no se queden bloqueadas en los campos durante meses o incluso años” Sujeto 5.

VI. CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo hemos expuesto el escenario complejo en el que el voluntario en cooperación asume su papel, y lo hemos hecho a través del contexto de la crisis humanitaria siria, intentando no quitarle protagonismo a nuestro sujeto susceptible de investigación, y según planteábamos al inicio de la misma, teniendo presentes nuestros objetivos. Esto es, en primer lugar, la identificación de la relación que existe entre el voluntariado y el resto de agentes implicados en el contexto particular de la acción humanitaria; en segundo lugar, conocer las motivaciones y las aportaciones de los voluntarios en terreno; y en tercer y último lugar, la justificación de su presencia en el desarrollo de las crisis humanitarias.

La crisis humanitaria siria, como hemos visto a través de los casos analizados, es una prueba más de que los individuos como agentes de cambio tienen poder, a través de sus acciones, sobre el destino colectivo. Pero debemos ser conscientes de que esas acciones deben ir de la mano de los Estados, y estos a su vez, de su obligación como entes que garanticen los derechos sociales y económicos de los ciudadanos. Pues es más que evidente, que un individuo por sí sólo, no puede transformar una sociedad en su conjunto, pero tampoco debemos menospreciar el efecto en cadena que pueden producir sus acciones. De hecho, el voluntariado, puede aportar soluciones y propiciar cambios más allá del gesto solidario puntual, pero para que eso ocurra, debe entenderse como un acto libre y considerar que aunque sus efectos no siempre sean los esperados y la acción sea irreversible, debemos aprender de ese proceso. Así, en base a esa libertad, la acción humanitaria, y con ella las ONGD, necesitan redefinir y reforzar su carácter neutral e independiente condicionado cada vez más por intereses geoestratégicos, políticos y económicos externos. Es una cuestión de prevención y no sólo de reaccionar cuando el daño ya se ha producido. Por ello, tampoco hay que perder de vista al sujeto que recibe la acción, pues no se trata de hacerle un favor o una donación, sino de restaurar algo que le ha sido arrebatado y a lo que tiene pleno derecho. Por todo ello, la relación entre los distintos agentes implicados en la crisis, se define como un sistema de redes complejo que atiende a los intereses y motivaciones de cada uno de ellos. Los Estados, los organismos internacionales, las ONGD, y los individuos como voluntarios, deben dejar a un lado sus diferencias y cooperar en aras de un codesarrollo colectivo.

Hemos visto que el ser humano es el eje de la acción social y por tanto el agente de cambio que precisa la sociedad actual. Tanto es así, que esa acción social debe, actualmente, convertirse en una acción transformadora capaz de superar el estatismo ciudadano y la homogeneidad a la que la sociedad está siendo abocada. Nos encontramos en una tesitura en la que corre peligro el pensamiento propio y en la que sí, sin lugar a dudas, somos responsables ante las desigualdades e injusticias humanas que sufren otros individuos. Teniendo en cuenta el elevado número de conflictos armados existentes en la actualidad, no podemos pasar por alto los efectos que como agente de la acción humanitaria, ya sea de manera independiente o al abrigo de una ONGD, el voluntario puede generar cuando se trata de atender las necesidades básicas de una población desplazada y amenazada. Sin embargo, la seguridad de estos individuos también debe ser contemplada, pues si ayudamos a otro poniendo en peligro nuestra propia vida, toda acción realizada será inocua.

En consecuencia, nuestro objetivo general, quizás algo ambicioso en primera instancia, se torna aún más relevante si cabe, pues analizar el fenómeno del voluntariado en el contexto de

las crisis humanitarias, es una cuestión de primera necesidad, para todos y cada uno de los actores implicados, pero con mayor atención, en el voluntario y el beneficiario.

1. De voluntario a *migrante solidario*. Futuras líneas de investigación

Como hemos observado, la acción humanitaria puede, aunque de manera involuntaria, motivar la gravedad de las crisis pero también, puede ser un agente mediador alentado por la solidaridad, pero teniendo presente la necesidad de forjar una transición de la asistencia, al desarrollo. Debe producirse, por tanto, una evolución, que atañe a la corresponsabilidad y a la justicia social. Por su parte, el voluntario, pasa a ser el instrumento de esa mediación, un agente más en el intercambio de habilidades, capacidades y conocimiento entre sociedades. En consecuencia, ese concepto también debe evolucionar, debe despojarse de las connotaciones negativas que se le imprimen y reformularse en el contexto de este y otro tipo de crisis humanitarias, como un *migrante solidario*. No pretendemos establecer una verdad absoluta en cuanto a este tema, sino que pretendemos redefinir los conceptos, establecer una base para la elaboración de investigaciones futuras y dar pie, desde el ámbito académico a una reestructuración de las relaciones entre los agentes implicados en la acción humanitaria, que aunque sea complejo y complicado, su utilidad estará más que justificada.

Recordemos la definición de migración, “movilidad geográfica de las personas de forma individual, en pequeños grupos o en masa” ¿No es ese mismo movimiento, en esencia, el que realiza un voluntario ante las necesidades humanitarias? Habida cuenta, de que la principal causa de las migraciones, son las desigualdades económicas y la motivación por conseguir mejores condiciones de vida, por ende, ¿no debería tener cabida otro tipo de individuo que se mueve por el contrario, para ayudar a otros? ¿Para mejorar esas condiciones de vida pero de otro sujeto? ¿No podríamos considerar que la principal causa de otro tipo de migraciones sean la empatía y la solidaridad y abandonar, aunque sea momentáneamente, el discurso economicista? Es innegable que los migrantes contribuyen al crecimiento económico, al desarrollo y al bienestar donde se establecen, entonces, ¿además de voluntario, el sujeto no podría ser considerado un *migrante solidario*? Este término que proponemos, pretende acabar con la polémica que rodea al voluntario en el ámbito de la cooperación y concretamente en la acción humanitaria, y para ello expondremos las siguientes hipótesis, que nos hemos planteado a raíz de la presente investigación,

- i) La migración solidaria, es una migración libre y espontánea pero no exenta de planificación.
- ii) La motivación del migrante solidario es principalmente humanitaria, de ayuda y apoyo a otros sujetos que se encuentran en una situación de crisis y violación explícita de los derechos humanos.
- iii) El migrante solidario al igual que el migrante económico, se sustenta por sí mismo, aunque en ocasiones, busque apoyo en otros sujetos u otras instituciones.
- iv) El migrante solidario recibe apoyo afectivo de su entorno más próximo en cuanto al desplazamiento que va a realizar.
- v) El migrante solidario decide realizar su desplazamiento de manera independiente pero, en ocasiones, puede hacerlo partiendo de la experiencia de otros que lo hicieron antes (teoría de redes).
- vi) El migrante solidario elige su destino antes del desplazamiento según la demanda de ayuda que se precise. No es estático, su destino puede variar a partir de la observación en terreno.
- vii) El migrante solidario una vez en destino puede realizar actividades relacionadas con sus competencias profesionales o adaptarse según la demanda de las necesidades de la crisis.
- viii) Los migrantes solidarios, son dispares y desorganizados en origen, pero una vez en destino tienden a la agrupación.

Sirvan estas hipótesis como base teórica a la hora de redefinir el concepto de voluntario en este tipo de contextos, y siendo la concepción de *migrante solidario* no una reflexión categórica, ni el fin, aunque estemos concluyendo este trabajo, sino, el punto de partida para futuras investigaciones de mayor envergadura y profundidad.

VII. BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

Alguacil, J., (2011). *Cómo se hace un trabajo de investigación en sociología*. Los libros de la catarata.

Alonso, J.A., (2008). *Migraciones y desarrollo*. Volumen 147, Cáritas española.

Ander-Egg, E., (1981). *Diccionario de trabajo social*. El Cid, Buenos Aires.

- Arango, J., (1985). *Las "Leyes de las Migraciones" de E.G. Ravenstein, cien años después*. Revista Española de Investigaciones Sociológicas, REIS.
- Arendt, H., (1995). *De la historia a la acción*. Ediciones Paidós.
- Arias Robles, M., (2001). *Migraciones y Desarrollo: ¿hay lugar para la cooperación?* Revista de Fomento Social, nº56.
- Ariño, A., Aliena, R., Cucó, J., Perelló, F., (1999). *La rosa de las solidaridades. Necesidades sociales y voluntariado en la Comunidad Valenciana*. Fundació Bancaixa.
- Celorio, G., López de Munain, A., (2007). *Diccionario de Educación para el Desarrollo*. Hegoa.
- Commins, S. (coord.), 1998. *Desarrollo en estados de guerra*. Icaria.
- Della Porta, D., Keating, M., (2013). *Enfoques y metodologías en las ciencias sociales. Una perspectiva pluralista*. Ediciones Akal.
- Estébanez, P. (2005). *Medicina humanitaria*. Ediciones Díaz de Santos.
- Fisas, V., Fisas Armengol, V. (1998) *Cultura de paz y gestión de conflictos*. Icaria.
- García Roca, J., (1994). *Solidaridad y Voluntariado*. Editorial SAL TERRAE.
- Giner, S., Lamo de Espinosa, E., y Torres, C., (2004). *Diccionario de sociología*. Alianza editorial.
- Gómez, M., Sanahuja, J. A. (1999). *El sistema internacional de cooperación al desarrollo. Una aproximación a sus actores e instrumentos*. CIDEAL, Madrid.
- Grinberg L., Grinberg R., (1984) *Psicoanálisis de la migración y el exilio*. Alianza Editorial.
- Keen, D., (2007) *Complex emergencies*. Bristol, Polity.
- López Moreno, A., 2005. *La teoría de la acción en Weber, Parsons y Habermas: algunas consideraciones críticas*. Foro. Nueva Época, número 1/2005, pp. 179-201.
- López Salas, E., (2011). *Voluntariado: presencia y transformación social*. Cáritas española.
- Peces Barba, G., (1991). *Humanitarismo y solidaridad social*. Las entidades no lucrativas de carácter social y humanitario, Colección Solidaridad Nº1. Fundación ONCE. Madrid.
- Raich, J., (2004). *El espejismo humanitario, la especie solidaria al descubierto*. Editorial Debate.
- Ramirez, N., (2011). *Siria: Crónica de una represión anunciada*. Revista CIDOB, número 96, pp. 171-189.

Ritzer, G., & Barbado, A. A., (2001). *Teoría sociológica clásica*. McGraw-Hill.

Romero, S.J., (1999). *La cooperación al desarrollo bajo el síndrome de fatiga del donante*. Revista de Fomento Social, número 54, pp. 443-473.

Stiglitz, J. E., (2015). *El precio de la desigualdad*. Debolsillo.

Velloso de Sasteban, A., (1998). *El desorden mundial y los refugiados*. Estudios de la UNED.

Yubero, S., Lascorz, S., (1999). *Ayuda humanitaria y cooperación al desarrollo*. Universidad de Castilla-La Mancha.

WEBGRAFÍA

Abrisketa, J., Pérez de Armiño, K. 2016. Acción humanitaria: concepto y evolución. Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo. HEGO. <http://goo.gl/JnDPMc> [última consulta: 14/05/2016]

ACNUR, 2015. Tendencias Globales: Desplazamiento Forzado en 2015. Forzados a huir. <http://goo.gl/rcErgZ> [última consulta: 20/07/2016]

AECID, 2016. Acción Humanitaria. Los cuatro principios humanitarios. <http://goo.gl/ZmljeE> [última consulta: 30/05/2016]

Aguilar Rocha, S., 2007. La educación en Hannah Arendt. A parte Rei, Revista de Filosofía, número 49. <http://goo.gl/s6eElZ> [última consulta: 8/07/2016]

Arango, J., 2003. La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra. Revista Migraciones y Desarrollo, nº1. <http://goo.gl/ZArUQ8> [última consulta: 18/06/2016]

Araque, N., 2009. El voluntariado a través de los cambios legislativos y funcionales. Revista de ciencias sociales, Prisma social, número 2. <http://goo.gl/b3qhfD> [última consulta: 10/07/2016]

Bauman, Z., 2011. El desafío ético de la globalización. Revista Colombiana de Sociología, número 21, pp. 231-235. <http://goo.gl/OE9uiz> [última consulta: 18/07/2016]

Castles, S., 2003. La política internacional de la migración forzada. Migración y desarrollo, 1, 1-28. <http://goo.gl/kGBMA4> [última consulta: 20/06/2016]

Carballo, M., Echart, E., 2007. Migraciones y desarrollo. Estrategias de acción en el Sahel Occidental. CYAN. <https://goo.gl/jsKffn> [última consulta: 18/06/2016]

CEAR, 2015. Informe 2016. Las personas refugiadas en España y Europa Resumen ejecutivo. <http://goo.gl/mTjrOL> [última consulta: 21/06/2016]

Cuesta, I., Calabuig, C., 2010. La cooperación internacional para el desarrollo. Editorial Universitat Politècnica de València. <http://goo.gl/36vXqd> [última consulta: 21/07/2016]

Del Campo, G., 2012. ¿De qué solidaridad hablamos cuando decimos “servicio o acción solidaria” en el marco de Proyectos de Aprendizaje- Servicio solidario? Programa Nacional Educación Solidaria, Buenos Aires. <https://goo.gl/k3ybmI> [última consulta: 18/07/2016]

De Lucas, J., 2016. Refugiados: preguntas y respuestas ante una crisis que no es coyuntural. PAPELES de relaciones eco-sociales y cambio global, número 32, pp. 27-30. <https://goo.gl/vVpT7U> [última consulta: 20/07/2016]

Di John, J., 2010. Conceptualización de las causas y consecuencias de los Estados fallidos: una reseña crítica de la literatura. Revista de Estudios Sociales, número 37, Bogotá. <http://goo.gl/PVBTvK> [última consulta: 18/07/2016]

Egea, C., Soledad, I. J., (2008). Migraciones y conflictos: el desplazamiento interno en Colombia. Convergencia, 15(47), 207-235. <http://goo.gl/VSLrVb> [última consulta: 19/07/2016]

Escobar Rivas, V. E., (2015). La guerra civil en la República Árabe siria, sus repercusiones en materia de derechos humanos y la intervención, respuestas y acciones de la organización de las Naciones Unidas, a partir del uso de armas químicas, periodo 2012 al 2014. Universidad de El Salvador. <http://goo.gl/tJRR8H> [última consulta: 19/07/2016]

Escola de Cultura de Pau. Alerta 2015! Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz. Barcelona: Icaria, 2015. <http://goo.gl/gDHcmo> [última consulta: 20/07/2016]

Espinar Ruiz, E. (2010). Migrantes y refugiados: reflexiones conceptuales. Obets, Revista de Ciencias Sociales, vol. 5, número1. <http://goo.gl/5Hmxvb> [última consulta: 19/07/2016]

Falleti, V., 2006. Los problemas de la construcción del conocimiento en las Ciencias Sociales. Una mirada crítica sobre las nociones clásicas el tipo ideal y la representación. Universitas humanística, 62(62). <http://goo.gl/1TdBEV> [última consulta: 6/07/2016]

Fonseca, J., 2001. El voluntariado comprometido con los países del Sur. Cáritas Española. <http://goo.gl/DbjeN5> [última consulta: 19/07/2016]

Franco, P., Guilló, C., 2011. Situación y tendencias actuales del voluntariado de acción social en España. Documentación Social. Cáritas. <http://goo.gl/7hA08U> [última consulta: 10/07/2016]

Fundación Foessa, 2016. Expulsión Social y Recuperación Económica. <http://goo.gl/n9tL8Q> [última consulta: 20/07/2016]

Gaytán, P., 2001. Hannah Arendt y la cuestión social. Sociológica, año 16, número 47, pp. 101-128. <http://goo.gl/Dg0JWp> [última consulta: 13/07/2016]

Ghotme, R., Garcia, N., 2016. Los refugiados sirios como “problema” de seguridad regional. Estudios de Asia y África LI: 2. <http://goo.gl/NHI6a4> [última consulta: 19/07/2016]

Ghotme, R., 2014. El rol de las potencias en la guerra civil siria: hegemonía y contrahegemonía en la política mundial. Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM, número 118, pp. 99-129. <http://goo.gl/IpYzWq> [última consulta: 19/07/2016]

Guardiola Albert, M. P., Dieguez, A., 1999. Voluntariado y Acción Social. UNMDP, Argentina. <http://goo.gl/U2Y6E2> [última consulta: 18/07/2016]

Hurtado, LL. M., 2016. Siria entierra el alto el fuego bajo los escombros. Internacional El Mundo. 26 de abril de 2016. <http://goo.gl/N1p1KQ> [última consulta: 19/07/2016]

Kaya, K., 2014. La crisis siria desde la perspectiva de un vecino. Un punto de vista de Turquía. Military Review, pp. 35-43 <http://goo.gl/j4PtOK> [última consulta: 20/07/2016]

León, C., 2015. La Unión Europea y el reto de los refugiados: en busca de soluciones. <http://goo.gl/CUnE0q>

López-Mijares, A., 2013. Siria hoy: algunas interpretaciones sobre el conflicto. Apuntes de Investigación del PIAPP. Año I, número 3. <http://goo.gl/NF0aKq> [última consulta: 20/07/2016]

Lutz, B., 2010. La acción social en la teoría sociológica: una aproximación. Nueva Época, año 23, número 64, pp. 199-218. <http://goo.gl/HGlgxP> [última consulta: 5/07/2016]

Martínez Montávez, P., 2012. Siria es piedra angular en toda la conflictividad del Próximo Oriente. Entrevista en Pensamiento Crítico. <http://goo.gl/HzxiV4> [última consulta: 20/07/2016]

MSF, 1997. El laberinto humanitario. Artículo: La acción humanitaria en los conflictos armados. Stephan Oberreit. Pág: 67. Editorial Acento. <http://goo.gl/JwNFvy> [última consulta: 14/07/2016]

Meneses, R., 2013. La guerra civil siria en clave regional: el impacto en los países vecinos. <https://goo.gl/oMu7KH> [última consulta: 18/07/2016]

OCHA, 2010. Principios Humanitarios. <https://goo.gl/zFz2OY> [última consulta: 17/07/2016]

Olías, L., 2016. Por qué es importante la primera Cumbre Mundial Humanitaria. El diario.es. Artículo del 22 de mayo de 2016. <http://goo.gl/vUE5x1> [última consulta: 17/07/2016]

Ortega Carpio, M. L., 1994. Las ONGD y la crisis del desarrollo. Un análisis de la cooperación con Centroamérica. Madrid: Iepala. <https://goo.gl/8CET7O> [última consulta: 20/07/2016]

Ortega Carcelén, M., 2015. La crisis de los refugiados, la guerra siria y la respuesta europea. Tema Práctico. UCM. <http://goo.gl/p3YWbu> [última consulta: 20/07/2016]

Pérez de Armiño, K., Zirion, I., 2010. La acción humanitaria como instrumento para la construcción de la paz. Herramientas, potencialidades y críticas. <http://goo.gl/OfFEth> [última consulta: 18/07/2016]

Picas Contreras, J., 2003. Las ONG y la cultura de la solidaridad: la *ética mínima* de la acción humanitaria. Artículo 71, pp. 65-76. <http://goo.gl/3HLHMI> [última consulta: 18/07/2016]

Plataforma de Voluntariado de España, 2016. Guía fácil. La Ley de voluntariado en cinco pasos. <http://goo.gl/SWHjJG> [última consulta: 10/07/2016]

Plataforma de Voluntariado de España, 2016. La población española y su implicación con las ONG. <http://goo.gl/eUwnDa> [última consulta: 10/07/2016]

Plataforma de Voluntariado de España, 2016. Hechos y Cifras del Voluntariado en España 2015. <http://goo.gl/w1jAGI> [última consulta: 11/07/2016]

PNUD, 2015. Informe sobre el estado del voluntariado en el mundo. Transformar la gobernanza. <http://goo.gl/iXlxlO> [última consulta: 10/07/2016]

PNUD, 2015. Informe sobre Desarrollo Humano 2015. Trabajo al servicio del desarrollo humano. Panorama general. <http://goo.gl/jkjYZs> [última consulta: 22/07/2016]

Pulido, M., (2010). La cooperación al desarrollo, generadora de relaciones asimétricas. Universidad de Castilla-La Mancha. <https://goo.gl/9qsMnz> [última consulta: 17/07/2016]

Rey Marcos, F., (2006). La acción humanitaria y la ayuda de emergencia: algo más que instrumentos de la cooperación al desarrollo. <http://goo.gl/wR7Dy4> [última consulta: 15/07/2016]

Rey Marcos, F., (1999). Ayuda Humanitaria y Cooperación al Desarrollo en situaciones de conflicto: ante todo no dañar. Revista Worldwatch. <http://goo.gl/HcnVDs> [última consulta: 15/07/2016]

Rodríguez Sabiote, C., Pozo Llorente, T., Gutiérrez Pérez, J. (2006). La triangulación analítica como recurso para la validación de estudios de encuesta recurrentes e investigaciones de réplica en Educación Superior. RELIEVE. <http://goo.gl/ik8tBq> [última consulta: 26/07/2016]

Rodríguez-Villasante y Prieto, J.L. [2016] Las acciones humanitarias en los conflictos armados actuales. Centro de Estudios de Derecho Humanitario Internacional de la Cruz Roja Española. <http://goo.gl/JqrpQe> [última consulta: 16/07/2016]

Santos Villareal, G. M., 2009. Estados Fallidos: definiciones conceptuales. Dirección de Servicios de Investigación y Análisis Subdirección de Política Exterior, México D.F. <http://goo.gl/8fjtml> [última consulta: 18/07/2016]

Sanz, J. C., 2016. EE UU y Rusia anuncian un alto el fuego para Siria a partir del sábado. Internacional El País. 27 de Febrero de 2016. <http://goo.gl/5t7oLt> [última consulta: 18/06/2016]

Sen, A., 1999. El futuro del Estado de Bienestar. Documento extraído del portal web: <http://goo.gl/CusZ6X> [última consulta: 28/06/2016]

Stiglitz, J., 2000. Participación y desarrollo: perspectivas desde el paradigma integral de desarrollo. Instituciones y Desarrollo, 7. <http://goo.gl/GlfOAX> [última consulta: 30/06/2016]

Stiglitz, J. E., Sen, A., & Fitoussi, J. P., 2008. Informe de la Comisión sobre la Medición del Desarrollo Económico y del Progreso Social. Versión sintetizada en español. <http://goo.gl/R6moEI> [última consulta: 30/06/2016]

Zapata Callejas, J.S., 2014. La teoría del estado fallido: entre aproximaciones y disensos. Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad, vol. 9, núm. 1, pp. 87-110. <http://goo.gl/NQSGp8> [última consulta: 15/07/2016]

Zetter, R., Ruaudel, H., 2014. Los desafíos del desarrollo y protección de las crisis de los refugiados sirios. RMF 47. <http://goo.gl/FYTvmd> [última consulta: 21/07/2016]

ANEXOS

1. La identidad del voluntariado. Decálogo para una búsqueda.

1. *El voluntariado necesita descubrir la complejidad de los procesos sociales; una idea simple es una idea simplificada. Los problemas sociales tienen la forma de la tela de araña: están tejidos por multitud de factores. Saber estar en una sociedad compleja disponiendo de una buena información es una cualidad esencial del voluntariado hoy.*

2. *El voluntariado sólo tiene sentido cuando no pierde de vista el horizonte de la emancipación. Es necesario darle ternura a un enfermo terminal o acoger a una persona que lucha contra su adicción, pero ello sólo merece la pena si es un paso más en la remoción de las causas de la marginalidad y del sufrimiento innecesario.*

3. *La acción voluntaria sólo tiene calidad ética cuando es la opción libre de un sujeto en el interior de una triple aspiración: la estima de sí mismo, la solidaridad con los demás y el compromiso por una sociedad justa.*

4. *El voluntariado no es una coartada para dismantelar los compromisos del Estado, sino más bien para reclamarlos. Si su presencia es, en algún momento, un pretexto para que la Administración se retire o reduzca sus esfuerzos, el voluntariado ha entrado en zona de peligro.*

5. *La acción voluntaria es como una orquesta: lo importante es que suene bien; importa poco si la flauta es de madera o de metal, si es propiedad de este o de aquel. A la orquesta debemos exigirle coordinación, coherencia y concentración de esfuerzos. El voluntario es siempre un "co-équipier". La fragmentación no conduce a nada, y en el equipo cada cual juega en su propio lugar colaborando con el resto en función de la partida.*

6. *La acción voluntaria ha de tener competencia humana y calidad técnica. Con el amor no basta; si, por ignorancia o por incompetencia, hiciéramos sufrir a una persona frágil, aunque fuera con la mejor intención, sólo lograríamos aumentar su impotencia y su marginalidad.*

7. *El voluntariado debe ganar espacios en las clases populares. No puede ser una institución que interese sólo a las clases medias ni a aquellos a quienes les sobra tiempo; más bien responde al ejercicio de la ciudadanía que se responsabiliza de los asuntos que afectan a todos.*

8. *El voluntariado estima al profesional de la acción social y buscará siempre la complementariedad; pero, por lo mismo, no se convierte en auxiliar ni en correa de transmisión, sino que defiende el espacio de libertad que le es propio.*

9. *El voluntariado necesita hoy disciplinar su acción. Las mejores iniciativas se pierden por incapacidad de someterlas a un programa, a unos objetivos, a un método, a unos plazos, a una dedicación seria, a una evaluación. La buena intención es un camino viable si hay disciplina; si no la hay, es un fracaso. El voluntario rehuye las palabras vanas y se acerca a los gestos eficaces. Es importante servirse de palabras justas y de expresiones exactas.*

10. *La acción voluntaria requiere reciprocidad: no se orienta simplemente a la asistencia del otro, sino al crecimiento de ambos, aun cuando sean diferentes sus contribuciones. La estima del otro no sólo exige la acogida, sino que además espera una respuesta análoga.*

Extraído de García Roca (1994). (*op. cit.*, consultar bibliografía).

2. Transcripción de entrevistas.

A continuación se presentan las cinco entrevistas utilizadas en nuestra investigación. En ellas, la letra E corresponde a la intervención de la entrevistadora que además se incluye en negrita, y como indicativo del entrevistado, la letra inicial de su nombre.

PRIMERA ENTREVISTA INDIVIDUAL. Fecha: 13 de Julio de 2016

DATOS PERSONALES DEL ENTREVISTADO/A:

Apellidos: Cubillo Cruz Nombre: Lander Sexo: Hombre

Fecha de nacimiento: 14/09/1990 Lugar de nacimiento: Bilbao

Profesión: Educador Social

Fechas y lugar del voluntariado: 18 de abril a 22 de mayo de 2016. Indomeni.

E. Buenos días Lander, me gustaría que habláramos acerca de tu experiencia en los campos de refugiados sirios como voluntario, pero antes de entrar en materia, si me permites, coméntame algunos aspectos personales, como por ejemplo, de dónde eres, tu familia, cuál es tu formación o situación profesional...

L. Soy del distrito de Txurdinaga-Otxarkoaga, es un barrio periférico de Bilbao muy ligado a la lucha obrera y popular. Toda mi familia es de este barrio y la verdad es que siempre hemos

tenido una tradición fuerte en cuanto a las luchas sociales se refiere. De hecho, varios familiares estuvieron encarcelados por militar activamente en las organizaciones vecinales y en grupos comunista-maoístas en contra del régimen fascista de Francisco Franco, así que te puedes imaginar. La parte de la familia de mi *amama* así se dice abuela en euskera bizkaino (*se ríe*), no se quedaron a defender Bilbao de los fascistas y escaparon a Francia durante la guerra civil. Desde muy pequeño me he sentido realizado viendo felices a las demás personas y me considero, tal vez a consecuencia del ese entorno familiar que te comentaba, una persona extremadamente curiosa por el ámbito político-social, filosófico y antropológico. Esto, sumado a que soy muy susceptible a las injusticias me hizo participar activamente desde joven en las luchas sociales. Por eso procuro regir mi vida por valores como apoyo mutuo, el respeto, la implicación y el antiautoritarismo. Respecto al ámbito profesional, soy educador social y trabajo con personas con diversidad funcional, ya sabes, las comúnmente conocidas como personas con discapacidad (*señala con retintín*). Ahora mismo trabajo en viviendas de menores con patologías psiquiátricas y conductuales, pero también he trabajado como educador social en pisos de reinserción socio-laboral para personas reclusas y como técnico socio-laboral con el colectivo de personas inmigrantes.

E. Veo que las motivaciones en cuanto a la acción social, te son innatas, pero en concreto ¿por qué reaccionas, por qué tomas la decisión de hacer algo ante la crisis humanitaria siria?

L. Era algo que había tenido claro que debía hacer, pero no había tenido la oportunidad hasta este año; bien por cuestiones familiares, académicas o laborales. Lo tomé con emoción, serenidad y mucha responsabilidad.

E. Y tu familia, ¿cómo se lo toma?

L. Mi entorno reaccionó con el mismo grado de orgullo que de preocupación, pero sabiendo que no era algo que pudiesen quitarme de la cabeza así que me apoyaron desde un principio. Lo cierto es que me ha resultado una de las decisiones más fáciles de mi vida a pesar de su trascendencia.

E. Hablas de trascendencia, ¿qué conocías o porqué te interesó en concreto la situación siria?

L. Lo cierto es que conocía relativamente bien tanto el conflicto sirio como aquellos colindantes al país. Principalmente por un interés personal desde hace años en el conflicto militar y político-social del pueblo kurdo; que se asienta entre otros países, en Siria.

E: Con lo cual te gusta estar informado, ¿a través de qué medios los haces? ¿Cómo ves el papel de los medios ante este tipo de situaciones de emergencia?

L. Si te refieres a los medios de comunicación hegemónicos...

E. A ver, yo he dicho medios para no influenciarte...

L. (*Se ríe*) Vale, suelo informarme tanto a través de prensa escrita como en televisión y en radio. Pero no me cabe duda, insisto, de que responden a intereses *occidentalistas* y neoliberales, aprovechando además para hacer negocio, que es su principal objetivo junto con el de crear ideologías concretas y que respondan a los intereses del lobby ideológico occidental. Creo que han jugado un papel desgraciadamente fundamental en lo que hoy en día se conoce como “política del miedo” o “doctrina del shock”, con ese bombardeo incesante a la población de aquellas amenazas que inquietan el estilo de vida neoliberal. ¿Cuáles son las consecuencias? Pues que tenemos a día de hoy un recelo tanto social como institucional gigante a la población del medio oriente, lo cual obstaculiza la solución de la “crisis de las personas refugiadas” y evita una verdadera conciencia empática y humanitaria en gran parte de la sociedad. Bajo mi humilde opinión, fomentan la cultura de la indiferencia, que es el cáncer del siglo XXI.

E. Pero tú no lo has sido, indiferente digo, hablemos de tu experiencia, ¿qué lugar concreto elegiste entre los tantos focos que existen de asentamiento de refugiados?

L. Elegí el campo de Idomeni, principalmente porque era el más grande y en el que más organizaciones operaban, lo que me facilitaría encontrar colectivos en los que poder participar con mayor brevedad. Estaba limitado por mi situación laboral así que la duración no la planteé yo, lo hicieron las circunstancias. Gasté el mes de vacaciones que me correspondía y una semana más en días por disponibilidad.

E. ¿Quieres decir que antes de irte para allá buscaste alguna organización desde aquí que ya estuviese en terreno?

L. A ver, yo me fui solo desde aquí, pero tenía atada mi colaboración con un proyecto madrileño llamado *Refugee Care* desde antes de ir. La cuestión fue que pasadas dos semanas la gente de *Refugee Care* se marchó, así que me uní a diferentes proyectos de forma individual.

E. Una vez allí, ¿cuáles fueron tus impresiones? ¿Cómo te organizaste según las circunstancias?

L. Mi impresión principal fue de estar viviendo algo que había visto muchas veces. Podía identificar lugares e imágenes que con anterioridad había visto, bien en fotos o bien en vídeos. Es una sensación muy extraña. Sin querer frivolar con el tema, siempre lo comparo con cruzarte en la calle con alguna persona famosa: la has visto muchas veces por la televisión, en los periódicos, hablas de ella y se podría decir incluso que la conoces, pero cuando la ves directamente te das cuenta de lo lejana que se encuentra.

Lo primero que hice junto con el resto de compañeros fue ir a visitar el campo y a recorrerlo de principio a fin. Queríamos ver qué zona se encontraba más alejada de los principales puntos de ayuda para asentarnos y en el que trabajar, por una simple cuestión de equidad. Nuestro objetivo a través de *Refugee Care*, era proporcionar tres comidas equilibradas y nutritivas al día, dos de ellas calientes y la tercera una merienda a base de frutas y otros alimentos de contenido azucarado.

E. Es muy complicado imaginarse la situación para alguien que no ha estado allí, en el caso de Indomeni ¿cómo funcionan las cosas?

L. Existen diversos colectivos que llevan a cabo labores de mucha importancia, pero especialmente entre las personas que acudimos de forma independiente (lo que allí llamaban *Free Volunteers*), un comentario bastante extendido era el de la poca coordinación existente entre unos y otros colectivos. La labor realizada era obviamente positiva, pero personalmente tenía la sensación de que, de forma coordinada y bien organizada, podríamos haber ofrecido una atención mejor.

E. Esto me parece importante, aun con la desorganización, ¿sentías que, como voluntario, eras útil para aliviar la situación? ¿Cómo percibían los refugiados vuestra aportación?

L. Las personas refugiadas desde un principio mostraban cercanía hacía quien iba a echar una mano. De hecho, y a modo de anécdota significativa referida a esta cuestión, un refugiado me dijo una frase que resume muy bien lo que pensaban de las personas voluntarias: “Nosotros, los refugiados, sabemos perfectamente desde el primer minuto quien viene a ayudarnos de corazón y quien viene a hacerse un *selfie* para el Facebook. Por cierto, deberías cambiar tu foto de perfil y poner una conmigo” (*se ríe*) Esta frase demuestra perfectamente tanto la percepción que tenían de quienes íbamos como voluntarios y el sentido del humor que sorprendentemente eran incapaces de perder.

Respecto al trato recibido por el resto de ONG, sin duda haría una distinción muy clara entre las grandes organizaciones (MSF, ACNUR, CRUZ ROJA...) y aquellos colectivos que tenían un objetivo más "militante" y eran de un tamaño mucho menor. Las primeras no tenían interés alguno en establecer relación con el resto de voluntarios, o al menos conmigo, mientras que el resto de asociaciones teníamos muy buena relación y manteníamos contacto. Compartíamos nuestro tiempo juntos en el campo, procurábamos coordinarnos e incluso compartíamos alguna que otra cerveza por las noches.

E. En cuanto a esa coordinación, ¿cuál era concretamente tu labor como voluntario?

L. En un principio, yo me dedicaba principalmente a organizar las comidas. Después, con el tiempo, las personas refugiadas a quienes ofrecíamos esas comidas terminaron organizándose ellos mismos y lo único que hacíamos era llevar el material y la comida necesaria. Por ello, me dediqué a intentar solucionar problemas de forma individual, como conseguir pilas, alargadores, material logístico, infraestructura, información, traducción... Me preguntabas antes, sobre si me sentía útil y útil me sentía, pero no quiere decir que no fuese frustrante. Saber que no vas a poder abarcar más teniendo en cuenta el tamaño del campo de Idomeni es frustrante y cuesta mucho lidiar con ello.

E. Supongo que es una situación demasiado grave y compleja para cargarla sólo sobre tus espaldas, pero en general ¿cómo valoras tu aportación y la de otros tantos voluntarios en este tipo de situaciones de emergencia humanitaria?

L. Considero que las personas que hemos acudido hemos realizado una gran labor, aunque lo importante aquí es que esa misma sensación la comparta la persona destinataria de nuestra ayuda. A veces tendemos mucho a valorar por nosotros mismos la labor que hacemos, sin darnos cuenta de que quienes tienen que valorarlo en estos casos son las personas refugiadas. Deberíamos escuchar más y olvidar esa actitud *occidentalista* que por desgracia nos acompaña a los europeos. Da la sensación de que llegamos allí con la verdad absoluta e inconscientemente tratamos a las personas refugiadas con una condescendencia que denigra absolutamente a quien se supone que deberíamos ayudar a recuperar la dignidad.

E. A partir de esta experiencia, que dijiste al principio que tenías claro que querías realizar, ¿cuál es tu percepción sobre el voluntariado en situaciones de emergencia? ¿Volverías?

L. Me dio la oportunidad de ver que en situaciones extremas la tendencia del ser humano es hacia la colaboración y la afabilidad. En cuanto tenga la oportunidad volveré sin dudarlo, especialmente por volver a ver a muchas y bellísimas personas refugiadas que allí conocí y por desgracia allí siguen. Si no es Grecia, sin duda iré donde haga falta.

E. Estamos terminando Lander, ¿te gustaría añadir algo más?

L. Felicidades por el tema escogido, siempre se agradece que haya personas del ámbito académico tratando temas más relacionados a la atención directa. ¡Eskerrik asko ta zorte on Alicia! Que significa, ¡muchas gracias y buena suerte!

-El entrevistado me indica que quiere aportar material gráfico para que pueda usarlo libremente en la investigación. Al final de la transcripción de las entrevistas, el lector encontrará las fotos que me hizo llegar a través del correo electrónico. Se debe precisar que los pies de foto son aportaciones del sujeto.

SEGUNDA ENTREVISTA INDIVIDUAL. Fecha: 13 de julio de 2016

DATOS PERSONALES DEL ENTREVISTADO/A:

Apellidos: Martínez Aguilar Nombre: Laura Sexo: Mujer

Fecha de nacimiento: 31/07/1989 Lugar de nacimiento: Móstoles

Profesión: enfermera

Fechas y lugar del voluntariado: 21 de marzo al 3 de abril de 2016.

E. Buenas tardes Laura, el tema central de esta entrevista es tu experiencia en los campos de refugiados sirios como voluntaria, pero antes de entrar en materia, si me permites, coméntame algunos aspectos personales, como de dónde eres, tu entorno familiar, cuál es tu formación o situación profesional...

L. Mira, nací en Móstoles hace casi 27 años. En mi familia somos tres hermanas, mi padre y mi perro. Mi padre cada año nos hacía elegir un sitio del mundo al que visitar, desde Estambul, Nueva York...hasta Senegal. Mitad vocación, mitad influencia familiar porque mi padre es médico y mi madre era enfermera, decidí estudiar enfermería, una profesión que se ha convertido en el eje de mi vida y que me ha llevado a explorar diversos países y también conocer más a fondo la naturaleza humana. Cuando la situación laboral en España se puso peliaguda, ya sabes lo difícil que se ha puesto conseguir un contrato de más de tres meses,

emigré a Italia. Fue como empezar desde cero: idioma, trabajo, amigos...pasé tres años de mi vida bastante buenos hasta que decidí proseguir mi carrera y mejorar en condiciones laborales en Inglaterra, donde sigo y donde estoy muy contenta trabajando en un hospital público en el servicio de Urgencias. Como experiencia de voluntariado estuve en el 2010 en Nicaragua dos meses trabajando con niños, ayudándoles con los deberes en la escuela, jugando con ellos...fue verdaderamente gratificante y siempre quise repetir hasta que tuve de nuevo la oportunidad de ayudar en Grecia.

E. Así que además de tu labor como enfermera también has sido voluntaria, y ahora se te ha presentado como dices, la oportunidad de ayudar en Grecia, en concreto ¿por qué reaccionas, por qué tomas la decisión de hacer algo ante la crisis humanitaria siria?

L. Mi inquietud venía desde hace tiempo; detestaba la pasividad de Europa ante la llegada de inmigrantes y como esa pasividad se convirtió en odio y rechazo. La impotencia me iba carcomiendo por dentro al ver en las noticias esas imágenes de hombres, mujeres y niños llegando aterrorizados en "botes de juguete", muertos de frío y con las esperanzas puestas en una Europa que cada vez más les estrecha el cerco, minimizando las posibilidades de una huida segura de la guerra. Toda esa rabia acumulada conseguí descargarla de una manera positiva al darme cuenta que tenía por delante dos semanas de vacaciones. Con un poco de sacrificio ya que llevaba tiempo sin ver a mi familia que reside en España, decidí optar por dar una mano de la manera más directa posible, dejándome caer por Grecia, concretamente en Lesbos para ver con mis propios ojos las barbaridades que se estaban perpetrando en el país heleno.

E. ¿Dejas de venir a España y de ver a tu familia para ayudar a personas que se encuentran a miles de kilómetros? ¿Cómo reaccionan?

L. La verdad que dos semanas no era mucho tiempo pero encontré bastante gente sorprendida de que "gastara" dos semanas de vacaciones yendo a un lugar al que poca gente querría ir. Tuve muchísimas muestras de apoyo y encontré muchas ganas de ayudar que quizás estaban como en *duerme vela* pero, como he podido comprobar, se desperezaron ya que conocidos míos fueron después de mí también para ayudar. Pocas muestras de inquietud noté en mi entorno; más bien curiosidad por obtener información de primera mano y poder compararla con la prensa y el telediario.

E. En cuanto a esto último, ¿crees que el papel de los medios en este tipo de crisis humanitarias es relevante?

L. Uff! (*resopla*) Es un tema complicado. Muchas veces me quedo bastante descontenta con la información que recibimos pues parece que solo se quiere mostrar la noticia más impactante y más morbosa con poca contextualización del conflicto, el verdadero porqué de lo que está sucediendo. Los medios de comunicación tienen una influencia potentísima sobre la opinión de la gente y muchas veces son la única vía de comunicación posible. Pero es que tienen el poder sobre la imagen que uno tiene de una cultura, de un país entero (*comenta con rabia*) y son capaces de influenciarnos en nuestra vida privada, en nuestros miedos y elecciones, nos hacen tener prejuicios e ideas poco acordes con la realidad. Pero por ejemplo, gracias a internet, como no tengo televisión en casa y me informo principalmente a través de prensa online, como El Diario o El País, los medios de comunicación se han diversificado y la información se puede digerir más lentamente, puedes hacer búsquedas más organizadas y personales.

Por otro lado, me gusta la información que se puede obtener de las ONG ya que creo que no está cribada y tienen pocos intereses personales, más que el ayudar a la gente más necesitada. Durante mi estancia en Grecia sí hubo casos donde los medios de comunicación querían obtener información de manera poco diplomática, avasallando a los voluntarios, los cuales no estábamos por la labor de hablar sin antes obtener el consentimiento de nuestra organización ya que ponía en riesgo nuestra situación ya delicada de por sí, al ser privilegiados de poder ayudar con el permiso de las autoridades.

E. Y antes de ir para allá, ¿qué conocías sobre el conflicto sirio?

L. Del conflicto sirio tenía una idea bastante generalizada hasta que sus consecuencias empezaron a golpear las fronteras europeas. Supongo que pequé de ignorancia y vagancia, lo que está lejos parece importar menos. Sabía de la guerra, de los rebeldes, de la dictadura, del papel de EEUU y Europa...

E. Aun así, ese “tímido” conocimiento que dices que tenías acerca de la situación, se transformó en una acción social en terreno a través del voluntariado, ¿qué lugar concreto elegiste entre los tantos focos que existen de asentamiento de refugiados?

L. Me interesaba el problema de los refugiados y consideraba Grecia como una buena opción por motivos de cercanía y al haber estado allí antes. Me tomé mi tiempo para planear el viaje,

una ONG que encontré me ofreció mucha información y también obtuve ayuda de otros voluntarios que encontré en Facebook y blogs.

E. Es decir, que no fuiste sola...

L. Si, si, fui sola y la verdad es que a veces es mejor ir sin nadie conocido para integrarte mejor en el equipo y quitarte de sopetón todos los miedos de conocer gente nueva.

E. Pero planeaste tu viaje y según comentas te pusiste en contacto con una ONG y otros voluntarios antes de irte a Grecia...

L. Es que buscando por Internet encontré una ONG holandesa que necesitaba personal médico y que acogía voluntarios aunque fuera por un período corto de tiempo. Yo debía pagarme el vuelo hasta allí, y la ONG nos ofrecía el alojamiento. Me puse en contacto con ellos donde previamente me hicieron rellenar un formulario con mis datos, profesión y bagaje personal. Pero aunque encontré un montón de ONG's, de muchos países incluido España, cada una con más o menos requisitos; al final elegí la holandesa porque llevaban bastante tiempo sobre el terreno y además pedían enfermeros, donde, obviamente, me siento más segura y preparada.

E. Hablemos de ese concepto de seguridad Laura, una vez allí, ¿cuáles fueron tus impresiones? ¿Cómo os organizabais?

L. El trabajo de esta organización se dividía en dos zonas dentro de la isla de Lesbos, la parte Norte y la parte Sur. Los voluntarios rotaban entre estas dos zonas. Me enviaron al norte de la isla la primera semana donde la situación era bastante tranquila ya que se había reducido al mínimo el número de barcos de refugiados que llegaban por las negociaciones que se habían iniciado entre Europa y Turquía y la presión de la guardia costera, que cada vez dejaba menos espacio de maniobra para las ONG's. El trabajo se dividía en dos tareas fundamentales, una, patrullar la playa por posibles llegadas de botes y otra, cuidar un campo de refugiados construido por una organización local griega. Por la nueva normativa sólo el campo de Moria que está en el sur, podía recibir refugiados, pero el campo del que te hablaba en el norte se mantenía activo por la posibilidad elevada de sobrepoblación del campo oficial. Como enfermera acababa atendiendo a los voluntarios y a la población local, en una zona afectada por la caída brutal del turismo, del que dependían, y que, como tu comprenderás, se había reducido drásticamente. ¡Y es que no había ni centro de salud ni hospitales cercanos!

En el Norte los voluntarios dormíamos en un hotel mientras que en el Sur, donde me

mandaron la siguiente semana nos metieron en una vieja mansión griega, donde entrábamos más de 20 personas y de la que nos encargábamos nosotros mismos de su limpieza y orden. Los coordinadores se encargaban de organizar el trabajo, dividiendo tareas por semanas. El personal sanitario tenía un coordinador aparte, que se encargaba de enviar un médico y un enfermero a los distintos sitios donde operaban: un hotel convertido en un centro de acogida para refugiados vulnerables como niños, mujeres embarazadas, ancianos... el campo de refugiados de Moria y la playa para la posible llegada de barcos.

Cuando finalizaba el día, ¡qué menudo día! (*suspira*) cenábamos todos juntos y se hacía una reunión donde se subrayaban los hechos más relevantes, nuestra situación como organización, y se comentaban impresiones y experiencias, organizando también el trabajo para el día siguiente.

E. Has hablado de la ONG, de los voluntarios, organizaciones locales y autoridades griegas, dentro de los campos de refugiados, en concreto el de Moria, ¿cómo funcionan las cosas? ¿Cómo se relacionan estos actores?

L. Concretamente, en el campo de refugiados de Moria en el que trabajábamos, solo se nos permitía cubrir las noches ya que Médicos Sin Fronteras se encargaba de cubrir durante el día. Teníamos dos pequeños *containers* donde pasábamos consulta y donde también ayudaban los demás voluntarios, tanto para organizar como para entretener a la gente durante la espera. Para acceder al campo debíamos estar siempre con los chalecos con la insignia de la ONG e identificados con tarjetas personales.

E. Y los refugiados, ¿cuál era su situación?

L. Para empezar no tenían permiso para salir fuera del campo de refugiados que estaba vigilado por la policía, aunque a veces es verdad, existía un poco de informalidad al respecto. Viven en *containers* donde se apelotonaban familias enteras y a veces, con la llegada de nuevos botes, muchas familias dormían a la intemperie. Los baños y comedores eran comunes, bastante deficientes en higiene, debido a la masa ingente de personas. Solíamos trabajar toda la noche junto a un intérprete. Normalmente no se veían patologías severas, más bien enfermedades víricas, sobre todo entre los niños y molestias causadas por el hacinamiento y el estrés. Ante un paciente grave se le mandaba directamente al hospital llamando a una ambulancia.

E. En cuanto a esta labor que realizabais, ¿cómo percibían ellos, los refugiados, esta

asistencia? Y vosotros, ¿sentías que eras útil dadas las circunstancias?

L. Los refugiados demostraban agradecimiento, ten en cuenta, que los voluntarios éramos su medio de consuelo y de descarga de preocupaciones. Cualquier ayuda era bien recibida. Además, tengo que decir que existía buena relación entre las ONG's, coordinando el trabajo y apoyándose mutuamente para cubrir el mayor número de necesidades. Se organizaban periódicamente reuniones entre ellas. Mi ocupación como enfermera sinceramente, fue muy gratificante, tanto por la parte asistencial que era más de apoyo que técnica, tanto por la parte presencial donde te conviertes en testigo directo y protector de los derechos fundamentales de las personas. Resolver pequeños problemas y ver a la gente contenta por ello en un contexto como aquel alegraba el día a día.

E. Pero supongo que no era nada fácil enfrentarse a la situación...

L. Cuando estás allí empiezas a conocer historias y a poner nombre a las personas. Eso cambia mucho la perspectiva, aún con todas las barreras que te puedas encontrar, tanto del idioma como culturales. Aprendes a escuchar y a vivir como si fueran tuyas sus preocupaciones, tanto vitales como nimias. Todo tiene importancia. Es un drama lo que se vive allí, esa imagen no se puede cambiar, pero la esperanza que se respiraba y la fortaleza de las personas que a pesar de todo, intentaban continuar con su vida, es algo que no se percibe a través de un papel de periódico o una imagen en la televisión.

E. En general Laura, ¿cómo valoras tu aportación y la de otros tantos voluntarios en este tipo de contextos de crisis humanitaria? ¿Volverías?

L. Creo que cuando un voluntario decide ir al país donde se da la situación crea un puente entre este nuevo escenario y su antiguo entorno, consiguiendo llegar de una manera más personal y emocional, creando un boca a boca que muchas veces cala más que una noticia de dos minutos en el telediario. Estar allí supone un rechazo ejemplar a las políticas migratorias actuales, y además una importante función como testigo de los hechos, y como presencia para evitar que se cometan abusos.

Claro que volvería pero no sé si al mismo sitio, tengo ganas de conocer otros lugares y además sé que no sería exactamente lo mismo, las personas que he conocido me han marcado mucho y me han legado un buen cúmulo de experiencias difíciles de igualar. A mi vuelta a España he profundizado más al respecto y he entendido muchas cosas: la increíble influencia de la política en la vida de las personas y la paradójica naturaleza humana.

E. Muchas gracias por tu disponibilidad Laura, ya casi hemos terminado ¿te gustaría añadir algo más?

L. Lo recomiendo como experiencia apta para todos los públicos

TERCERA ENTREVISTA INDIVIDUAL. Fecha: 15 de Julio de 2016

DATOS PERSONALES DEL ENTREVISTADO:

Apellidos: Gómez Sans Nombre: Álvaro Sexo: Hombre

Fecha de nacimiento: 23-7-1984 Lugar de nacimiento: Barcelona

Profesión: ingeniero de telecomunicaciones

Fechas y lugar del voluntariado: 6-20 de Junio y 8-26 de Julio de 2016. Filippiadas.

E. Buenas tardes Álvaro, qué te parece si antes de hablar de esa experiencia reciente como voluntario en Grecia, me comentas brevemente aspectos de tu vida personal, como por ejemplo, de donde eres, tu familia, tu formación profesional, motivaciones...

A. Nací en Barcelona en el 84', vengo de una familia de clase media, en la cual desde muy pronto se me dio la oportunidad de viajar. Entre otros motivos las posibilidades de aprendizaje personal que el viajar me dio, hizo que intentase hacerlo lo más que pude. Eso me llevó a vivir 1 año en Chile para acabar mis estudios como ingeniero, después me fui a vivir a Londres, que por diversas razones, entre ellas las precarias condiciones laborales de España, hicieron que viviera allí 5 años.

E. Por lo que cuentas, no es difícil para ti agarrar el petate e irte a otro lugar lejos de casa, pero en este caso, no se trata de un viaje al uso, ¿cuáles fueron tus motivaciones a la hora de tomar la decisión de ir a Grecia como voluntario? ¿por qué reaccionas?

A. En mi caso había estado viajando durante la primera mitad de este año por el sudeste asiático, anteriormente y durante ese periodo seguí de cerca la crisis de refugiados y migrantes que sucedía en Europa. Así que, como ya no tenía que dejar nada, porque ya lo había dejado todo para irme a viajar anteriormente, la decisión fue sencilla. Durante ese período decidí que al volver dedicaría un tiempo a ir de voluntario a algún campamento o zona de Grecia, siendo este el país al que muchos de los refugiados trataban de cruzar para entrar en Europa.

E. Pareces muy tranquilo al hablar de una acción que puede influir en la vida de otras personas, ¿tu entorno recibe esta decisión con la misma serenidad?

A. ¡Sí, claro! (*contesta rotundo*) Mi entorno reaccionó muy positivamente entendiendo que mi tiempo iba a ser utilizado en intentar mejorar la vida en cualquier cosa posible, de gente que se ha visto obligada a emigrar y dejarlo todo por no disponer de la mínima seguridad para sus vidas ni su futuro. Nunca tuve la sensación de que iba a estar en peligro por lo cual no hubo problema con este tema, siendo que mi destino era Grecia y no un país en conflicto.

E. Sobre el conflicto sirio en sí ¿qué sabías antes de ir para allá?

A. Tenía una idea general sobre la guerra que está destruyendo el país durante estos últimos 5 años. Las facciones enfrentadas y la nefasta gestión de los países occidentales intentando acabar con el conflicto. Viendo a países occidentales apoyando sus intereses, como vienen lamentablemente haciendo desde la invasión Iraquí de 2003 y dejando atrás una de las zonas más peligrosas e inestable del mundo. Me informaba a través de medios de comunicación generales, y páginas de internet, hasta, ya cuando estaba más implicado, a páginas relacionadas con los refugiados y los conflictos de la zona.

E. En cuanto a esto último, ¿crees que es necesaria una información más especializada o dicho de otro modo, quizás más objetiva, acerca de la evolución de la situación?

A. La verdad es que soy de la opinión de que los medios de comunicación generales y mayoritarios tienden a dar una versión interesada del conflicto, y alineada con los intereses de los gobernantes de los países europeos. Creo que intentan esconder la magnitud del drama que está sucediendo en nuestras costas, para que la opinión pública no presione masivamente a sus gobernantes, como ya lo hizo en la guerra de Irak, para encontrar una solución a estas personas. Además estas crisis migratorias se esconden dentro de problemas de seguridad que los medios de comunicación más conservadores mayoritariamente utilizan para generar miedo sobre la seguridad de los ciudadanos y el terrorismo. Se ve mucho entre ciertas corrientes políticas la analogía *musulmán y terrorista*, que lleva a parte de los europeos más conservadores y racistas a no querer dar un trato más humano y justo a todos estos desplazados por guerras y conflictos en los que los intereses de los países occidentales tienen mucha culpa. Pero por suerte siempre hay medios de información alternativos e independientes que pueden dar un poco más de información al que esté interesado en ella, claro está, pero lamentablemente los medios masivos controlan las opiniones de la gran

mayoría, cuando son ellos los que deberían mostrar los grandes problemas de esta crisis a la mayoría de ciudadanos.

E. Tú has sido voluntario en terreno...

A. Y soy, que aquí me pillas, es la segunda vez que vengo. La primera vez que vine tenía compromisos en Barcelona a los que tenía que atender y eso marcó el fin de mi primera experiencia en los campos, fueron dos semanas y ahora en principio tengo previsto quedarme otras dos.

E. Así que repites, debe de ser una experiencia entonces que te marcó de algún modo, la primera vez ¿qué lugar concreto elegiste entre los tantos focos que existen de asentamiento de refugiados?

A. Elegí el campamento de Filippiada ubicado en el noroeste del país. Encontré por internet que se necesitaba gente y decidí ir allí, lo hice sólo. En mi experiencia concreta la casa de voluntarios empezaba justo a funcionar y quizá la comunicación fue un poco escasa al principio, pero enseguida todo funcionó bien.

E. ¿A qué te refieres con la casa de voluntarios?

A. Una vez allí contacté con la persona que coordinaba casas que alojaban a los voluntarios occidentales, ella era un cooperante independiente, apoyada por dos pequeñas ONGs.

E. Hablando de las ONG's y de tu labor como voluntario, una vez en Filippiada, ¿cuáles fueron tus impresiones? ¿Cómo estaba organizado?

A. En mi caso el campo estaba controlado por el ejército del aire y las primeras impresiones fueron que ellos querían controlarlo todo, de una manera excesiva, pero pronto cuando se establecieron unas buenas dinámicas de comunicación ya mucho mejor. Mis primeras tareas fueron de organizar parte de las donaciones y distribuir las a los refugiados. En este campo había una mezcla entre voluntarios locales y un creciente grupo de voluntarios internacionales, la coordinación no era muy buena, por la falta de comunicación y quizá por la falta de una estructura un poco más jerarquizada de la toma de decisiones. Esto último a medida que los cooperantes pasaron más tiempo en el campo empezó a solucionarse. El caso es que no había grandes ONG's involucradas al principio en el día a día del campo. El ejército se encargaba de la distribución de las raciones diarias de comida y los voluntarios organizaban y distribuían el resto de bienes, además de organizar talleres.

E. Entiendo con todo esto que comentas, que tu ayudabas sin estar vinculado directamente con una ONG, ¿qué hacías exactamente? ¿Sentías que eras de utilidad, a pesar de los problemas organizativos de los que hablas?

A. Exactamente, yo trabajé como voluntario independiente sin el amparo de ninguna ONG. Mi labor fue básicamente logística y distribución de donaciones, desde comida hasta ropa, calzado... La verdad es que si me sentí útil, y tuve la sensación que mi tiempo y esfuerzo marco un impacto positivo en la vida de las personas que allí residían.

E. Sobre esas personas, ¿cómo recibían los refugiados la labor de los voluntarios?

A. Los refugiados excelentemente, siempre un trato de camaradería y respeto, exceptuando algún momento de tensión, pero entendible en esas situaciones.

E. En general Álvaro, ¿cómo valoras tu aportación y la de otros voluntarios en este tipo de contextos de ayuda humanitaria?

A. Creo que es una aportación importantísima, la mayoría de estos voluntarios son gente que principalmente quieren ayudar y aprender de estas situaciones. Sus historias tienen mucha importancia al conocer de primera persona parte de los problemas que los refugiados experimentan. Ves un lado más humano de los problemas diarios de estas personas. Aunque, el primer drama quizá son los miles que mueren por el camino y es cierto que eso no se puede ver en los campos del interior, pero sí que escuchas sus historias acerca de las complicaciones que tuvieron para llegar y los momentos que pasaron para tener un futuro mejor en Europa.

E. Esas historias, ¿cambiaron tu percepción sobre, la crisis migratoria y humanitaria siria?

A. Un poco sí que cambió ya no sólo son millones de personas anónimas que intentan conseguir una vida más digna, sino que ahora les pongo nombre y experiencias concretas, es mucho más real al conocer de primera mano sus experiencias y realidades.

E. Álvaro, muchas gracias por tu disponibilidad y tu aportación.

CUARTA ENTREVISTA INDIVIDUAL. Fecha: 16 de Julio de 2016

DATOS PERSONALES DEL ENTREVISTADO/A:

Apellidos: Pérez Moya Nombre: Rosa María Sexo: Mujer

Fecha de nacimiento: 08/02/1975 Lugar de nacimiento: Terrassa (Barcelona)

Profesión: auxiliar de clínica y terapeuta corporal

Fecha y lugar del voluntariado: 13-21 de Junio de 2016. Katsikas, Filippiada.

E. Buenos días Rosa, como ya sabes el tema central de esta entrevista es conocer tu experiencia como voluntaria en los campos de refugiados sirios en Grecia, pero antes de entrar en materia, me permites que te pida una pequeña introducción acerca de tu vida personal, como por ejemplo, de dónde eres, cómo es tu entorno familiar o cuál es tu profesión...

R. He vivido toda la vida en Terrassa, mi madre ya nació aquí y mi padre es de Barcelona. Tengo dos hermanas menores y la verdad que recuerdo que mi infancia fue feliz a pesar de que tuve ciertas dificultades con el aprendizaje. Al terminar la EGB dado que el psicólogo le dijo a mis padres que no servía mucho para estudiar, me puse a hacer F.P para auxiliar de clínica, tardando 4 años en vez de 2. ¡Adolescente a tope! (*se ríe*). Pero mis padres siempre han sido de clase trabajadora y humilde. Dos años más tarde empecé a trabajar en el Hospital de Terrassa, como auxiliar en las plantas de pediatría y neonatos, donde sigo hoy. Me he formado en Psicoterapia Corporal Energética y doy clases de Danza Terapéutica. Tengo dos hijas, a las que he criado yo sola.

E. Y en cuanto a tu faceta como voluntaria, ¿por qué tomar la decisión de ir a Grecia como voluntaria? ¿Cómo fue ese momento?

R. Pues mira, estaba viendo un reportaje sobre una ONG, Open Arms, que están en Lesbos, ayudando a los refugiados que llegan en patera. Me pasé la noche llorando, me resonó muchísimo y sentí claramente que me quería dedicar a eso, pero jamás he salido de España y pensé que ir a Grecia podría ser un buen comienzo. No sé, trabajando en el hospital me he dado cuenta que soy buena en situaciones extremas y justamente allí puedo ser útil. La verdad, que fue una decisión clara, concisa y segura. A partir de aquel momento empecé a decírselo a todo el mundo.

3. Y como se lo toman tus hijas, ¿cómo reacciona tu entorno más próximo?

R. Ya te digo que no fue una decisión difícil. Ahora mis hijas ya son mayores, una tiene 18 y la otra 13. Y yo quería aprovechar mis vacaciones para no causar ningún trastorno ni en la

familia ni en el trabajo. Además acababa de cobrar la declaración de la renta y me planteaba como invertir bien el dinero antes que se fuera de alguna manera inútil. Así que, pensé, que cómo mejor que ayudando a personas que realmente lo necesitan. Ellos lo entendieron perfectamente, mi familia y mis amigos me han apoyado y ayudado en todo momento. Y aunque en un principio me hubiera gustado poder ir un mes entero, el mes de vacaciones, el papá de mi hija menor tenía que trabajar y no se podía quedar todos los días con ella, así que tuve que acortar los días. Busqué alguien con quien compartir el viaje por que no me gusta ir sola y además no hablo *ni papa* de inglés, por suerte encontré una chica que tenía disponibilidad absoluta y pudimos pactar bien fácil los días.

E. Antes has dicho que nunca habías salido de España, y aunque no lo hicieras sola, es un gran paso. ¿Qué conocías sobre el conflicto sirio antes de tu partida? ¿A través de qué medios te informaste?

R. Había visto a través de las noticias los conflictos que existen pero nunca pongo mucho énfasis en temas políticos, no me gustan y me creo poco de lo que dicen en los medios, soy del parecer que si quieres saber algo de la realidad es mejor que lo compruebes tu mismo.

E. Y así lo hiciste, ¿qué lugar concreto elegiste entre los tantos focos que existen de asentamiento de refugiados?

R. Elegí ir a Polikastro ya que conocía a una chica de una ONG pequeña y nueva que había estado allí. Me pareció más fácil ir a un lugar donde me podían asesorar de primera mano. Pero cuando llegó mi día, Polikastro ya estaba desmantelado y ECO también, que eran mis dos lugares elegidos. Entonces usamos un contacto de mi compañera, alguien que estaba en Katsikas, un chico que llevaba allí unos meses y que incluso se había empadronado en Grecia. Él nos recibió y nos aconsejó que fuéramos a Filippiada donde no tenían prácticamente ayuda. Tenía varios contactos de personas que ni siquiera conocíamos porque cuando hablabas con algunas personas sobre el proyecto te decían que tenían un amigo o amiga que estaba allí, así que nos ponían el contacto.

E. Una vez allí, ¿cuáles fueron tus impresiones? ¿Cómo estaba organizada la ayuda?

R. El primer lugar donde estuvimos fue un hotel en Polikastro, donde supuestamente en las páginas web ponía que hacían unas reuniones cada día a las 20h para organizar las tareas del día siguiente. Pero allí no quedaba nadie, bueno, sí, algunos refugiados que se alojaban en un local ocupado y otros en la parte de atrás del hotel en tiendas de campaña. El lugar olía mal y la gente andaba por allí como si formarían parte del decorado, estaban muy instalados,

conocían a todo el mundo y se relacionaban como de toda la vida, había familias enteras, padre, madre, hijos, incluso con gato! Esa es una anécdota muy graciosa, ¡un gato que cruzó en patera y dio a luz en el hotel! Al día siguiente fuimos dirección Katsikas, allí la primera impresión fue deprimente. Los militares controlaban firmemente el lugar, los voluntarios estaban súper estresados y los refugiados andaban aburridos sin nada que hacer y los niños, tanto los pequeños como los grandes, iban solos por todo el campamento sin ningún control. Las tiendas donde dormían estaban pintadas con las historias de su vida, se veían aviones bombardeando casas y gente sangrando en el suelo, otros llorando a sus víctimas, todo estaba muy sucio y olía fatal, el calor no ayudaba nada, la verdad ten en cuenta que nosotras fuimos en el mes de junio. Allí un gran equipo de voluntarios de diferentes ONG y gente independiente se organizaban de maravilla y cada uno cumplía una función, tenían un gran almacén con estanterías y todo bien organizado, habían montado una tienda donde las mujeres podían ir a comprar cada semana una serie de prendas, bueno comprar, no pagaban nada, era simbólico, ya me entiendes. Ah!, también tenían máquinas de coser para arreglar su propia ropa y preparaban actividades para adultos y pequeños. Habían construido una mezquita y tenían unas horas para el baño del bebe. La verdad que me pareció muy bonita la labor que estaban realizando allí. Y por eso, como vimos que allí ya tenían buena ayuda, fuimos a Filippiada donde no había más de 12 voluntarios para 1000 refugiados. Allí la situación era bien diferente. El almacén era un caos, cajas y cajas apelotonadas sin orden ni control, ni actividades, ni nada de nada. Fue con el tiempo que poco a poco a medida que iba llegando la ayuda, se pudieron hacer más cosas y organizarse un poco mejor. Lo primero que hice fue llorar desconsolada pensando en que estaría pensando el día que elegí ir allí... no me arrepentí, pero pensé ¡qué dónde me había metido! Lo segundo fue visitar el campamento y recoger una tienda de campaña contaminada donde había estado durante tres días una señora muerta antes que la vinieran a buscar para enterrar, tres largos días de sol potente en una tienda de campaña... Imaginas, ¿no? Y lo tercero fue en el campamento donde ya nos quedamos, después de visitar los alrededores, donde había un rio precioso, donde los niños pasaban muchas horas del día en remojo, empecé un proyecto llamado "Woman Place", donde cuidaba a las mujeres embarazadas y con niños lactantes.

E. Son muchas cosas en un par de semanas Rosa...

R. No, no, yo solamente estuve 7 días, no pude más porque económicamente no me era posible, además tengo las niñas, no quería dejarlas demasiado tiempo.

E. En muy poco tiempo, ¡hasta iniciaste un nuevo proyecto! ¿Cómo recibieron los refugiados esa iniciativa?

R. Pues la verdad es que fui muy bien recibida pero ¡por todo el mundo! Los refugiados te saludaban a todas horas cada vez que te cruzabas con ellos, los niños se pegaban a ti como lapas, las familias te invitaban a sus tiendas y te ofrecían todo lo que tenían. Los voluntarios fueron muy bonitos también, nos ayudaron a encontrar un lugar para dormir y nos integraron rápidamente con ellos.

E. ¿Qué hacías tú exactamente como voluntaria? ¿Sentías que estabas haciendo algo de real utilidad?

R. Yo elegí hacer la tarea de cuidar a las mamás embarazadas y con bebés lactantes, teníamos una casita prefabricada, que justo dos días antes habían construido con capacidad para unas 15 o 20 mujeres y algunos niños menores de un año. La situación en realidad es difícil de aliviar, era solo un parche. Esta situación las únicas personas que la pueden aliviar son los del gobierno.

E. Puede que tengas razón pero aun así, ¿cómo valoras tu aportación y la de otros tantos voluntarios en este tipo de situaciones de emergencia humanitaria?

R. Pues como bien he dicho antes, es sólo un parche. Es como dar una aspirina si le duele a alguien la cabeza, que te lo agradecerá, claro, pero en realidad hay que buscar la raíz del problema, la base y desde allí resolverlo.

E. A tu vuelta a España, ¿ha cambiado de algún modo tu percepción sobre el conflicto y la crisis humanitaria siria de las que sabemos, principalmente, por los medios? ¿Volverías?

R. La verdad no siento que haya cambiado nada, no entiendo mucho de política ni me quiero meter, intento no ver las noticias. Personalmente me sirvió la experiencia para entender sobre el juicio, el amor, la pobreza, la prosperidad, sobre humildad, sobre valores, creencias, religión...Infinidad de cosas que no tienen nada que ver con la política. Además he podido dar a las personas con las que he hablado una visión diferente sobre humanidad, ¿sabes?. Volvería por la gente hermosa y diferente que he encontrado allí, tanto voluntarios como refugiados.

E. Rosa, ya hemos terminado, pero ¿te gustaría hacer algún tipo de reflexión personal para acabar?

R. Doy gracias a la vida por darme la oportunidad de vivir esta experiencia que me ha enriquecido personalmente. Sé que a nivel de política podemos hacer poco, esta todo

calculado y manipulado para que sea tal y cómo es. Pero creo que un gran cambio, como el que se necesita, se produce con una toma de consciencia personal. Muchas gracias y de verdad deseo que tu trabajo aporte un granito más a ese cambio del que te hablo de consciencia mundial.

E. Gracias a ti y a tu aportación.

QUINTA ENTREVISTA INDIVIDUAL. Fecha: 18 de Julio de 2016

DATOS PERSONALES DEL ENTREVISTADO:

Apellidos: Barrio Guerrero Nombre: David Sexo: Hombre

Fecha de nacimiento: 31-5-1982 Lugar de nacimiento: Santa Cruz de Tenerife

Residencia habitual: Burgos Profesión: Bombero

Fechas y lugar del voluntariado: Distintas estancias de quince días en los meses de diciembre de 2015, enero, marzo, mayo y julio de 2016. Lesbos e Indomeni principalmente.

E. Buenas tardes David, gracias lo primero por hacerme un hueco sé que estás en Lesbos y será difícil encontrar un lugar tranquilo y con internet para que hablemos...

D. No hay de qué, pero esta vez he venido más como observador que como voluntario, estoy de visita viendo amigos y gente que he conocido a lo largo de este año. Así que mi estancia es mucho más tranquila que otras veces, diría que estoy de vacaciones.

E. David además de tu labor profesional como bombero, también eres el Presidente de la ONG, G-Fire, ¿qué es y por qué surge esta asociación?

D. G-fire, que lo puedes pronunciar como quieras o puedas, surge en diciembre de 2015, hace muy poco tiempo. Todo comenzó cuando vimos todo lo que estaba pasando, viendo en la noticias que había ido gente de España a Grecia a hacer rescates acuáticos y nos picó el gusanillo. Todo surgió desde el parque de Bomberos de Palencia, entre cuatro compañeros empezamos a plantearnos la necesidad de hacer algo y en diciembre fue cuando vinimos por primera vez. Compramos unos billetes de avión para hacer una primera visita de unos 12 días y ver cómo era la situación, porque las noticias son una cosa y luego la realidad es otra. Pretendíamos hacer contactos, aunque nos trajimos los neoprenos y nuestra intención a priori era ver dónde podíamos encajar y si de verdad nuestra presencia era necesaria. Llegamos a las 9 de mañana a Lesbos, después de hacer algunas gestiones logísticas, nos metimos en un campamento por casualidad, Pipka se llamaba. Empezamos a hablar con la

gente cuando vimos que estaban descargando donaciones de un *container*. Un voluntario canadiense que coordinaba a la gente nos informó acerca de una zona muy concreta donde podríamos encajar. A las 6 de la mañana del día siguiente ya estábamos haciendo guardia. En esa época estaban llegando muchísimas barcas y la situación era crítica. La organización nació para intervenir en emergencias a raíz de la crisis humanitaria siria.

E. En principio has dicho que fuisteis como avanzadilla en diciembre cuatro compañeros del Parque de Palencia, ¿actualmente quiénes formáis esta ONG? ¿Cómo organizáis los viajes?

D. Al principio, los componentes de G-Fire eran unos 40-50 voluntarios de Castilla y León, diferenciados en dos grupos, los que tenían disponibilidad y querían venir a terreno y los que ayudan desde allí cubriendo turnos de los compañeros que se desplazaban. Después cuando cambió la situación aquí, y ya no nos dedicábamos estrictamente al rescate, más gente se unió a la causa, gente que no eran bomberos pero también muy necesaria. En cuanto a los viajes solemos organizarnos por quincenas en grupos de cuatro personas. En mi caso he estado en diciembre de 2015, enero, marzo, mayo y parte junio de 2016, en este último caso la duración de mi viaje fue de un mes en el que también estuve en el campo informal de refugiados de Indomeni, en Kilkís, antes de su desalojo por parte de las autoridades.

E. En cuanto a los fondos con los que se sustenta la asociación, ¿de dónde provienen?

D. Todo el mundo que viene aquí se paga su billete. Tú te pagas todo y eso es una garantía de que la gente que llega no venga a hacer turismo humanitario. La primera vez que vinimos lo hicimos con 500 euros que nos donó una amiga de un compañero que tiene una productora. Cuando volvimos y empezamos a tener más repercusión en los medios de España, hicimos una página de Facebook y a partir de ahí más gente pudo conocer lo que hacíamos y colaborar. Pero principalmente, nos sustentamos de las donaciones particulares, de familiares, amigos y conocidos.

E. Esas aportaciones ¿dónde las destináis una vez que estáis en terreno?

D. Tenemos un presupuesto mensual aproximado de 1800 euros, que lo gastamos principalmente en cuestiones logísticas como el alquiler del piso donde nos quedamos, la comida, o el alquiler del coche. No queremos tener más de lo necesario, si nos dan dinero que sea porque lo vamos a usar.

E. En cuanto a la labor que realizáis en terreno, ¿cómo os organizáis?

D. En principio realizamos guardias de 12 horas, después tenemos tiempo libre que cada uno puede usar como quiera, se da libertad a los voluntarios pero al final responden maravillosamente. No solemos dormir mucho y después de las guardias, vamos por los campamentos a echar allí una mano, repartiendo comida, ropa o a estar con la gente. Íbamos hasta allí, para que supieran que podían “usarnos” como mano de obra. A veces hay mucho ego y competencia entre las ONG. Aunque nosotros hagamos rescate acuático no significa que seamos más que los demás, sino que todos aportamos nuestro granito de arena. Lo que se está consiguiendo aquí, gracias a la labor de los voluntarios, de gente que viene de manera desinteresada, cada uno de ellos, es un eslabón de una cadena maravillosa.

E. Hablando de esas relaciones, de los actores implicados en terreno ¿cómo se organiza la ayuda en los campos de refugiados?

D. Dentro del campo hay muchas ONG's, cada una especializada en una cosa, por ejemplo están los grupos de rescate, la gente que reparte alimentos, los médicos... pero todos somos coordinados en conjunto por ACNUR, que organiza reuniones y nos mantiene informados y movilizados a través un grupo de *whatsapp*, sí, suena algo informal, pero funcionaba. Por ejemplo, en ese grupo se informaba de que estaba llegando un bote y cuál era su localización, ahí empezaba a moverse todo. Nosotros nos encargábamos de decir cuántas personas llegaban y en qué condiciones. Piensa que en invierno era muy importante la ropa de abrigo seca, mantas térmicas, comida o un té caliente, y eso lo disponían grupos organizados que ya les estaban esperando en la playa una vez que nosotros concluíamos nuestra labor. Era una primera línea y luego una segunda, en la que también se disponía de asistencia médica según las circunstancias.

E. En cuanto a los refugiados, las personas que llegaban en esas barcas ¿cómo responden hacia la ayuda? ¿Disponen de información de a quién pueden recurrir?

D. Llega gente de todo tipo, de todas las edades, de todas las clases sociales, algunos están muy informados, por ejemplo saben que tienen que ir a Moria a registrarse, pero en general no saben nada de nada. Vienen condicionados por la información que les dan los traficantes en Turquía, a los que han pagado por el viaje y les han dicho que cuando lleguen tienen personal contratado, incluido en el precio del billete, que les recibirá. A ellos los engañan y a nosotros, a vece, nos exigían. Al principio piensan que nos paga el gobierno, no saben que somos voluntarios que están gastando su propio dinero, y tienes que explicarlo. Es un tema muy complejo, pero para que te hagas una idea de la situación, mucha gente cuando llega a la costa de Lesbos, te pregunta directamente cuánto les falta para llegar a Alemania.

E. Aun así supongo que vuestra labor era bien recibida, ¿cómo valoras tu aportación y la de otros tantos voluntarios en este tipo de situaciones de emergencia humanitaria?

D. Entiendo que es muy importante sobre todo en cuanto a los asentamientos informales, que están sujetos en mayor medida a las decisiones del gobierno y donde la ayuda oficial opera mínimamente y de forma encubierta. Ahí es donde las pequeñas ONG's y los voluntarios independientes se organizan para asistir a los refugiados, con algunas deficiencias es verdad, pero a veces funcionan mejor que los campos de refugiados oficiales. Pero todo cambia día a día, no puedes hacer planes porque no sabes si el campamento como pasó con el de Indomeni, será desalojado mañana.

E. Vosotros como decías al principio operáis en primera línea pero en cuanto a esa inestabilidad de la situación ¿cómo os afecta?

D. Nos afecta en cuanto a que ya no llegan casi barcas, de hecho en el último mes, estuvimos más presentes en los campos, donde hay muchas necesidades debido al hacinamiento de los refugiados, colaborando con otras ONG's. De momento G-Fire está a la espera de cómo se vayan desarrollando las cosas, no descartamos volver en los próximos meses pero todo depende, como te decía al principio, de si nuestra presencia será necesaria. Creo que es muy importante tener en cuenta las limitaciones de cada uno, de cada voluntario, nuestra formación de bomberos nos hace ser especialistas en rescate y es ahí donde podemos ser de más ayuda. Ahora hay otras necesidades, y la prioridad debe ser que esas personas no se queden bloqueadas en los campos durante meses o incluso años.

E. Muchísimas gracias por tu tiempo David, ha sido un verdadero placer.

D. A ti, cualquier cosa que necesites ya sabes dónde estamos.

(En las páginas posteriores se adjuntan las fotografías que el primer sujeto entrevistado tomó en terreno y que la autora considera oportunas considerar para completar de manera gráfica su experiencia).



Imagen de una de las colas para la merienda. Ver la cara de la gente que no había tenido la oportunidad de coger una ración al decirle que no quedaba más era el peor momento del día.



Policía antidisturbios segundos antes de cargar contra personas refugiadas en medio de una protesta frente a la frontera con macedonia.



Este crío llegó con la espalda pintada y se quedó mirando fijamente a los militares macedonios que custodiaban la frontera. El vehículo que se ve a la derecha es un tanque militar que vigila permanentemente la frontera.



Este hombre es una persona refugiada que participó en la protesta. Cuando vio que la gente se levantaba por miedo a las cargas de la policía, se apartó del grupo que aún quedábamos sentados y se puso a llorar en silencio.



La protesta terminó con más policías antidisturbios que personas protestando. En un principio estábamos más de 500 personas.